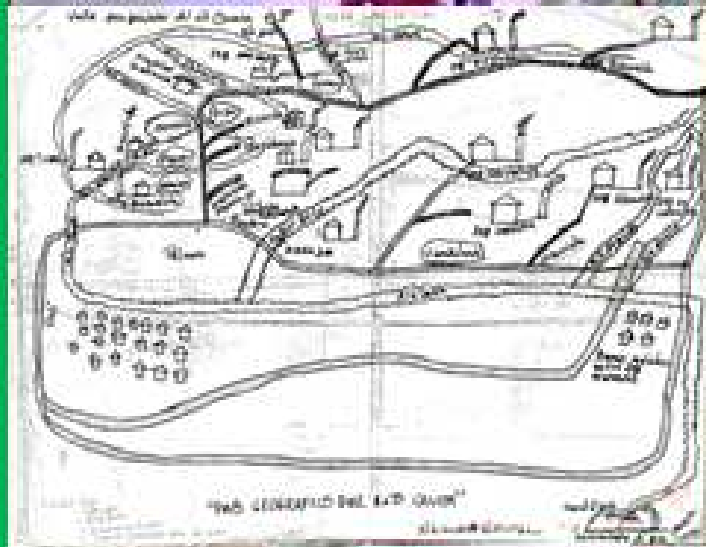




**ANÁLISIS DE LOS RELATOS DEL
"VALLE DEL PROGRESO"
CON RELACIÓN AL PARO DE LOS
CORTEROS DE CAÑA DEL 2008**



YOLANDA LÓPEZ DURANGO
arteyparte_yolodu@hotmail.com

ANÁLISIS DE LOS RELATOS DEL “VALLE DEL PROGRESO” CON RELACIÓN
AL PARO DE LOS CORTEROS DE CAÑA DEL 2008

YOLANDA LÓPEZ DURANGO

TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR POR TÍTULO DE LICENCIADA
EN LITERATURA.

DIRECTOR
JUAN MORENO BLANCO
DOCTOR EN ESTUDIOS IBÉRICOS E IBEROAMERICANOS



UNIVERSIDAD DEL VALLE
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN LITERATURA
SANTIAGO DE CALI, 2013

Dedicatoria

A mi madre, “tejedora de todos los oficios, todos los arreboles del crepúsculo”, a ella alcahuete de mis sueños, mujer de ascendencia indígena, quien huérfana a los 11 años supo enfrentar sola la vida y hacer una familia, 8 hijos “en los tiempos de harina y un kilo de pan”, a ella por su ejemplo de vida, gracias por extenderme siempre su abrazo.

A la memoria de mi padre, afrodescendiente, obrero, que como todos los de su clase trabajadora siempre esperaron por la justicia cada día, a él quien me enseñó sobre el amor y el respeto a los otros como a mí.

A mi familia para impulsar el deber y el derecho a una educación de calidad.

A mi pareja y compañero por su amor, para qué siga junto a sus pares obreros la lucha.

A los corteros de caña, y a todos los campesinos, “los imprescindibles”, a ellos gracias por el agro, por la vida.

A las mujeres de lucha, que dicen sin miedo lo que sus esposos callan.

A mi ciudad, a mi valle geográfico del río Cauca.

Dedicado a todas y todos los que creyeron en esta apuesta investigativa, y a los que no la valoraron, también gracias.

A todos los que soñamos un país con equidad, pero sobre todo con amor, y a quienes con su buen oficio contribuyen a que se termine la crisis agroalimentaria en Colombia.

Agradecimientos:

A Dios, no como manipulación del vaticano, ni del poder político usado para someter al pueblo, sino como esa fuerza espiritual dentro de mí.

A mis profesores de colegio, y a mis profesores del IPC, de Bellas Artes, de la universidad, música y literatura, a los investigadores, a los maestros de la calle, vecinos, amigos, la gente, por quienes con su semilla he venido hasta aquí.

Especial saludo al profesor Germán Feijoo por sus aportes iniciales en cómo hacer investigación sobre relatos e historia oral.

Al profesor Juan Moreno por promover la investigación en la escuela, y por la motivación en sus palabras sobre éste trabajo.

SUMARIO

	Pág.
RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN.....	2
Capítulo I: NARRATIVAS LÉGITIMADORAS DEL “PROGRESO” EN EL VALLE DEL CAUCA:	5
1.1. La construcción social de la realidad en el Valle del Cauca:.....	5
1.2. El “valle del progreso”: construcción narrativa de la industria azucarera en la “región pujante” del Valle del Cauca, Siglo XXI.....	20
1.3. El “valle del progreso” desde la narrativa del “país vallecaucano”.....	35
Capítulo II: ESCENARIO DISCURSIVO DEL CONFLICTO AGRARIO EN EL VALLE GEOGRÁFICO DEL RÍO CAUCA: DESDE EL PARO DE LOS CORTEROS DE CAÑA, 2008:	60
2.1 Cortadora vs machete.....	67
CONCLUSIONES.	97
BIBLIOGRAFÍA.....	101

RESUMEN

¿De dónde provienen los relatos del “Valle del progreso” y la identidad de “orgullo vallecaucano”? El presente trabajo de investigación, (el cuál hace parte de un trabajo más extenso), intenta dar respuesta a estos interrogantes a través de un acercamiento al conflicto agrario colombiano, centrado específicamente en el estudio de los relatos de dos polaridades discursivas: corteros de caña vs industriales de la caña de azúcar del Valle geográfico del río Cauca.

Mediante el rastreo minucioso y recopilación de los relatos de estos dos polos enuncivos, se analiza el escenario narrativo del paro de los corteros de caña de 2008 y los antecedentes de la élite hegemónica vallecaucana en la construcción social de la realidad desde el nicho del relato del “valle del progreso”. El cual, tiene su origen en la hacienda colonial hasta llegar al agronegocio azucarero del siglo XXI. Asimismo, la concepción del “país vallecaucano”, presente en relatos como María y El Alférez Real, y gran parte de la poesía vallecaucana que alude el valle del paraíso terrenal, Aspectos que iluminan la tesis sobre la creación de subjetividades colectivas mediante técnicas biopolíticas presentes en el discurso de la clase empresarial de la mano de la massmedia, que en el presente siglo crean “Valle del progreso, con el dulce sabor del azúcar de Colombia”.

Palabras claves: Valle geográfico del río Cauca, Valle del Cauca, caña de azúcar, paro corteros de caña 2008, conflicto agrario, relatos, literatura vallecaucana siglo XIX, María, El Alférez Real, “país vallecaucano”, polaridad discursiva, estrategias de poder, técnicas biopolíticas, manipulación massmediática, subjetivación colectiva, verdad subjetiva, escritura dominante/ sociedad subalternizada, narrativas legitimadoras de “progreso”, construcción social de la realidad.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo de investigación¹ está basado en los relatos alrededor del paro de los corteros de caña del 2008. A partir de allí encontramos dos polaridades discursivas: los colonizadores/hacendados/industriales y los esclavos/campesinos/obreros/corteros de caña. De los primeros, surgen los relatos del “valle del progreso” que constituyen una realidad objetivada de identidad y orgullo vallecaucano, gracias a la élite regional y la industria de la caña de azúcar; provenientes de la hacienda colonial al agronegocio azucarero, de los segundos, los relatos invisibilizados en el marco del “progreso” del siglo XVI a nuestros días.

En este estudio se analizará la construcción argumentativa de los dos polos enunciadores, principalmente, los industriales y los corteros de caña, desde la creación verbal y los postulados del discurso expuestos por Mijaíl Bajtín (1982) y, los diversos aportes de Guilles Deleuze/Félix Guattari (2004). Las estrategias de poder desarrolladas por Michel Foucault (1999-2008). La construcción social de la realidad desde Peter Berger/Thomas Luckmann (2001). Asimismo, parte de las investigaciones sobre el Valle del Cauca desde Michel Taussig (1980), German Colmenares (1986), Alonso Valencia Llano (1993) y Francisco Zuluaga (1986), intérpretes de las relaciones tejidas en la hacienda vallecaucana. A su vez, sobre la narrativa tejida alrededor de los relatos vallecaucanos del siglo XIX desde Ángel Rama (1998), María Teresa Cristina (2005), Luis López Cano (2002) y Álvaro Pineda Botero (2004). Presupuestos investigativos imprescindibles a la hora de comprender como se ha venido tejiendo ese gran relato del “valle del progreso”

¹ El presente trabajo de investigación (por medio del cual se realizó un arduo trabajo de campo) se realizó entre el 2008 y 2012. De ahí surgió un trabajo documental, al igual que material pictórico con que participé en la exhibición de pintura de los estudiantes de artes integradas en el 2011 en la biblioteca Mario Carvajal. Este trabajo se llevó a cabo a lo largo y ancho del Valle geográfico del río Cauca. No contó con patrocinio económico alguno, en cambio diversas dificultades. El corpus de este trabajo contó además del presente desarrollo, con un tercer capítulo sobre relatos alternos, la escritura de 8 crónicas y algunas entrevistas. Así mismo, la presentación de un estudio iconográfico desde el análisis de Denise Jodelet sobre los mapas conceptuales, sobre la imagen del “progreso” desde las representaciones simbólicas encontradas en los archivos fotográficos de los ingenios azucareros, el patrimonio vallecaucano consignado en museos de la caña y el archivo histórico sobre la hacienda y el paso a la modernización del Valle del Cauca. Este estudio interdisciplinar, también, se abordó desde la fotografía y mapas conceptuales a través de dibujos y pinturas realizados con los corteros de caña, las cuales, formaron parte constitutiva de esta investigación permitiendo la mejor inmersión en la investigación. Todo este trabajo no fue incluido aquí, dado que fue necesario suprimir esos capítulos de acuerdo a los parámetros de extensión del pregrado, también, en el caso del documental, por los fines de éste.

desde el “país vallecaucano.”² Pero también, para entender el escenario narrativo de los relatos de los corteros de caña desde los estudios de Ángel Sánchez (2008), y Mario Pérez (2009), entre otros autores.

En esta apuesta cualitativa, cuya metodología se basa en la investigación, observación, recolección, clasificación y análisis de los relatos; me permito hacer un rastreo de enunciados partiendo de las conversaciones con los corteros entre el 2008-2011 y el discurso de los representantes de los industriales presentes en los registros del periódico El País (octubre del 2008 a enero del 2009). Entre otros, los informes de Fedesarrollo y los comerciales de ASOCAÑA entre 2008 y 2012. El corpus conformado por estos dos sujetos enuncivos, permitirá la inmersión en sus representaciones simbólicas.

En esta perspectiva, - dado que es menester de la literatura-, se busca contribuir a la interpretación del texto y el contexto. Así como contagiar y provocar a la comunidad universitaria hacia la investigación y el trabajo de campo, relevante en el ejercicio de lecto-escritura y, tan en boga en los estudios culturales pues a través de ellos se lleva a cabo un ejercicio interdisciplinar.

Nuestra hipótesis parte de cómo se lleva a cabo la subjetivación colectiva a través del discurso, en ese sentido, cómo se ponen en juego las técnicas biopolíticas del agro-sustentable en la construcción verbal del valle del “progreso”. A ese respecto indagaremos, ¿De dónde provienen los relatos del progreso? ¿Cuál es el discurso que comporta la realidad objetivada? ¿Cómo se relaciona Verdad y poder? y sobre cómo se lleva a cabo la legitimación del discurso.

2. “Ésta exaltación, llegó a características de ser un imperativo moral, de donde ese “país vallecaucano” era el buen lugar de la vida, el escenario donde germinaban sus recuerdos traídos ahora como nostalgias y del que nacían las motivaciones para sus luchas políticas y militares. Los nacionalismos no son acaso fundamentalmente un proyecto político que se sustenta en la sublimación de la raza, la cultura y del territorio, que dan exclusividad y sello de identidad al país de ese proyecto. En la valoración positiva- subjetiva- que realiza un escritor y que puede ser apropiada por el aparato ideológico y político par “formar y llenar de orgullo-exacerbado muchas veces- a la colectividad, existe una sublimación de esas particularidades características del territorio y en ello, elevación a categoría moral; el país del bien, de la luz, el hogar de nuestras familias; el territorio privilegiado: el paraíso.” Oscar Buitrago Bermúdez, Nelson Londoño Pinto y Pedro Martínez Toro. *“María y el proyecto de refundación del Valle del Cauca”*. Polígamias, Escuela de Estudios Literarios. Cali, 2005. (P. 171). pp. 151-196.

Para el desarrollo de éste escrito en torno a los discursos como creación verbal, se parte de dos capítulos a saber: I. Narrativas Legitimadoras, compuesto por tres partes: 1. *La construcción social de la realidad en el Valle del Cauca*: que contextualiza mediante algunos ejemplos, cómo desde la construcción simbólica la clase terrateniente partió de los cronistas de indias para construir y legitimar su discurso geopolítico de poder. Por donde estudiaremos, de qué forma estos acontecimientos permiten establecer los antecedentes del marco de la confrontación entre la comunidad agro-alfarera/agrícola-campesina/proletaria y la gesta de la élite europea/vallecaucana que invisibiliza desde la construcción de la subjetividad colectiva. 2. *El valle del progreso*: construcción narrativa de los ingenios azucareros en la “región pujante” del valle del cauca, siglo XXI, que continua la inmersión, sobre cómo los ingenios mediante el uso del massmedia construyen los enunciados del “Valle del progreso”. Y, 3: “*El valle del progreso*” desde la narrativa del “país vallecaucano”, en el cual, se analiza cómo se ha venido construyendo la fisonomía del Valle del Cauca; principalmente, a través de dos relatos del siglo XIX: ‘María’ (1867) de Jorge Isaac y el ‘Alférez Real’ (1886) de Eustaquio Palacios, los cuales, realzan la imagen de la hacienda colonial y los hacendados. Relatos del valle geográfico del río Cauca, que establecen la importancia de las familias de élite sobre la clase campesina y esclava. Escenario de la escritura dominante que configuró el modelo social para impulsar la modernidad y “el progreso”.

Y, por último, El capítulo II: Escenario discursivo del conflicto agrario en el valle geográfico del río Cauca, desde el paro de los corteros de caña 2008. 2.1. “*cortadora vs mache*”, allí se discutirá ¿cómo pugnan esas fuerzas discursivas en el relato?, ¿cuáles son sus estrategias, y, sobre cómo se ha comportado la alteridad discursiva en lo referente a los paros del sector azucarero y el relato del valle del “progreso”.

Capítulo I. *Narrativas legitimadoras de “progreso” en el Valle del Cauca.*

1.1. CONSTRUCCIÓN SOCIAL DE LA REALIDAD EN EL VALLE DEL CAUCA:

“La aventura va guiando nuestras cosas mejor de lo que acertáramos a desear; Porque ves allí, amigo Sancho Panza, De donde se descubren treinta, o pocos más desaforados gigantes, con quien pienso hacer batalla y quitarles a todos las vidas, con cuyos despojos comenzaremos a enriquecer; que esta es buena guerra, y es gran servicio de Dios quitar tan mala simiente de sobre la faz de la tierra” (Quijote de la mancha: parte I, capítulo 8, p. 43).

Toda cultura es originariamente colonial. Toda cultura se instituye por la imposición unilateral de alguna política de la lengua. (Jaques Derrida).

Partiendo de la pregunta de Peter Berger y Thomas Luckmann (2001) en su texto: ‘La construcción social de la realidad’, sobre ¿Cómo es posible que los significados subjetivos se vuelvan facticidades objetivas? (opus cit., pp. 52-65), nos adentraremos en el hecho, para intentar demostrar cómo se ha venido construyendo el relato del “valle del progreso” desde la realidad de la hacienda vallecaucana hasta el ingenio azucarero. A través de lo cual, analizaremos cómo se han tejido las relaciones de poder, mediante representaciones simbólicas que crean la realidad social.

Berger y Luckmann nos ofrecen una primera perspectiva cuando afirman que, desde lo social se construye la conciencia del individuo y se transmiten significados objetivados, siendo “incorporados y re-elaborados en la conciencia individual determinada socialmente”, que conlleva a “institucionalización de la realidad.” (Opus, pp.121-135).

Pero ¿cómo se creó la realidad de la hacienda vallecaucana y cómo llegó a constituirse en ingenio azucarero? ¿De dónde provienen los corteros de caña y los empresarios del azúcar?, ¿Cómo se configura el Valle del Cauca en el “valle del progreso”, ¿De qué dan cuenta los industriales en relación a la industria de la

caña de azúcar? ¿Cómo se objetiviza “el progreso” en la sociedad vallecaucana? ¿Por qué ha existido la pugna entre los dos polos discursivos categóricamente opuestos: conquistadores/“indios”; campesinos/hacendados; corteros de caña/industriales del azúcar?

Para abrir este debate, comenzaremos primero por establecer por qué el “progreso” se construye en el valle geográfico del río Cauca. Acto seguido se establecen tres momentos históricos que van hilvanando esa construcción social, 1. El sometimiento del indígena y el afroamericano esclavo, 2. El paso del indígena y el “negro” al campesinado del agro en las haciendas y en la urbe, 3. El desenlace de guerras, confrontaciones en relación al reparto de la tierra y la deuda histórica en relación a la reforma agraria. Tres momentos que hacen un breve recorrido a modo de preparar el escenario del conflicto entre dos polaridades discursivas empresarios/obreros desarrollado en el capítulo dos.

Por su puesto que no podríamos describir 5 siglos en este trabajo, pero tomo el riesgo de abrir los interrogantes de cómo se ha venido gestando desde la conquista la construcción de “progreso” en el Valle del Cauca. Entendido entonces este ejercicio no por ingenuidad pero si con arrojo y humildad de investigadora, como un abrebocas a futuras investigaciones historiográficas de mayor envergadura investigativa, ojala y posibilitadas de una mayor extensión en la escritura. Lo cual, a su vez, requiere de verdadero apoyo económico y especial aporte académico.

A través de los cronistas de indias se estableció el relato de los conquistadores, quienes fijaron su mirada en las riquezas que había en América. Al pasar en el siglo XVI por el Valle del Cauca, Juan de Ampudia, Pedro de Añasco, Juan de Castellanos, Sebastián de Belalcázar, Pascual de Andagoya, y el mismísimo Cieza de León, no pudieron vencer el asombro frente al paraíso de tierra fértil que constituía el Valle geográfico del Río Cauca, el potencial económico de éste, y sus posibilidades de “desarrollo”. De ahí la necesidad de sembrar zozobra frente a los

pobladores de estas tierras que en su llegada estaba poblada por indígenas en cacicazgos organizados en provincias.³ Miremos algunos de éstos relatos:

“Bellos y fertilísimos asientos/Que no se harta la vista de mirallos,
Donde podéis tener repartimientos /Con número crecido de vasallos
Noticias de soberbio nacimientos/ De oro que podéis luego labrallos
Demás de valles y de poblaciones/ Que deben de tener otros rincones”.
(Juan de castellanos, 1560, p.93).

“Cuando los españoles daban en los pueblos de estos indios y los tomaban de sobresalto, hallaban gran cantidad de oro en unos canastillos que ellos llaman habas, en joyas muy ricas de campanas, platos, joyeles, y unos que llaman caricuries, y otros caracoles grandes de oro bien fino”.

“Desde la ciudad de Popayán comienza, entre las cordilleras de sierra que dicho tengo, a se allanar este valle, que tiene en ancho a doce leguas...”

“Los indios vienen a sembrar las tierras y a coger los maizales de los pueblos que los tienen en los altos de la serranía. Junto a estas estancias pasan muchas acequias y muy hermosas, con que riegan sus sementeras, y sin ellas, corren algunos ríos pequeños de muy buena agua; por los ríos y acequias ya dichas hay puestos muchos naranjos, limas, limones, granados, grandes platanales y mayores cañaverales de cañas dulces”
(Cieza de León, p. 31, 75, y p. 80).

“Vieron en uno de sus aposentos /monstruosidad que escandaliza,
cueros de indios, sobre cuatrocientos/ Colgados, todos llenos de ceniza
cuyas carnes sirvieron de alimentos/ Uso que por allí se solemniza;
(...) en estos inhumanos pareceres/ costumbres duras y desaforadas.
(...) Y ansi por sus enojos o placeres/ “Tenían las pellejas ahumadas:
eran también crueles y homicidas, /y solían comer y ser comidas.”
(Juan de Castellanos, Citado por Gardeazabal, 2001, p. 24).

"Lo alto de las sierras es frío, a la mitad de ellas templado y en los valles caliente y esto toda la vida y así los frutos de ellas se dan todo el año...".
(Fray Pedro, citado por Rodríguez Cuenca, 2005, p. 120).

Enormes eran las posibilidades de los españoles de sacar provecho. Baste leer sobre las descripciones que hacen los conquistadores “historiadores”, para darse cuenta cómo fue que estas crónicas despertaron el interés, siglos más tarde, de la élite criolla vallecaucana, la de los terratenientes de Buga, seguidos por la

³ Sobre este tema se alude desde los cronistas que hubo cerca de 16 provincias a la llegada de los españoles, y son: Provincia de Antioquia (Valle de Aburra), Camaranta, Cartama, Arma, Zopia, Paucura, Pozo, Picara, Carrapa, Anserma (Umbra), Chancos, Quimbaya, Guadalajara de Buga, Gorriones, Cali (Valle del Lile), Montaña (Dagua). Consultar en: Rodríguez. Pueblos, 2005, p. 21-31.

gobernación de Popayán, el cabildo, quienes temprano percibieron la riqueza de este valle, decidiendo hacer campaña para emprender su empresa.

Gustavo Álvarez Gardeazábal en su texto 'se llamaba país vallecaucano' (2001, p. 22 y 35) señala también escritos de 1603, como los de Diego Bocanegra y Tulio Enrique Tascón pertenecientes a la élite de Buga y Popayán, que dan continuidad a la conquista en su "sed de latifundios". Quienes a su vez, no sólo describen el Valle como tierra fértil, sino llena de "indios caníbales". Repitiendo la hazaña de los cronistas en su afán de exterminio, mediante la deslegitimación de fuerza de los indígenas, en relación a batallas libradas a los españoles, así como la contribución al genocidio de su cultura. Sea el caso de los enfrentamientos de los conquistadores con los pijaos, quienes impidieron la colonización en las fronteras de su territorio en la Cordillera Central. (Aproximadamente entre 1556 y 1611) Lo que los vecinos de Buga denominaron "una frontera de guerra". Por eso, fundada la ciudad de Buga, repartieron la tierra a los militares quienes hicieron su frontera, dando paso a crear nuevos enunciados de poder, frente a la sublevación indígena. Al respecto dice Berger/Luckmann:

"El enfrentamiento de universos simbólicos alternativos implica un problema de poder: ¿Cuál de las definiciones conflictuales de la realidad habrá de "quedar adherida" en la sociedad? Dos sociedades se enfrentan y cada una de las cuales posee universos en conflicto, desarrollarán mecanismos conceptuales destinados a mantener sus respectivos universos. Desde el punto de vista de la plausibilidad intrínseca, las dos formas de conceptualización parecen ofrecer escaso margen de opción al que observa desde afuera. Sin embargo, la cuestión de cuál de las dos prevalecerá, dependerá más del poder que de la habilidad teórica de los legitimadores respectivos". (Berger/Luckmann. Opus cit., p. 140).

De acuerdo a lo anterior, queda muy fácil saber quién tiene, como dicen los autores; "el palo más grande". El dominio del poder está a cargo de quien pueda generar la conciencia colectiva, que en este caso, ha estado a manos de la clase invasora, terrateniente y esclavista. Cuya técnica ha sido la invisibilización del otro. Así pues, que socialmente se ha promovido de generación en generación, la

hacienda colonial como nicho de progreso. De ello da cuenta la escuela, transmisora del pensamiento colonizador de la conquista a través de la historia, mediante siglos y siglos de silencio. Sólo en el presente siglo se han intentado hacer reflexiones al respecto, donde no es nada difícil encontrar agentes de la élite hegemónica camuflando ese discurso dominante, tal y como sucede con muchos de los llamados historiadores de nuestros tiempos.

Así las cosas, nos encontramos en un universo, en el cuál la realidad se presenta como un hecho constituido, fehaciente. Los cronistas tienen el aval de la escritura, pertenecen a una esfera social más elevada que los primeros pobladores de las cordilleras del caudaloso río Cauca: que la del Cacique Jamundí y los indígenas Gorriones, Quimbaya, Pijaos, Calimas, Coyaimas, Uaununas, los Quiamanoes o los Putimaes (Gardeazábal, opus, pp.13-30). Los españoles no “comen carne humana” como los pijaos, no son “indios”: son blancos. Los indios gorriones son de “costumbres duras y desaforadas”, los señores españoles, no son asesinos; son expedicionarios y conquistadores. Así se autoproclaman en su papel “civilizador” enfrentado a “la barbarie” de “los indios”. Es decir, se va creando la realidad socialmente. Como lo vemos, a través de las construcciones simbólicas presentes en sus relatos. Lo cual, va justificando la conquista y la depredación de parte de los españoles sobre los amerindios.

A través de la palabra como dice Bourdieu⁴ se van haciendo unos “ritos de iniciación”. Según el autor el portavoz autorizado es dueño de una “investidura”, donde su acto de institución produce lo que designa: “Conviértete en lo que eres”⁵ a lo que agregamos, “es así como te verán”. Precisamente por lo que nos dice Berger/Luckmann en lo social es donde se objetiviza la realidad:

⁴ Pierre Bourdieu *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Ediciones Akal universitaria. S.A. Madrid España, 1999, 2001. Para el autor “hablar de rito de iniciación, es indicar que cualquier rito tiende a consagrar o a legitimar, es decir, a hacer desestimar en tanto que arbitrario o reconocer en tanto que legítimo, natural, un límite arbitrario” en este caso, para los españoles el comportamiento de los “indios” es insólito, de ahí que de esa presentación se pase al aprovechamiento de las circunstancias. Véase para este ejemplo los Ritos de iniciación., p. 78-86

⁵ Bourdieu, Opus cit., p.82

“La realidad se define socialmente, pero las definiciones siempre se encarnan, vale decir, los individuos o grupos de individuos concretos sirven como definidores de la realidad”. (2001, 149).

Y es a partir de los enunciados del “valle fértil” opuesto a “indios caníbales”, es decir, conquista/exterminio, que se crean hábitos de uso de esa institución; que Berger/Luckmann aluden como el ejercicio de la legitimación. La cual, “explica” el orden institucional y su validez, porque pertenece a la tradición que regula en lo social y en lo histórico. (Opus cit., 122 y 123). Lo que en este caso, le sirvió a los españoles para la conquista (Siglo XVI), en que dieron muerte a los indígenas dando paso a la expropiación de su territorio nativo de las bandas del río Cauca, mediante el reparto de mercedes de tierras y las encomiendas⁶ entregadas por Belalcázar entre 1536 y 1541. (Valencia Llano, 1994, p.43). Tierras que, como hemos dicho, sirvieron posteriormente, para ir propiciando el cultivo y explotación de la caña de azúcar. Al tiempo del despojo del campesino. Tal y como ocurrió desde el comienzo con la adjudicación de tierras a las huestes conquistadoras, y demás terratenientes. Y, en 1573 se funden ciudades que van configurando precisamente el ordenamiento sociopolítico comandado por la autoridad real, como son las tierras de Ralengo, las del Cabildo y los ejidos sobreviniéndose la sociedad feudal que distribuyó mercedes de tierras y conformó caseríos y aldeas con mano de obra indígena negra y esclava.

Sobre este tema puede consultarse los diálogos entre los españoles para favorecer su empresa conquistadora. Miremos el caso de la capitulación de 1538 que le hace el gobernador del río San Juan a Pascual de Andagoya:

“Vos doy licencia e facultad para que por nos y en nuestro nombre y de la corona real de Castilla, podáis conquistar y pacificar e poblar las dichas

⁶ “La encomienda fue un instrumento que utilizó la Corona para dejar bajo su protección al indígena como mano de obra, evitando la servidumbre feudal haciendo del indígena el tributario del rey, quien, de acuerdo con las obligaciones establecidas por la Iglesia, debía cuidar por su bienestar espiritual, al tiempo que aprovechaba esta obligación para realizar un proceso de aculturación. El indígena debió pagar estos tributos en dinero, en especie, o en servicios. (...) El pago del dinero era escaso y por lo tanto, aunque la tasación se hacía en pesos, se estableció un equivalente en especie de acuerdo con las características productivas de cada resguardo. En la práctica, y donde fueron numerosos los indígenas sometidos, la encomienda fue utilizada fundamentalmente para la explotación de la fuerza de trabajo.” En: Zuluaga/Mejía/Valencia/Arias, 2012 p. 47.

tierras que hay desde el dicho río de San Juan hasta donde comienza la gobernación". (Bolaños, 2008).

Donde se cumple -lo que venimos diciendo: el ejercicio de "La legitimación mantiene la realidad del universo construido socialmente". (Berger/ Luckmann, p. 147). ¿Quiénes tienen derecho a la tierra? Los designados por la corona.

Téngase en cuenta, aquí brevemente que, según informe de Procaña, Cristóbal Colón en su segundo viaje introdujo la caña en América en 1493, en la Isla de La Española, la cual no prospero. Caso distinto al de 1501 donde la caña si cobró frutos. Lo que condujo a las plantaciones prosperas de azúcar en Santo Domingo y lo llevó hasta el Caribe y América del Sur.

En el caso de Colombia, en 1510 se intentó el cultivo de caña por primera vez, en Santa María de Darién. Pero fue Pedro de Heredia, fundador de Cartagena, quien en 1533 introdujera la caña en la Costa Atlántica.

En el caso del Valle geográfico del río Cauca llegó de manos de Sebastián de Belalcázar en 1541 cuando la plantó en su estancia en Yumbo, de tal suerte que Hacia 1550 tuvieron origen tres ingenios a orillas del río Amaime y desde aquí se enviaron mieles y azúcares a Panamá en 1588. Lo que para 1721 llevó a la construcción de 33 trapiches en el Valle geográfico. Desde ese momento la Corona se dio a la tarea de repartir tierras, al tiempo de entregar a los españoles encomenderos indígenas y mano de obra esclava, mediante lo cual, no solo se conseguía la explotación ganadera y minera, sino la llegada al siglo XVIII con el establecimiento de trapiches paneleros y de explotación de los derivados de la caña.⁷ Gracias a estas intuiciones, los criollos de la élite, y por su puesto su impulsor, Belalcázar, sembró a partir del siglo XVI en su estancia la gramínea, desde allí la esparció por todo el costado izquierdo del río Cauca.

Otro de los ejemplos de confrontación discursiva presente a razón de las consecuencias de la conquista y la colonia entre los siglos XVI y XVII, es un texto citado en la obra de Álvaro Félix Bolaños (2008), que escribe Manuel Quintín

⁷ Véase: Alonso Valencia Llano. *De la sociedad de conquista a la sociedad colonial*. Revista Historia del Gran Cauca. No 11. Universidad del Valle, Cali, Colombia, 1994.

Lame, en el cuál tempranamente se identificaba el verdadero papel de los conquistadores:

“Esta humanidad de hombres blancos envuelta
En medio del orgullo, sedienta de riquezas,
de las riquezas de mis antepasados,
aquellos que se encuentran hasta hoy
en extensas poblaciones en el vientre de
la tierra Guananí; con el fin de favorecer
sus riquezas y favorecer sus vidas de la
persecución de los que llegaron el 12 de
octubre de 1492 con el supuesto nombre
de conquistadores españoles”.
Manuel Quintín Lame. (Bolaños, p.46).

En el anterior relato podemos ver como Quintín líder indígena de los Nasa, interpreta tempranamente, la realidad impuesta por el conquistador y da cuenta de los procesos de invisibilización del pensamiento otro.

Imaginemos el conquistado, colonizado y esclavizado, su percepción frente al blanco, no por osadía, el sin número de enfrentamientos entre los dos polos enunciatarios. Y la representación del mundo visiblemente distante.

Según Tzvetan Todorov (1991, p.18) en ‘La conquista de América, el problema del otro la problemática de la alteridad’, el plano del valor (axiológico) y “la acción de acercamiento o alejamiento con el otro” (plano praxiológico) lo definen los españoles en tres momentos: Primero, percibiendo las debilidades del “otro”, es decir, el momento para *la identificación*, que se define como dice Weber (1997) a través de la sujeción del poder, mediante el papel de quien “descubre”; el segundo, *la asimilación*, a través de la estrategia frente a la codicia de los navegantes, la promesa del oro y de paso, la posibilidad de reconocimiento de su empresa conquistadora y la tercera, *la imponencia de la propia imagen*, la imposición de la lengua, la religión y la norma. Lo que quiere decir la imposición del “yo” de “ellos” en el “nosotros”:

El descubrimiento por parte del “yo” de los “ellos” que lo habitan, va acompañado por la afirmación mucho más aterradora de la desaparición

del “yo” en el “nosotros”, característica de los regímenes totalitarios.(Todorov, opus cit., 61).

Para continuar con las reflexiones sobre la construcción social de la realidad desde el nicho de la dominación europea, bien podemos dar paso al universo de enunciados de la trata negrera (siglos XVI al siglo XIX), la cual llegó al nuevo mundo por Cartagena⁸ luego de un largo recorrido desde África (lugar donde la historia señala inició la esclavitud en España). Comercio triádico entre Europa-África-América, de la cual, también tuvo participación Holanda, Francia, Inglaterra y EEUU. Que para Europa significó luego de la invasión y el exterminio que dejó Cristóbal Colón en 1492, la nueva ruta de comercio y el establecimiento de su cultura. El monopolio de la trata estuvo en manos de Portugal (XVI y XVII), y hacia 1724 a cargo de los ingleses. En ese escenario, el régimen esclavista construye socialmente al negro esclavo como “cosa” para poder llevar a cabo su cometido económico. Y es allí justamente, donde tienen lugar los enunciados fronterizos entre los señores europeos y los esclavos. A través de la compra-venta de esclavos⁹ mediante el “facto” (especie de contrato de venta, a través de un “factor” o representante), y los “autos de buen gobierno” (aparato de control de parte de la corona a los afrodescendientes no esclavizados), se lleva a cabo la dominación del afroamericano.

En la trata trasatlántica que duro 3 siglos, se constata el origen de la polaridad discursiva: La hispanización del espacio y la resistencia del indígena. (Motta, 2005, p.83). En otras palabras, desterritorialización, despersonalización y domesticación, por medio del cepo, azotes, mutilaciones, marcas en el cuerpo del esclavo (el hierro), el bautismo que le arrebató al negro su nombre, cultura, e identidad, la imposición del castellano: negación a su lengua, opuesto, a la

⁸ “Aunque la distribución desde Cartagena tomara diversas vías como Río Hacha o Portobello, la principal y más importante para nuestro caso, fue la vía que tomando el río Magdalena, conducida hasta la ciudad de Honda y, desde allí, tomando el camino del Quindío, llegaba al primer mercado importante del suroccidente, Cartago, donde eran comercializados con destino a las minas del Chocó y algunas de las haciendas de Buga; luego se realizaban ventas en Cali y en Popayán.” Francisco Zuluaga, (...) .*Valle del Cauca Procesos históricos*. Editorial Manuelita, Cali, Colombia, 2012

⁹ “Se calcula que entre 1533 y 1580 se importaron “legalmente” alrededor de 3000 negros de los ríos de Guinea, entre 1580 y 1640, cuando Cartagena se convirtió en el principal puerto negrero de América ingresaron oficialmente unos 170.000 esclavizados. Entre 1710 y 1740 se registraron unos 300000 ingresos” lo que podía duplicarse con el contrabando de estos. En: Héctor González. Vallenato, tradición y comercio. Ed. Univalle, Cali, 2007.

resistencia amotinada mediante el cimarronismo,¹⁰ los palenques y la misma confrontación, a través de la negativa de los esclavos a la imposición del sistema esclavista. (Ver: Zuluaga, 2012. 'Régimen esclavista': pp. 66-71; Friedemann, 1983; Motta, opus cit.; Navarrete, 2003, 2005, 2007). Es decir, la esclavización que implica el sometimiento del ser humano a la condición de esclavo como dice Zuluaga (opus cit.). De ahí que el interés sea fijar en la sociedad al esclavizado como "cosa" mediante otros enunciados como "casta" o "negro" para justificar el deseo de territorializar, también, el idioma y desterritorializar la palabra, bajo la imposición de códigos de lengua. Sumado, al deseo de alcanzar el poder y cifrar en el mundo la idea de desarrollismo desde el modelo económico de la explotación de mano de obra esclava/negra/indígena/campesina/pobre, que cifraría "el progreso" en el mundo. Imposición cultural en la que España mediante procesos de aculturación y deculturación, conquista nuevas tierras y riquezas. Y sobre todo, da paso a la globalización, que en este estudio se entiende como el establecimiento de la realidad Verdad/poder¹¹ bajo patrones de legitimación del discurso de la dominación y superioridad europea. Del pobre sobre el rico, del blanco sobre el Indígena, del blanco sobre el "negro".

En el siglo XVII y XVIII la mano de obra del valle del Cauca era mayormente esclava. La corona sin embargo, a través del rey trató de poner orden, pero los conquistadores continuaron buscando sus favores, dando origen a enfrentamientos entre el poder del rey y los conquistadores como Belalcázar y Andagoya. Y posteriormente, la guerra entre colonos, por la disputa de la mano de obra y el territorio del Valle geográfico.

De tal suerte que, en adelante, se fueron sucediendo una serie de confrontaciones discursivas, por ejemplo con el tema de los concertados (trabajo de días que hacían los negros en las haciendas para obtener una pequeña parcela), es decir la nueva modalidad con la que los terratenientes querían someter al campesino libre

¹⁰ Cimarrón: proviene del ganado que huye y fue aplicada a los esclavos fugitivos. Las formas de resistencia incluían cimarronismo y su concreción en palenques. Navarrete Cristina. GRIOTS. La memoria de los Griots. Feriva, Cali, 2003., pp.37 y 38.

¹¹ Sobre este tema consultar: Entrevista con M. Fontana en Rev. L'Arc, No 70, pp. 16-26 en: Michel Foucault. *La microfísica del poder*. Capítulo: verdad/poder. Edición y traducción Julia Varela, Madrid, 1979. pp.175-189.

luego de la abolición de la esclavitud en 1851. A este respecto, Joaquín Mosquera, 1852, vecino y dueño de esclavos afirma:

“Hasta ahora, la abolición general no ha producido ninguna conmoción seria; pero veo dificultades alarmantes porque los agitadores han estado aconsejando a los negros que no hicieran contratos con sus antiguos amos ni que dejaran sus tierras, sino que tomaran posesión de ellas”. (Posada y Restrepo, 1933, pp. 83-85, citado por Taussig, 1980, p. 74.).

Felipe Carbonero 1872. Campesino:

Los conservadores deseaban conservar la ley de los españoles (...) matar y esclavizar (...) atrapar negros y venderlos (...) venderlos de una hacienda a otra (...) atrapar a los esclavos negros y hacerlos trabajar noche y día sin pagarles nada, como no fuera su comida y nada más. Esto es lo que se llama *Conservar, conservar la ley dañina del español...* (Taussig, 1980, p. 98).

En la anterior cita como en toda la historia del valle geográfico, el deseo del sometimiento de los españoles presente en sus enunciados. Estos episodios fueron de los colonizadores a los herederos terratenientes de la élite criolla: hacendados, militares y comerciantes. Donde la norma, la religión y el estatus social, establecían parámetros de verdad. Por ello, a la hora de la apropiación de la tierra o de la explotación de la mano de obra del esclavo, se argumenta la institucionalidad de su discurso a través de actas, juicios, permisos oficiales, como el de traer negros a las minas, es decir lo que Berger/Luckmann denomina establecer un orden horizontal que permita integrar una plausibilidad subjetiva. Los motivos detrás de los argumentos, por donde se establecen roles y ordenes simbólicos de representación, que implican conocimientos, pero también, la transmisión de esos conocimientos, o sea los procesos de significación. Todo esto imbrica la legitimación. (Berger/Luckmann, opus cit., 2001, p. 120- 133).

Todo lo que los españoles y terratenientes blancos han venido haciendo a través de sus enunciados de poder obedece al ejercicio de trasmisión y administración, que no es otra cosa que el ejercicio de la legitimación de su discurso de poder.

“Toda transmisión de significados institucionales entraña, evidentemente, procedimientos de control y legitimación, anexos a las instituciones misma y administrados por el personal transmisor”. (Opus cit., 2001, p.95).

Luego de la abolición de la esclavitud, y el desenlace de cruentas guerras entre campesinos y hacendados por el reparto de la tierra, Arboleda dueño de hacienda en Caloto sostiene que:

“Debemos devolver al catolicismo su imperio, organizar una vez más la familia cristiana (...) restablecer el derecho a la propiedad y crear un nuevo ejército permanente”. (Arboleda 1972, p. 207, cita Taussig, p. 77).

Y es que si bien la ley antiesclavista había anunciado su llegada en 1851, parafraseando a Zamira Díaz (2008, p.116.), fue hasta el 1° de enero 1852 tal lo había dispuesto la Constitución de Cúcuta en 1821, implantada por el presidente José Hilario López, que comienza a tener vigencia en Mayo la ley que hacía también ciudadanos a los esclavos de la república. Así se explica cómo dos años antes, los esclavistas caucanos bajo el comando de Julio Arboleda, dueño de centenares de esclavos comandara la declaratoria de guerra y se enfrentaran al gobierno.

Luego del grito independentista (1810-1825), y de las diversas guerras civiles (1860-1862) por las confrontaciones por la posesión de la tierra y las diferencias políticas entre izquierda y derecha, se comienza a vislumbrar la esperanza para el campesino en relación al derecho a recuperar su cultura y su tierra, no sin que los hacendados y terratenientes continuaran abusando de ellos cambiando las modalidades de sometimiento hasta bien entrado el siglo XX, de esclavos a semi-servidumbre, como arrendatarios, terrazgueros, agregados, libres, campesinos y fuerza independiente que se desempeña como jornaleros asalariados.

Otro tema de gran relevancia en el siglo XIX es el concerniente a la reforma agraria sobre la cual se ha creado expectativa para el derecho a la tierra de parte del campesino. De nuevo desde Díaz López: entre 1840 y 1870 bajo la ley 61 de 1882 se “trazaban nuevas pautas para la asignación de tierras” y el gobierno de

Mosquera aludía algo así como “la tierra para el que la trabaja”. (Opus cit. 2008, pp. 137-142). Pero esta iniciativa según la autora no cobro frutos porque más que por diversos opositores de la expropiación de indivisos y la adjudicación de baldíos que por las políticas de gobierno en confrontación y sobre todo, por su deseo progresista, en el cuál, seguiría de manos del estado el acaparamiento y distribución de tierras.

Y es esta centurias del siglo XIX-XX donde el agronegocio azucarero, llega a constituir su emporio en 1964 (cuando se celebró el centenario de la Manuelita, empresa pionera) al llegar al siglo XXI, afianzo el relato del “valle del progreso”, en el cual, los enunciados aluden empresas generadoras de trabajo y bienestar, dejando de lado el otro relato del sistema esclavista, el del despojo de la tierra ancestral, la diáspora africana, la violencia y el dominio de la tierra a través de la supuesta posesión de tierras “vacas”, “baldíos” e indivisos de parte de los terratenientes de la época. Este periodo de bonanza industrial favoreció la disponibilidad de los recursos naturales y territoriales para la explotación de la gramínea. Al tiempo, del desarrollo sustentado en la tenencia de la tierra y cambio de paradigma del agro de la economía campesina por la economía de mercado¹², nueva agricultura mecanizada al servicio de la industria; lo que se traduce en cambio del paisaje no sólo de cultivos ancestrales por el monocultivo de la caña de azúcar, sino en el cambio de percepción de mundo.

Ya no se trata de los españoles cambiando religión por el oro de los indígenas, ni su carácter civilizador por despojo, como lo hemos analizado desde Todorov, ahora la construcción social de la realidad se produce mediante nuevos mecanismos de poder legítimos. Es decir, la corona, la iglesia, los hacendados y militares, ahora son reemplazados por la nueva institucionalidad del “progreso”, de mano de la estrategia industrial para el “desarrollo” donde no cabe el reconocimiento al subalterno: negro, indígena, campesino, jornalero, cortero de caña, quien paradójicamente, con su mano de obra condujo el tan significado “progreso”.

De acuerdo a esto, Berger/Luckmann (2001) sostienen:

¹² Ver: Rivera, *De María a un mar de caña*, 2007, p. 35.

“En otras palabras el universo simbólico no solo se legitima sino que también se modifica mediante los mecanismos conceptuales contruidos para resguardar el universo “oficial”. “El universo que como alternativa presenta la otra sociedad debe de ser presentado esgrimiendo las mejores razones que pueden existir para apoyar la superioridad del propio. Esto demanda un universo conceptual de gran sofisticación.” (pp. 138 y 139).

En resumen, y de acuerdo a la tesis de Berger y Luckmann sobre el discurso, aquí brevemente expuesta, el discurso de la legitimación se mantiene a través de mecanismos de superioridad que resguardan el mundo oficial de los enunciadotes autorizados quienes crean verdad semiótica y a través de sus representaciones simbólicas establecen el orden social.

Objetivaciones del orden institucional que deben transmitirse a una nueva generación, aspecto por medio del cual, los autores establecen *un primer nivel*, que a modo de ejemplo, en este caso, a través de los cronistas, como de los diversos relatos, funcionaria así: los enunciados coloniales dicen: “indios=caníbales=salvajes” y “esclavos/negros=cosas”. Seguido de: Español/hacendado/blanco= “progreso”.

Según estos autores, en un *segundo nivel* se encuentran las proposiciones teóricas: hay una preexistencia de patrones y de ello dan cuenta las relaciones sociales, de ahí que sea factible encontrar posiciones de clase diversas:

Existen expresiones desde el nicho del poder instauradas en el entramado social, que justifican la colonización, el despojo, y la diáspora africana: “*Si no entienden es porque son negros y los negros sirven para el trabajo pesado...*” y otras que paradójicamente, se oponen a estos enunciados y que provienen de la voz oficial: “*los negros eran muy lentos para trabajar*”. (El hacendado Arboleda en: Taussig: 1980: 80), idéntico pensamiento al de Tomas Cipriano de Mosquera: “*débiles para el trabajo, sufridos y desconfiados*” (*opus cit.*, 81). De ahí la importancia de trabajar por la conquista y “el desarrollo”.

En un tercer nivel: las instituciones son legitimadas por su poder en el orden simbólico. Existe un modelo a seguir desde la imagen que proyectan las elites regionales en su idea de desarrollo, de ahí que se hallen instaurados, -como

dijimos arriba- en el entramado social, diversos enunciados como los siguientes: *“los ingenios traen el desarrollo porque tienen jerarquía en el rango social y por eso determinan la economía”*. (Esta clase de enunciados puede verse en: La Manuelita, 1991).

En cuarto nivel, están los universos simbólicos: “Fue necesaria la colonización y conquista para la modernidad”, “La industria es progreso”. Todo ello obedece al significado social donde se crean mecanismos para afianzar y darle sostenibilidad a ese universo simbólico que legitima las instituciones lingüísticas “autorizadas”, lo cual crea una identidad subjetiva del individuo para ayudar a la propia socialización, de la mano a la Invisibilización, que paradójicamente, se establece mostrando al otro, al subalterno como inferior.

“Toda vez, que es la esfera a la que pertenecen todas las formas de comportamiento institucional y “los roles”, el universo simbólico proporciona la legitimación definitiva de todo orden institucional, concediéndole la primacía en la jerarquía de la experiencia humana” (Opus cit., 2001, p.128).

Hemos visto hasta aquí como la institucionalización de la realidad, se lleva a cabo a través de enunciados de poder provenientes del rol que cumplen en el universo social. Los enunciados como diría Bajtín (1982) obedecen a otros acontecimientos, un enunciado se justifica por la pre-existencia de otros enunciados. De ahí que Foucault (1999), articule la dualidad verdad/poder. ¿Quiénes han tenido el poder? Quienes han permanecido hegemónicamente en el rol de superioridad: La clase dominante, llámense El Rey, La corona, los españoles/colonizadores/conquistadores/hacendados/industriales: Clase superior, fenotipo blanco, quienes producen y mantiene “los efectos de verdad”. (p. 149). De ahí que se establezca como se ha venido gestando la modernización del valle, de mano de la hacienda colonial y la industria, hoy emporio del azúcar, y de cómo se objetiviza “el progreso” en la sociedad vallecaucana, mediante enunciados que dan cuenta de esa objetivación también del sujeto. A su vez la proveniencia de unos y otros gestores de ese desarrollo. Mediante los juegos de poder del lenguaje, es que se lleva a cabo la construcción social de la realidad

vallecaucana, porque pertenecemos al orden de los enunciados, que se “internalizan” en lo social, no es gratuito que el departamento del Valle del Cauca, referido constantemente como el valle de oportunidades, que Berger/Luckmann de acuerdo a nuestra aceptación, aluden como eternalizar o mejor eternizar esta realidad de generación en generación. Lo que paradójicamente no depende ni de la clase obrera, ni del entramado social, es más bien un resultado real y visible como resultado de las relaciones de poder, donde parece que pasara de largo esa realidad, pero está allí, diciendo a todos, que los vallecaucanos debemos el progreso a la industria de la caña de azúcar.

1.2. “EI VALLE DEL PROGRESO”: CONSTRUCCIÓN NARRATIVA DE LA INDUSTRIA AZUCARERA EN “LA REGIÓN PUJANTE” DEL VALLE DEL CAUCA”.

“Hay acción psíquica de un hombre sobre otro cuando el primero, por sus gestos o sus signos expresivos, comprendidos o sentidos por el segundo, o por su actitud o su mirada, o por su sola presencia, modifica el estado mental del segundo imponiéndole un desorden o revelándole un apetito, suscitándole cólera, miedo, esperanza, odio, simpatía, un deseo de obediencia o de mando, encendiendo una idea, un plan, un proyecto”. Michel Foucault.

Para comprender cómo La industria azucarera del valle geográfico del río Cauca vino a construir el relato: “el valle del progreso” dando continuidad a “la región pujante” del Departamento del Valle del Cauca, o –como dijimos en la introducción, “el país vallecaucano”,¹³ comenzaremos por analizar más sobre los enunciados de “progreso” lo cual, está presente en el discurso de los empresarios del azúcar, fundamentalmente, a partir de la consigna:¹⁴ “El valle del progreso: con

¹³ Esta frase la institucionalizó Jorge Isaac, al referirse en María a las nostalgias de su país vallecaucano. María Teresa Cristina. Obras completas, Jorge Isaacs, María. Volumen I, Universidad del Externado de Colombia, Bogotá, Colombia, 2005, Capítulo XL, p. 326.

¹⁴ “El lenguaje sólo puede definirse por el conjunto de consignas, presupuestos implícitos o actos de palabra, que están en curso en una lengua en un momento determinado. Guilles Deleuze y Félix Guattari. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Traducción de José Vásquez Pérez con la colaboración de Umbelina Larraceleta. Pretextos. Valencia España, 2004. P. 84.

el dulce sabor de la azúcar de Colombia.”¹⁵ La cual ha estado en la publicidad promovida en la *massmedia* (a través de comerciales televisivos), la prensa del 2008, y los informes de ASOCAÑA del 2008-2012.

Así podremos analizar las estrategias discursivas utilizadas por los ingenios azucareros en el orden de aludir su “compromiso con el progreso”, “los avances científicos”, “la gestión ambiental” y “la construcción del tejido social”. Lo que veremos, representa la urgencia de posicionar un nuevo relato.

Veámos como en los enunciados de sus comerciales se alude no sólo al Valle del Cauca, esta vez, también, refieren de forma más directa, el país dentro del territorio del “progreso”. En el que sus consignas o actos de palabra personifican el propio territorio:

Comercial de INCAUCA S.A.:

“El dulce sabor del azúcar de Colombia es progreso: porque es uno de los principales generadores de empleo.

Sabe a desarrollo: con sus recursos se capacitan millones de colombianos.

Sabe a naturaleza: porque invierte en la protección del medio ambiente.

Sabe a futuro: porque genera la energía más limpia del país. Progreso: con el dulce sabor del azúcar de Colombia”.¹⁶

Comercial de Mayagüez:

“Cuando la alegría se transforma en amor, el amor se transforma en fuerza. Una fuerza que puede transformar todo lo que toca en energía. Energía capaz de crear y transformar el mañana. Energía que nos ayuda a formar y crear el futuro, energía que crea compromiso con el desarrollo del país. Un compromiso que se transforma en confianza. Eso, eso es lo que hacemos en Mayagüez, dedicar nuestra vida a transformar lo que nos da la tierra, en una nueva energía sostenible para el bienestar de todos. Mayagüez: Energía en evolución.”¹⁷

Comercial de Castilla:

“¿Cómo hacer de la caña de azúcar una planta de energía?: generando energía eléctrica a través de la biomasa de caña. ¿Cómo darle de beber a un río? A través del tratamiento de aguas residuales. ¿Cómo contribuir a la preservación de nuestros bosques? Papel a partir del bagazo de caña. ¿Cómo estar en boca de

¹⁵ Esta consigna hace parte de la pauta publicitaria de los ingenios azucareros, transmitidos por los canales de televisión colombiana, 2011.

¹⁶ “El sector azucarero de Colombia. el dulce sabor del progreso” en: [youtube.com/watch?v=wslugpvEWy8](https://www.youtube.com/watch?v=wslugpvEWy8).

¹⁷ En: [watch?v=MePJZgjl_pg](https://www.youtube.com/watch?v=MePJZgjl_pg). Septiembre 26 del 2012.

todos? Postobón (...). ¿Cómo ayudarles a respirar a 90 millones de pulmones? Alcohol de la caña para oxigenar la gasolina”¹⁸

En los anteriores enunciados se lleva a cabo una estrategia discursiva que a partir de Foucault (2008) y Deleuze/Guattari (2004), puede ser comprendida a través del poder del lenguaje. (Lazzarato, 2007, pp. 73-134).

El lenguaje en términos no saussureanos, lo definen Deleuze/Guattari (opus cit.) como un conjunto de órdenes sociales a ejecutar. Transmisión de consignas o actos de habla. Al respecto, Foucault (1999, pp. 54-55)¹⁹ advierte que el poder actúa sobre las acciones de los otros, determinando su conducta. Ello puede explicarse desde el mismo momento en el que al nacer somos sumergidos por otros en el orden de la cultura, de ahí que radique el poder del lenguaje²⁰. Sin embargo, ya en el uso del entendimiento Foucault advierte que en el poder hay cierto grado de libertad dirigida. Así puede entenderse que los ingenios fijen su interés en la opinión pública, como una garrapata que se instaure en el cerebro, un cúmulo de imágenes se instauran en él: “azúcar”, “empresa”, “empleo” y “progreso”.

“Si el poder fuese únicamente represivo, sino hiciera otra cosa más que decir no, ¿cree realmente que se le obedecería? Lo que hace que el poder se aferre, que sea aceptado, es simplemente que no pese como una fuerza que solamente dice no, sino que de hecho, circula, produce cosas, induce al placer, forma saber, produce discursos, es preciso considerarlo más como una red productiva que atraviesa el cuerpo social, que como una instancia negativa, que tiene como función reprimir. (Foucault, 1999, p.49)

El poder de acuerdo a Foucault: no es excluyente, no reprime, su estrategia es atraer, enganchar, en otras palabras lo que produce es “dominio de objetos y rituales de verdad”, que para Deleuze obedece a la “normalización”, o sea al

¹⁸ “Corteros de caña y desarrollo social del sector azucarero” en: [youtube.com/watch?v=QJFLpJ9J8](https://www.youtube.com/watch?v=QJFLpJ9J8)

¹⁹ Si para Foucault el poder deviene de una acción conjunta, para Weber (1997) para que el poder tenga efecto en el fenómeno social debe contar con quien los celebre, los defienda y los imponga, lo que para Deleuze significa que el poder opera la naturaleza de la totalización, el poder es. “la estatalización de lo biológico” (Foucault: 1992:247). Y Pierre Bourdieu. Poder derecho y clases sociales. Ed. Desclee. Bilbao, 2000.

²⁰ Para Durkheim (1972) la sociedad es un substrato homogéneo de miembros que aprenden las similitudes en la vida colectiva, es decir a través de la socialización, donde se reproduce la realidad aprehendida. Ver. Durkheim, según Althusser (1971) donde el sujeto desaparece porque es un “reproducido”, la visión del mundo se le impone. Que Margulis (2009) refiere como los contenidos discriminatorios presentes en la discursividad social. Véase bibliografía.

control supeditado a la soberanía y a la sociedad disciplinaria. (Rodríguez, 1982. V.2 No 1-3) Es decir, el poder de los enunciados radica en la procedencia de los interlocutores: empresarios autónomos, amparados en la ley natural, en la norma. Para nadie es un secreto que los ingenios azucareros constituyen un emporio económico. Los enunciados televisivos se encargan que ello quede en la memoria colectiva. Lo cual, desde Foucault podía llegar a convertirse en otra de las técnicas disciplinarias de gobierno (como la familia, la escuela, la fábrica). Lo mismo que para Deleuze/Guattari sería “la máquina abstracta”, o sea mecanismos disciplinarios y de control, como la moneda, el internet. Pero a su vez, lo que en estos tiempos puede ser la técnica de dominación hacia la masa, porque el sistema massmediático domina el cerebro del espectador a control remoto, y ordena: hacer.

A través de sus enunciados, el gremio azucarero deja en claro su posición dentro del entramado social, que está dentro de lo que llama Foucault (1999,54): una triple especificidad *la especificidad de su posición de clase*: empresarios que generan empleo. *La especificidad de su condición de vida y trabajo*: los avances de su industria genera progreso al país. Y *la especificidad de la política de la verdad*: el discurso de verdad amparado en la institucionalidad, en otras palabras, todo constituye lo que Foucault ha denominado: *el saber /poder y verdad/poder*.

“La verdad” está ligada circularmente a los sistemas de poder que la producen y la mantienen, y a los efectos de poder que induce y que la acompañan “al régimen” de verdad.” (F., Opus cit., pp. 54-45)

Según Foucault al interior de los discursos se crean “efectos de verdad”, y ello no significa que obedezca a la verdad/realidad, sino en la posibilidad de ligar lo verdadero a “efectos de poder”. (F., 1999, 48-54). En este caso, quien produce el “progreso” tiene un saber y por su puesto ello origina el poder. Y ese es un “efecto de verdad”. La industria es gracias a su investigación, por tanto ello da pie a postulados de autoridad. Los enunciados: “sabe a desarrollo”, “sabe a progreso”, y a “futuro”, también ponen de presente el “saber”. Allí se lleva a cabo una continua significación, verán ustedes, esto conlleva la significación hacia poder-

hacer. Dice Foucault: "El poder produce discursos y es una red que atraviesa el mundo social". (p. 41-55).

No olvidemos que quien tiene el poder, es poseedor de la fuerza, y de cierto confort, lo que a su vez genera la envidia, o admiración de otros. En éste caso "poder", como la capacidad de uno sobre otro, más que reprimir, "produce cosas", e "induce al placer" en el otro. Es decir, se invierte el orden de la significación, se remplace el poder subyugador, el cual crea impotencia en el otro; por el bienestar que generan las empresas. Lo que da sentido a nuevos enunciados. El poder también es entendido como privilegio y apropiación de clase, y, como una constante lucha, un "enfrentamiento de guerra" o una batalla. (F., 1999, p. 35). Sea el caso del "poder" de uno sobre otro, lo que produce la confrontación.

Cuando se establece que un territorio como el Valle geográfico del río Cauca, de tierra fértil, dónde se cultiva la caña dulce que genera progreso, esos enunciados transforman el contexto de quién escucha. Entonces aparecen enunciados como: "pujanza", "terruño". Produce placer y felicidad ser parte de esa obra que beneficia a todos. Y se va creando un discurso geopolítico, en una red interna que suscita en el oyente o espectador admiración y aceptación.

En consecuencia, si nos referimos a Bajtín (1982, p.254), sobre la teoría de la enunciación, hablaríamos sobre el disenso o el consenso que pueden llegar a producir los enunciados, lo cual, constituye el principio fundamental del dialogismo, que Delleuze/Guattari refieren como los afectos que pueden generar los enunciados. Y esos afectos desde Bajtín, obedece a lo que significan los enunciados, una réplica, que bien puede desfavorecer la intención del "poder", pero no es menester que los tentáculos del poder dejen el espacio abierto, pues el poder también calcula y prevé justamente los afectos en el otro. Ya lo vimos desde la tesis de Foucault, el "poder" controla. De acuerdo a Delleuze/Guattari: "El lenguaje ni siquiera está hecho para que se crea en él, sino para obedecer y que se le obedezca" (2004, p. 81). Es decir, de acuerdo a estos autores los enunciados como actos de habla, despliegan su fuerza/poder hacia actos también sociales.

Ahora bien, En el comercial de Mayagüez los enunciados funcionan como una red comunicativa, una consigna se reproduce en otra. En ese sentido, Deleuze y Guattari definen el poder del lenguaje como la capacidad de un dispositivo que va del lenguaje como transmisor de consignas al agenciamiento colectivo, es decir, a “enunciados-actos” que producen la subjetivación relativa, como un engranaje. (Opus cit., 2004, pp. 86-90). Miremos, “la alegría” se transforma en “amor”, “el amor” en “fuerza”. “la fuerza en energía”. “Energía” crea y puede “transformar el mañana”. Energía como “compromiso/desarrollo”. Luego ese “compromiso” es “confianza”. “Mayagüez transforma la tierra, en una energía sostenible para el bienestar de todos”. Mayagüez=energía=evolución. Ocurre toda una metamorfosis de la significación. Las palabras adquieren un nuevo sentido, y en la transformación ocurre una nueva semiótica. El ser de las palabras presupone un devenir. Como dice Deleuze un agenciamiento colectivo.

Así que, estas consignas: energía/amor/evolución/progreso, puede entenderse como los autores Deleuze/Guattari lo aluden desde Canetti: como “sentencia de muerte”, que a su vez desterritorializa y reterritorializa, porque se convierten en una sobrecarga que mata y resucita, una transformación del cuerpo. El devenir, el “expresado del enunciado”, o acontecimiento. Una palabra que invoca otras. Lo que quiere decir, que Mayagüez con la explotación de la tierra en territorio vallecaucano (enunciado que se desterritorializa) genera la conservación (territorializa). Hay allí una estrategia discursiva para someter al nuevo orden de la significación: La apropiación y explotación de la tierra de parte de los ingenios produce bienestar.²¹

Deleuze/Guattari interpretan la consigna/enunciado como la que transforma lo que dice. Así las cosas, si un empresario dice “azúcar para el progreso”, está diciendo lo que él hace, allí está implícita su condición socioeconómica, política, afectiva, y por ende, la hace llegar mediante un acto ilocutorio al interlocutor, quién la transforma en “bienestar para el país”, y se transforma como poseedor de ese “orgullo vallecaucano y colombiano”.

²¹ Aspecto que se trata en este apartado de manera somera, pero que se ampliará en el Capítulo II. Ver: Michel Foucault: Nacimiento de la biopolítica. Curso en el College de France: 1977.1978. F.C.E., Buenos Aires, 2008.

De acuerdo a los enunciados del ingenio azucarero Castilla ¿cómo generar energía, cómo darle de beber a un río, preservar los bosques, ayudar a respirar? Mediante esos cuestionamientos, se ejerce una reescritura de la palabra, un nuevo orden de significación, donde se crea un dispositivo “nosotros”, o sea: “nuestra empresa lo hace”. Hay allí una tarea de afirmación del “yo” narrativo, se fija la intención como creación verbal, es decir acto de palabra, de enunciado. Cifrar su imagen y quehacer en el imaginario colectivo. ¿Cómo nosotros lo hacemos? “Si Nosotros somos quienes damos todo ese bienestar”. “El saber científico que genera desarrollo”, “la energía de la biomasa de caña, ayuda a la preservación del entorno natural a través de bagazo de la gramínea”. La afirmación del “nosotros” haciendo empresa, aprovechando el conocimiento para ponerlo al servicio del país. Mediante lo cual, se reafirma su ocupación territorial. La resignificación y creación de nuevos enunciados como: ayudar a respirar porque oxigenan la gasolina, que realmente quiere decir, el aire del ser humano. Alusiones indirectas para referir lo no referido. Referir el aire puro que genera la gasolina, una técnica biopolítica (Foucault, 2008), es decir, un modo como se establece el control del aparato social, mediante una nueva consigna: “bienestar “para todos”, estrategia para confundir: la contaminación ambiental.

Pero, ¿en dónde, en qué lugar, en qué territorio logran todo ese bienestar? ¿Cómo? ¿Por qué? Esas preguntas se resuelven ligeramente, mediante consignas de progreso. No en el sentido de la complejidad de la ocupación del territorio vallecaucano. Lo que importa es que ese bienestar es generado por la industria centenaria para “orgullo vallecaucano”. Y ello va configurando un dispositivo de seguridad hacia la población que como dice Foucault hace parte de la economía política y es “un instrumento de los dispositivos de seguridad”. (F, 2006, p. 445). Allende, se recodifica el interlocutor con “efectos de verdad”.

Otro ejemplo, ocurre a través del discurso de los empresarios industriales en torno al “biocombustible”: “energía para cuidar el medio ambiente”. (Informe ASOCAÑA, 2010). El encadenamiento del enunciado presupone “responsabilidad social” y el auditor se transforma en “privilegiado del avance y de la ciencia”. Se entiende la robustez de los ingenios, “hacedores del progreso”, debido a que, son

los poseedores de los conocimientos. Enseguida se prefiguran como sujetos de “autoridad” en la materia. Ello genera confianza.

Se supone que hay estudios que dicen todo lo contrario del biocombustible, donde se reflexiona sobre que son un agente altamente nocivo y contaminante, pero se transforman los enunciados, se genera lo *bio*, lo saludable, lo que “preserva”, con otra significación enunciativa aún más problemática: “el biocombustible es energía”. Y la “energía es para la vida”, hay allí impresa una nueva significación, la energía se convierte en energía vital, no podríamos caminar sin energía, pero el biodiesel casualmente, no es alimento para el cuerpo, no le proporciona energía a éste, por lo menos no en el concepto de “lo bio”, su producido, más bien, hecha andar carros y he ahí la contrasignificación. La performativa de las palabras.

Desde otro punto amplia Guattari:

“En una enunciación hay a la vez “voces pre-individuales” que expresan evaluaciones volitivo-emocionales (los afectos), y “voces sociales” que expresan evaluaciones sociales o ético-políticas, “los valores” (lo bello, lo justo, lo verdadero)”. (Lazzarato, 2007, p. 27).

Hagamos un alto en la intención del enunciado: “el dulce sabor del azúcar”, el cual evoca la doble intención emotiva y social: Pensar en azúcar, atrae otros enunciados, las mieles, deleite para el paladar, algo que reconforta a la humanidad, tanto como el progreso. Y, es que justamente, de acuerdo al enunciado: el azúcar hace el “progreso”, y he allí su valor. “Azúcar: energía para la vida”, “Azúcar energía para el hombre”. (Fedesarrollo, 2007-2008, pp. 6 y 14.). Las empresas expresan su valor para la sociedad, mueve los afectos en el interlocutor.

En otras palabras, “el progreso del Valle del Cauca” es gracias a los ingenios azucareros, y en ese sentido, el lenguaje suscita una estrategia comunicativa, propia del poder de la enunciación. En ese poder está en *la intención* del enunciado a que hace referencia Bajtín, como principio de las relaciones dialógicas. Es decir los empresarios del azúcar camuflan su verticalidad hacia los

enemigos de su labor. Y establecen un eje horizontal, a través del cual, dialogan, convencen, persuaden.

Los empresarios promueven un enunciado que conduce a otros enunciados que establecen comunicación directa con la idea de “progreso” y preservación de la vida. Por otro lado, la consigna como discurso indirecto²² o lo que Canetti asume como: “el aguijón que forma un quiste”, por medio de lo cual, se pasa el aguijón a la masa²³ se explica en el contenido de esta expresión “el valle del progreso”, porque representa el aguijón que quiere comunicarse a la masa. De hecho, está instaurada en la massmedia, a través de una serie de comerciales que como hemos dicho, dominan el cerebro a distancia. Situación que se expresa en el discurso de los empresarios desde el XIX a nuestros días, mediante lo cual, también a través de la prensa escrita de 1950-1960 fueron creando la necesidad del progreso. (Ver: Rivera/Naranjo y Duque, 2007, Cap. II).

Deleuze y Guattari comparten con Bajtín la tesis: “*un enunciado remite a otro enunciado*”:²⁴ y es así como el enunciado de la consigna: “el valle del progreso” encadena otros enunciados: “los ingenios azucareros”, “la caña de azúcar”, “biocombustible” saludable con el medio ambiente, “energía limpia” “transformar la tierra”, “identidad y orgullo vallecaucano”, “tierra fértil, paraíso”, “tierra de oportunidades, trabajo y vida”.

Recientemente ASOCAÑA (2012) ha promovido en su informe anual, a través de su presidente Luis Fernando Londoño Capurro, tres pilares importantes que llevan a cabo sus empresas: “El desarrollo social, la conservación del medio ambiente y el desarrollo económico.” Los mismos que han promovido a lo largo de los cuadernillos de Fedesarrollo y ASOCAÑA, 2008-2012: la pujanza y el desarrollo del valle geográfico del río Cauca.

En el presente informe Londoño Capurro expresa que ahora en el 2012 en los 148 años de la historia del negocio azucarero, “ya no son las 5 familias de las que se

22 “El discurso indirecto es la presencia de un enunciado transmitido en el enunciado transmisor, la presencia de una consigna en la palabra. El discurso indirecto abarca a la totalidad del lenguaje. Opus cit., 2004. P.89.

23 Deleuze y Guattari citan a Canetti en Mil mesetas. (2004: 114).

24 Deleuze y Guattari. opus cit. 2004., p.83.

ha venido hablando” -que son las dueñas de las empresas-, ahora según él de las 223. 905 hectáreas de área cultivable, sólo ocupan ellos el 25 %, - con 1000 accionistas, mientras los proveedores poseen el 75% de la tierra o área cultivable. A su vez reflexiona sobre el patrimonio económico que generan sus empresas:

13 Ingenios, 12 cogeneradores de energía, 5 destilerías de alcohol carburante, Más de 2.700 proveedores de caña, 1 productor de papel (Propal), una empresa sucroquímica (Sucromiles), Más de 40 empresas de alimentos, 3 empresas de gaseosas, 8 empresas de vinos y licores, Más de 50 proveedores especializados. (Informe Asocaña, 2013).

Justamente, Bajtín dice: el carácter del enunciado es contestatario, es una réplica. Entonces la pregunta sería: ¿A quién va dirigido este enunciado que comporta el relato de la región pujante del Valle del progreso? ¿Qué enunciados le anteceden? ¿Cómo significa dentro de la construcción del relato del *Valle del progreso*, “el país vallecaucano”, la cartografía fértil? ¿Cuál es la acción psíquica de los signos? ¿Cuál es la estrategia semiótica? ¿Cómo se ejercen las relaciones de poder, quien es A y quién es B?

Al respecto Foucault dice sobre “*el poder*”: *existen tres conceptos diferentes: “las relaciones de poder”, “las relaciones de dominación” y en medio de ellas “las técnicas de gobierno”.*

“En las relaciones de poder: una fuerza quiere conducir a la otra”, pero hay libertad y el orden entre ellas puede cambiar. En *las relaciones de dominación*, por el contrario no hay libertad, El sujeto A impera en el sujeto B, y la relación no se puede invertir, esta relación comporta un “régimen disciplinario”. Lo mismo que desde Deleuze puede entenderse como las relaciones tejidas por “las sociedades disciplinarias”²⁵, es decir, -como dijimos-, las relaciones del estado, la familia, la escuela, etc. Sin olvidar, que según Foucault, de estas instituciones se deriva el poder y no a la inversa. Por último se encuentran “las técnicas de gobierno” que aluden a la posibilidad de gobernar la sociedad civil. “Ejercer una acción sobre acciones posibles” Y de la cual se derivan “las estrategias disciplinarias y de

25 Deleuze dice “estas técnicas eran individualizantes, jerarquizantes, uniformizantes en la sociedad disciplinaria, pero que ya no funcionarán de ese modo en la sociedad de control.” Lazzarato. P. 93.

seguridad". La una separa y encierra la sociedad y la otra integra hacia estrategias biopolíticas, es decir haciendo creer un favorecimiento social lleno de libertades.²⁶ Detengámonos en esta última, en las estrategias biopolíticas, la idea de pertenecer a un "territorio de progreso", de grandes fábricas que protegen los ecosistemas, como lo han venido instaurando en la realidad del Valle del Cauca los empresarios del azúcar, lo cual; "redunda en bienestar para Colombia", tal y como lo encontramos en otros comerciales como en los informes de Fedesarrollo, donde los enunciados llenan de orgullo vallecaucano, invitando a sentirse privilegiados hacia esa realidad.

Miremos lo que dice Fedesarrollo²⁷ en su informe de 2010:

"Colombia a nivel mundial es un país importante en el mercado azucarero. Según los datos de la Organización Internacional del Azúcar (OIA), la producción de 2, 28 millones de toneladas de azúcar durante el 2007 ubicó a Colombia como el décimo tercer productor en el mundo. (...)". "El país se ubicó en ese año en la décima posición de la lista de principales exportadores de este producto en el mundo". Según datos de la organización mundial del azúcar (OIA)." p.3.

"A nivel regional se encuentra que los municipios cañicultores tienen, en promedio, una calidad de vida mejor, medida a través de diferentes variables como el Índice de Calidad de Vida (ICV) calculado con datos de la Encuesta de Calidad de Vida del DANE de 2003 y el índice de Necesidades Básicas insatisfechas (NBI) calculado con el Censo de población de 2005. También se encuentra que en promedio los municipios cañicultores tienen mejores índices educativos (mayor tasa de alfabetismo, mayor tasa de asistencia escolar y más años de escolaridad) y de salud (menores tasas de mortalidad y morbilidad) que los demás sectores representativos del país. Esto permite que sus habitantes encuentren condiciones más adecuadas para el desarrollo propio de la región." (p. 1-2).

Estos enunciados provenientes de Fedesarrollo en consonancia con ASOCAÑA (2010), nos permite analizar en términos de Deleuze, la creación de una respuesta-reacción, o lo que Bajtín llamaría una confrontación semiótico lingüística. ¿A quién favorece que Colombia este en el *ranking* mundial en el tercer lugar como productor de azúcar? Se supone que al país, porque eso, además de llenar de orgullo, justamente, afianza el desarrollo de los colombianos.

26 Véase: *Sometimiento social y servidumbre máquina y técnicas de gobierno*. Opus cit. Pp. 45-134.

27 María Angélica Arbeláez, Alexandra Estacio y Mauricio Olivera. *Impacto socioeconómico del sector azucarero colombiano en la economía nacional y regional*. Cuadernos Fedesarrollo No31. Enero 2010.

Según Bajtín un enunciado se refiere a otro, porque es una réplica, es decir se producen, en relación a enunciados ajenos que le preceden o que serán posteriores dada la alteridad. De ahí que Bajtín lo resuma en el género discursivo basado en los principios de la polifonía, donde hay un enunciador dialógico y contestatario inmerso en un contexto multivocal propio de la interacción social.

Pero, ¿cuáles enunciados preceden este discurso? O como dijimos anteriormente, ¿quién es A y quién es B?

En el 2008 tuvo lugar el paro de los corteros de caña, allí se dio lugar la confrontación discursiva entre industriales y corteros de caña, dado que los trabajadores reclamaban mejores condiciones de trabajo, debido a la inexistencia de un contrato directo. Situación que ponía y pone en entredicho el compromiso social y empresarial ostentado por el agronegocio azucarero a través de sus cuadernillos de Fedesarrollo y los informes anuales de ASOCAÑA, contradicho en buena parte por investigaciones como Pérez y Álvarez (2009) y Aricapa (2006). De igual modo, el estar en el ojo del huracán a nivel internacional. (Raffo: 2009). Así que el *leiv motive* de su discurso fue proyectar una imagen abundante bienestar social con la región del Valle del Cauca.

Fedesarrollo 2009:

“Este estudio muestra que los ingenios azucareros son grandes dinamizadores de la economía colombiana, especialmente en el empleo (multiplicador del 28,4) en los impuestos (multiplicador de 10,3) y en el PIB (multiplicador de 3,9).” (p. 6 y 7).

“Los municipios en donde el sector azucarero tiene influencia importante presentan mejores indicadores socioeconómicos en comparación con otros municipios agrícolas del país y con el promedio nacional. (p.7).

Miremos el informe de ASOCAÑA, 2007-2008:

“A la Corporación para el Desarrollo y la Paz del Valle del Cauca (Vallenpaz) se destinaron 516 millones de pesos en el año 2007, con el fin de apoyar la formación de capital social, humano y económico en la región.” “Durante el año 2007 el sector azucarero colombiano pagó la suma de 614 mil millones de pesos por concepto de salarios, compensaciones y prestaciones sociales a trabajadores directos e indirectos, 27 así como

aportes parafiscales, pagos al sistema de seguridad social integral y salud preventiva.”

“Las mejoras en los sistemas de aprovechamiento de agua en los ingenios”
“reducciones en la contaminación de 43 a 123 veces la generada hace 30 años.”

“Desde enero de 2007, el sector azucarero realiza un avanzado y constante monitoreo de la calidad del aire en diversas zonas productivas de la región, con equipos automáticos de última tecnología.”

“Los bajos niveles de emisiones de material particulado por parte del sector azucarero colombiano son el resultado de que éste cuenta con la red meteorológica más avanzada entre los mayores productores mundiales de azúcar. (pp. 42- 48.).

Vemos entonces en estos tres momentos del discurso como son reiterativas y mecánicas las alusiones sobre el “progreso” que generan las empresas agroindustriales en el Valle geográfico del río Cauca. “Bienestar y progreso”, estrategia comunicativa sumada al interés de resaltar el aval de las instituciones que los respaldan, es decir, de nuevo se prueba la institucionalidad discursiva.

Son diversas las razones que argumenta en su réplica la industria azucarera, para defenderse de la coyuntura del paro. Ellos han presentado hegemonícamente una posición de sacar informes, entre ellos en el centenario de la Manuelita (1964), donde refieren situaciones generales de un paro en 1885, como una “peligrosa encrucijada”, pero su interés es ahondar en lo que ellos le dan al valle del cauca: “progreso”. (La Manuelita, opus cit., p. 65).

Por otro lado, pocas veces han grabado videos con alocuciones de los propietarios, sorprende últimamente, el informe en audiovisual por Londoño Capurro. Sin embargo luego del paro más grande que ha tenido el sector, el del 2008, (que en importancia lo antecede el del 2005 y el de 1976), se han visto en la obligación de generar un discurso que contradiga otros enunciados como el de los corteros de caña, la CUT, senadores de la izquierda, o los sindicatos del gremio azucarero, quienes han venido realizando confrontación con los empresarios en relación al tema del abuso de poder de los ingenios con la mano de obra más importante en la producción económica de los ingenios: los corteros de caña.²⁸ Situación que condujo a poner al descubierto la otra cara del discurso de la

²⁸ Este aspecto se analiza más detalladamente en el capítulo II.

imagen productiva del Valle del Cauca: el de la explotación de los corteros de caña, la nueva esclavitud del siglo XXI, la deforestación del medio ambiente, la crisis agroalimentaria y los altos precios en la gasolina. De ahí que el origen de sus enunciados esté directamente relacionado con lo que Delleuze/Guattari denominan presupuestos implícitos, que en este caso serían, los enunciados de “progreso” opuestos a la imagen de empresarios esclavistas en pleno siglo XXI. En donde se explica la construcción simbólica de sus enunciados de progreso y su estrategia de clase. Haciendo uso del poder del lenguaje.

Finalmente, esta estrategia se repite en dos comerciales recientes (2013) de los ingenios azucareros sobre el biocombustible, a través de un carro que habla, en donde se prefigura una nueva verdad: “Los biocombustibles: un derecho de los colombianos”:

Comercial uno: Biocombustibles en la ciudad:

“Todos hablan de los biocombustibles
La verdad es que desde que los uso me siento mejor
No solo yo, sino Colombia entera respira mejor
Biocombustibles un derecho de los colombianos”²⁹

Agregando en letreros dentro del comercial: “Mejor desempeño del motor”, “menor contaminación del medio ambiente”, “menos dependencia combustibles fósiles.”

Comercial dos: Biocombustibles en el campo:

“Hoy les quiero contar que gracias a los biocombustibles
Nuestro país está mejorando
No solo yo, sino miles de colombianos en el campo sonríen gracias al uso
de los biocombustibles
Nuestro país también se mueve con los biocombustibles
Biocombustibles un derecho de los colombianos”³⁰

También usa el recurso de los letreros aludiendo: “Beneficiamos a más de 90.000 familias”, “mejoramos la vida en el campo, apostando a la paz de Colombia”. En

²⁹ En: http://www.youtube.com/watch?feature=endscreen&v=m7S302QQI_E&NR=1

³⁰ En: <http://www.youtube.com/watch?v=YbgxhngOhV4>

ambos comerciales, el humo del biocombustible es representado por mariposas y flores, el carro a su vez, parece ser ecológico porque es de color verde, y alude a lo “bio”, además es un carro que habla y está feliz.

Pero... ¿quiénes son los que promueven los comerciales?: el Ministerio de Agricultura Colombiana, Fedebiocombustibles y por su puesto ASOCAÑA. Y ahora, ¿a quién va dirigido este nuevo discurso? Por su puesto que está dirigido a todos los enunciarios anteriores, y de manera especial al espectador o televidente y, uno adicional, al gobierno nacional; el presidente Santos. Dado que el TLC no cobijó, - como prometió-, a los ingenios azucareros. El país por el contrario está siendo víctima de inundaciones de azúcar a mitad de precio, traídas de EEUU (primer productor). Lo que por otro lado, representa una ofensa a la promesa de generar posibilidades de exportar no sólo azúcar, sino el mismo biocombustible. Así roto el sueño de los ingenios azucareros su mensaje es claro, la comunidad debe pensar en el bienestar que recibe de la industria azucarera y debe exigir el derecho al biocombustible, entre otras el más caro de América, aun siendo productor directo de este. Entonces la estrategia discursiva se centra en lo que veníamos analizando como técnicas biopolíticas, que también se dirigen al cortero de caña, tal y como lo han manifestado los empresarios: ellos deben salir a las calles a “exigir” que se acabe el TLC, por el derecho al trabajo.³¹ Esta es la única vez que los empresarios solicitan ayuda de los corteros de caña, y estarían de acuerdo tal vez por primera vez en oposición frente al gobierno: en rechazar el TLC, según aluden las agremiaciones sindicales y políticas, de boca de las empresas hay una eminente amenaza de un posible cierre. Aspecto que a su vez legitima el discurso de entregar a los trabajadores proyectos productivos mientras son despojados de sus empleos, so pena de engrosar las filas del empleo informal, como supuestos “microempresarios”. So pretexto de dar continuidad a la mecanización total.

Por otro lado, presentar la contaminación ambiental que genera no sólo la producción del biocombustible sino su presencia misma en el medio ambiente

³¹ Aspecto que será analizado más adelante capítulo II.

como mariposas que vuelan, y flores ya es una metáfora grosera. Es pretender simular la realidad por una nueva: la del aire puro, y hasta quienes contribuyen con sus empresas a “la paz en el campo”, -a propósito del vigente dialogo de paz y la crisis del agro-, mensajes subliminales, para continuar la construcción de la realidad que enajena mientras se defiende a los recientes análisis sobre la crisis alimentaria, dada la producción no de alimentos, sino de combustibles, el abuso de la energía que acaba con los recursos naturales, y las continuas denuncias frente a las empresas petroleras y mineras, tal y como ha venido sucediendo desde la colonia alrededor de la caña de azúcar. Incluso en la actualidad sobre la nueva ruta verde que pretenden hacer con inversión extranjera en Cali, en relación de la puesta en marcha del proyecto de reactivación del tren en Cali. Antes el monocultivo se imponía frente al desarraigo de los campesinos, la explotación de la mano de obra y la esclavitud y frente al paisaje mismo del Valle geográfico, ahora se imponen los biocombustibles frente a la propia vida, a través de un nuevo discurso legitimador: “progreso con el dulce sabor del azúcar de Colombia”, “Colombia respira mejor por el uso de los biocombustibles”, “biocombustibles un derecho de los colombianos. El desarrollo, el cuidado y el bienestar para los colombianos desde el “Valle del progreso”.

1.3. EL “VALLE DEL PROGRESO” DESDE LA NARRATIVA DEL PAIS VALLECAUCANO”.

En el Valle Geográfico del Río Cauca, hoy erigido por la élite empresarial de la industria del azúcar como “valle del progreso”³² se han tejido relatos importantes en el orden de la construcción del paradigma nación. Novelas como María (Isaac, 1867) y el Alférez Real (Palacios, 1886), son una muestra de ello. La impronta de estos autores ha estado vinculada con las relaciones de poder tejidas en las haciendas. La primera, cuenta los amores prohibidos entre dos primos: Efraín y María, teniendo como escenario principal La Casa de la Sierra, hoy hacienda El

³²Amplíese en comerciales de la industria azucarera sobre el progreso: www.Asocaña.org/modules/documentos/secciones.Aspx?=-3&valor=301 y [Youtube.com/watch?v=hskzwCCprk&feature=related](https://www.youtube.com/watch?v=hskzwCCprk&feature=related). Así también en los informes anuales de Fedesarrollo, 2009-2010. Informes anuales de ASOCAÑA 1999 al 2012 Cali, Colombia. en: ASOCAÑA, www.asocana.org.co

Paraíso, y la segunda, de manera similar, narra alrededor de la hacienda Cañas Gordas, la historia de Inés y Daniel; dos enamorados que enfrentan la aparente desigualdad de clases, y ven en un primer momento, trunco su amor.

Dos relatos del siglo XIX en los que se repite el canon romántico europeo de la novela, en temas universales como el amor cruzado por la muerte o la desigualdad de clases, las relaciones edípicas entre hijos y padres (Efraín/madre/padre), la búsqueda del paraíso cifrado en la infancia feliz y el sueño del retorno a la madre (Efraín y Daniel). Así también, la búsqueda de patrones de la escritura grecolatina (especialmente en el Alférez real), institucionalización del modelo de mujer de la sociedad aristocrática: basada en la castidad y las buenas maneras (María/Inés), y por último, el establecimiento del canon de la escritura y de la tradición de las “ciudades letradas”³³, que buscaban la consagración de los centros de poder en la sociedad. Estos direccionaban los principios y los valores en el Valle del Cauca, pero también, permitían el control de la sociedad republicana sobre la clase trabajadora a través de la escritura. Allí se subrayaba el modelo social: hacendado/esclavo. Así se fijaba mediante los dos relatos (Isaac y Palacios), la clase social alta del terrateniente-culto-letrado-escriptor-político-empresario, opuesto y paradójicamente, en comunión con la clase baja, o sea, el esclavo/cimarrón/inculto-iletrado-trabajador. (Raymond, 1991; Mejía, 1979; López, 2002; Macgradry, 2006).

En los dos relatos se puede establecer la trascendencia de las relaciones discursivas entre familias prestigiosas de la sociedad hacendataria, con familias sencillas y esclavo. En las ficciones literarias se puede reflexionar sobre el

³³ “Ciudades letradas” es el concepto utilizado por Ángel Rama en relación a metrópolis como Bogotá, en donde el canon narrativo fue marcado por la élite de poder del siglo XIX: “La ciudad bastión, la ciudad puerto, la ciudad pionera de las fronteras civilizadoras, pero sobre todo la ciudad sede administrativa que fue la que fijó la norma de la ciudad barroca, constituyeron la parte material, visible y sensible, del orden colonizador, dentro de las cuales se encuadraba la vida de la comunidad. (...) Es la que creo debemos llamar la ciudad letrada, porque su acción se cumplió en el prioritario orden de los signos y porque su implícita calidad sacerdotal, contribuyó a dotarlos de un aspecto sagrado, liberándolos de cualquier servidumbre con las circunstancias. Obviamente se trataba de funciones culturales de las estructuras de poder, cuyas bases reales podrían elucidar, pero así no fueron concebidas ni percibidas, ni así fueron vividas por sus integrantes”. “En el centro de toda ciudad, según diversos grados que alcanzaba plenitud en las capitales virreinales, hubo una ciudad letrada que componían un anillo protector del poder y el ejecutor de sus órdenes: Una pléyade de religiosos, administradores, educadores, profesionales, escritores y múltiples servidores e intelectuales, todos esos que manejaban la pluma, estaban estrechamente asociados a las funciones de poder y componían lo que Georg Friederici ha visto como un país modelo de funcionariado y de burocracia. Ver: Ángel Rama. *La ciudad letrada*. Editorial Arca Andes, Montevideo, 1998., p. 32.

establecimiento del relato vallecaucano como el deseo de la aristocracia terrateniente, de forjar una sociedad que promoviera los valores culturales y regionales; entre ellos, la lectura, la escritura y la crítica literaria de patrón occidental que siguiera el modelo de las ciudades gramaticales de Caro y Cuervo y el proyecto del “idioma nacional”, a través de la academia nacional de la lengua y la construcción de una “nación” propuesta por Vergara y Vergara.³⁴ Al tiempo de una modelización de una sociedad rumbo a la industrialización y la modernización del territorio vallecaucano. Fenómeno entendible en la época en que se desarrolla el regionalismo o lo que ha denominado Raymond (1992) “la nación de regiones” (1830 y 1950), si tenemos en cuenta que ambos novelistas con la influencia de la tradición antioqueña (tradición literaria del altiplano) y de la cultura letrada de la “Atenas Suramericana” establecida en Bogotá (1886-1909), guardaban la esperanza de establecer en el siglo XIX una literatura del Gran Cauca. (Opus cit. 1992, p. 51). La Atenas de la gobernación de Popayán. La nueva Atenas de los virreinos de Palacios, y el “país vallecaucano”³⁵ de Isaac. La nueva “ciudad letrada”, que este autor denominó la “Arcadia heleno-católica de la Colonia a la – Republica, especialmente, alrededor de relatos fundacionales como María y el Alférez real:

“De 1883 a 1885, José María Vergara y Vergara escogió y consagró a ciertos novelistas, en el marco de la literatura “nacional” que él propiciaba. En el Mosaico, una especie de club literario esencialmente conservador y masculino, admitió nombres nuevos, sobre todo aquellos que podían reunir las credenciales necesarias, intelectuales o de clase, como fue el caso del joven caucano Jorge Isaac. Después de sus años de aprendizajes en El Mosaico, Isaac retornó al Gran Cauca para escribir su única novela, María, publicada en 1867. María, aunque considerada una obra deplorable, se editó porque se necesitaban con urgencia novelas para sustentar el proyecto ideológico conservador, particularmente aquellas de valor estético comparables a las europeas y a las que las clases media y baja del país se

³⁵ “Volví a ver ese valle del Cauca, país tan bello cuanto desventurado ya.... Tantas veces había soñado divisarlo desde aquella montaña, que después de tenerlo delante con toda su esplendor. (...)” Aquí Isaac hace alusión a las guerras civiles de 1854 y 1863 a través del regreso al valle del personaje Efraín. Ver: María T. Cristina María. Universidad del Externado de Colombia, Bogotá, 2005. Capítulo XL, p. 326.

habían acostumbrado. *En María, Isaac engalana las tierras del Gran Cauca con el colorido del paraíso terrenal*, y ofrece una variante local del tema de la arcadia, logrando cumplir en forma magnífica los requisitos ideológicos que se exigían, a saber, fuera una obra romántica, bien escrita, con el uso de un lenguaje “poético”, y que estuviera basada en modelos europeos. Con este conjunto de elementos se lograba compensar varias deficiencias, como eran que el género novelísticos no estuviese aún bien definido, y que además, fuese en general menospreciado. *Finalmente se trataba de un autor de la aristocracia que había logrado describir a Colombia como una verdadera Arcadia Heleno- Católica. Otras razones contribuyeron a hacer de María una novela “nacional”, y tal vez no sea coincidental el hecho de que Vergara y Vergara propusiera ese mismo año, en su Historia de la Literatura en Nueva Granada, la existencia de una literatura orgánica nacional.*³⁶ (*El subrayado y la cursiva es mía. R., opus cit. p. 51*).

No es gratuito que la élite de la sociedad vallecaucana estableciera los parámetros de expresión literaria, y a través de la cultura escrita se permitieran cimentar el control político y religioso. Bien sabido es, que la oligarquía del siglo XVIII y XIX que provenía de la hacienda esclavista buscó primero, la escritura, y segundo, hacer parte del control político social. No sólo los escritores como Palacios o Isaac pertenecientes a las familias de prestancia del Valle, y por tanto partícipes de la vida política, estaban interesados en la literatura y la política (MacGrady, 2006, p. 15-16 y Silvestre, 2009, p. 16).³⁷; este modelo viene desde González de Quesada a Rafael Núñez, como de otros presidentes Alfonso López Michelsen y Marco Fidel Suárez,³⁸ quienes mezclaron lo que conocemos desde Foucault como poder y escritura³⁹. Recuérdese que el mismo Isaac “reveló en su correspondencia la ambición de gobernar el Estado del Valle del Cauca.”⁴⁰

Isaac y Palacios pertenecientes a la aristocracia vallecaucana, en sus relatos reconstruyen la clase terrateniente hacendataria, ahondando en la sociedad colonial española y el control de las élites gubernamentales, cuyo interés estaría

³⁶ Opus cit. 1992. p. 51.

³⁷ Donald McGrady. *Jorge Isaac*. Traducción Alberto Supelano. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia, 2006. Pp. 15-16., y Francisco Silvestre. Tribunales políticos, militares y de hacienda que hay en el virreinato, 1789. En: *El Alférez Real. Cronología de José Eustaquio Palacios*. Colección Bicentenario 1810-2010. Colombia, 2009, p.16.

³⁸ . “Con el mismo ardor Jiménez de Quesada defiende con su espada el poder político de la corona en el Nuevo Mundo y con su pluma la imagen española”, p. 26. “Miguel Antonio Caro participó en el grupo que redactó la Constitución de 1886” p. 30 y Marco Fidel Suárez presidente gramático, p. 31. “La presidencia de Colombia siempre ha sido el más elevado premio para sus escritores”. Entrevista personal López, el 20 de agosto de 1987, p. 75. Raymond. Opus.

³⁹ “Ellos mismos, intelectuales, forman parte de ese sistema de poder, la idea de que son los agentes de la «conciencia» y del discurso pertenece a este sistema. Michel Foucault. *Microfísica del poder*, Editorial La Piqueta, Madrid, 1979. p.58

⁴⁰ En: carta reproducida en *El Relator* (Cali), número 6063 (17 de febrero de 1937), p. 3. Citado por McGrady. Opus. p. 30.

cifrado hacia el establecimiento colonial y por ende a la apertura del progreso. A propósito Palacios en el *Alférez Real* describe al insigne Don Manuel y su prestigiosa familia:

“En materia de linaje estaba muy pegado de su alcurnia y mencionaba con orgullo la larga serie de sus nobles ascendientes, todos los cuales habían ejercido el honroso cargo de Alférez Real, de padres a hijos, y habían recibido de los reyes de España señaladas muestras de distinción, juntamente con su escudo de armas. Esas distinciones honoríficas que había recibido del Soberano, unidas *al esplendor de su raza, a su regular ilustración ya sus riquezas, le daban en la ciudad de Cali y su jurisdicción, una autoridad casi ilimitada; al mismo tiempo que su carácter franco y generoso, su honradez proverbial y el interés con que propendía siempre a toda mejora de utilidad común, le granjeaban gran prestigio entre sus compatriotas y la general estimación. Era de hecho y de derecho el personaje más importante de la ciudad. Ponía particular esmero, siempre y en toda circunstancia, en defender los fueros y privilegios de su familia y en mantener una valla insuperable entre la nobleza y la plebe*”. (El subrayado es mío).

“Doña Francisca Cuero y Caicedo era buena, dulce y eminentemente caritativa; y *lo era por raza*, pues todos los individuos de esa familia, eran y habían sido notables por su genial bondad. (La cursiva es mía). (Palacios 2009: 32).

Respecto a la novela de Isaacs, Abel Enrique Prieto Jiménez en “valoración y clases de la novela *María*” dice:

“En *María* hay una clase espiritual *superior*, hipersensible, que mira al mundo de un modo peculiar, descubriendo siempre la belleza; la clase del rosal y del amor sublime. Son gentes diferentes de esta nobleza elevadísima. Son en la novela Efraín (el poeta) y *María* (la mujer elegida por el poeta). (...) Resulta que la familia de Efraín hacendados ricos, dueños de propiedades respetablemente grandes que incluían “una costosa bella fábrica de azúcar, muchas fanegadas de caña para abastecerla, extensas dehesas de ganado vacuno y caballar” además de numerosos esclavos, ocupa el nivel más alto de la novela, después de la pareja romántica”. (Mejía, 1979).

Tanto en *María*, como en *el Alférez Real*, además del amor entre plebeyos y familias de gran estirpe, *María/Efraín y Daniel/Inés*⁴¹, pude distinguirse el interés

⁴¹. Importante anotar que Daniel finalmente no es plebeyo, y por eso de algún modo, se justifica dentro de trama que pueda concebirse por parte del Alférez Real, la posibilidad de unirse a Inés, dama que si venia de cuna.

de resaltar a las familias de prestigio y abolengo y su relación con el “país nación” Valle del Cauca, en donde se desarrolla, según señala Pineda Botero, - al referirse a la novela de Palacios-, “cierto sentimiento en favor del esclavismo”. A su vez, “la finalidad secundaria de exaltar la prosapia de ciertas familias” cuyos descendientes cien años más tarde serían “figuras prestantes” en la sociedad.⁴².

Tal caso ha sido el de la familia Caicedo, influyente en la sociedad industrial, igual a como lo fueron sus antecesores, así también, los Isaacs, Cabal y Eder de negocios vinculados al relato vallecaucano. Sobre todo, si se entiende que Isaac y Palacios, hacen del tiempo cronológico de la novela una narración de un tiempo anterior, en el caso de Isaac, más de una década, puesto que su primer borrador lo escribió en 1865, quizá evocando esa época en que existía la mano de obra esclava que fortaleció al sector de la sociedad hacendataria, la misma que promovió reformas a nivel institucional en pro del negocio azucarero.

El poeta Isaac como sus personajes Efraín y María, al igual que Joaquín Caicedo y Cuero (Último Alférez Real en Cali),⁴³ personaje de la novela de Palacios, tienen erigidos monumentos y su vida política (en el caso de los escritores) fue trascendente en la historia y el orden colonial que llega a través de los relatos hasta nuestros días. Así mismo el padre de Jorge Isaacs, George Henry Isaacs quien paradójicamente, se pronunció en contra de la abolición de la esclavitud (1851), siendo él mismo fundador de la hacienda La Manuelita, que vendiera a Santiago Eder en 1864 Y fue éste último, quien trajera el “progreso” y quien sería convertido en prócer de la historia, modelo a seguir como símbolo de los logros de la élite vallecaucana.

⁴². Álvaro Pineda Botero. *La fábula del desastre. Estudios Críticos sobre la novela colombiana. 1605.1931. Opus. Opus.*

⁴³ Joaquín de Caicedo y Cuero (Cali, Nuevo Reino de Granada, 2 de agosto de 1773- Pasto, 26 de enero de 1813), fue un militar y político patriota que encabezó la Junta extraordinaria de Santiago de Cali, la segunda Junta de gobierno creada en la Nueva Granada, lo que hoy es Colombia. La plaza principal de la ciudad de Cali, ubicada en el centro de la ciudad, fue rebautizada en su honor con una escultura en bronce de este. Joaquín de Caicedo y Cuero nació en Santiago de Cali en 1773 y fue hijo de Manuel de Caicedo Tenorio y María Francisca Cuero. Estudió en las Ciudades Popayán y Bogotá, y obtuvo el grado de doctor en Jurisprudencia. En 1808 muere su padre Manuel de Caicedo Tenorio, y Joaquín lo sucede con el título de alférez real de Santiago de Cali. Precisamente Joaquín de Caicedo y Cuero fue el último alférez real que tuvo la actual capital del Valle del Cauca. Ver en [http://www. Valle on line.com](http://www.Valleonline.com)

El caso de los novelistas, y del mismo Eder, pone de manifiesto como el poder va abriendo camino en el entramado social. Y en ese sentido, como el relato del progreso mediante la institucionalidad implementa y legitima el discurso de la élite y el poder político, lo cual se ve reflejado desde el interés por la educación europea, (de la que por cierto, recibieron directa o indirectamente su legado, los escritores y empresarios de la época), el uso y la posesión de la tierra, y finalmente, a través de la implementación de modelos de desarrollo industrial como viene sucediendo desde la postguerra.

La implementación del discurso legitimador puede verse de manera extensa en los dos relatos fundacionales del “Valle del progreso”, especialmente a la hora de establecer la jerarquía de la clase dominante sobre la mano de obra esclava, desde donde se lleva a cabo el proyecto de modelización social:

Palacios da importancia a la sociedad patriarcal de la época, presa en la estela de los españoles. En *El Alférez*, abunda la descripción de Santiago de Cali dentro del territorio vallecaucano, descrita en su paisaje lleno de diversidad de cultivos y la extensa fauna y flora, que con los inmensos caudales de agua y aire puros, recuerdan el valle perdido, de ganado, tabaco e incipientes cultivos de caña, así como la minería, por donde cruzaron generaciones de mano de obra esclava.

Por su parte, Isaacs, sobre el tópico de la relación terrateniente-esclavos, baste mencionar las continuas alusiones, sobre sus esclavos Felisa, Pedro y principalmente, “el negrito” Juan Ángel, quienes efectivamente existieron en la realidad, lo que hace más verosímil la intención del relato, la armonización de las relaciones coloniales en pro de la constitución del “país vallecaucano”:

“Dormí tranquilo, cuando me adormecía en la niñez uno de los maravillosos cuentos del esclavo Pedro”.⁴⁴ (Cristina: opus cit., p.11)

Modelización social mediante la relación normal entre amo y esclavo que cobra efecto cuando el mismo Juan Ángel corrobora en una entrevista concedida a Luciano Rivera y Garrido:

“Yo era el paje del patrón don Jorge, pero también les servía a las señoras, a los niños y a las niñas. Todo el día no oía usted sino ¡Juan Ángel! Pro aquí, Juan Ángel por allá...

Hacía los mandados, preparaba el café de los blancos, recibía de visita y los hacía pasar a la sal donde ya estaban los amos... porque la casa era muy visitada, señor. Allí iban los señores Martínez de “El Alisal”, los señores Aparicio, los señores Molinas, el patrón doctores Mallarino, los señores Holguines de Cali y las señoras y las niñas de todos esos blancos. (...)En el trapiche de la “Manuelita” había un extremo tan grande que casi nunca sucedía que al pasar el templado de los fondos a las hormas cayera una sola gota de miel al piso; y si tal cosa ocurría, por casualidad, ya estaba ahí listo un sirviente para limpiar y frotar todo. ¡Jesús, señor! el azúcar parecía una nieve de lo puro blanca; tanto, que los trapicheros de las ciudades, llenos de envidia al ver aquella azúcar tan bonita, andaban diciendo los muy malvados que el patrón le ponía no sé cuántos venenos, para blanquearla... ¡Nada, señor, purito aseo y nada más! Era que él lo hacía trabajar según la moda de su tierra (López, 2002, p. 119).

En la novela se presentaba a los protagonistas esclavos sin conciencia de su situación y sin hacer un juicio sopesado por parte del escritor, sobre el orden establecido por la sociedad patriarcal. (Navia, 2005 y Mejía, 1979). Un ejemplo de ello lo podemos observar en el episodio que narra la visita de Efraín a la casa de Emigdio, en el que ni el personaje Efraín, o el escritor Isaacs, dan importancia al accidente del esclavo, más bien con la indiferencia hay una aprobación total al mal trato del esclavo:

“¡Choto!, gritó; y a poco se presentó un negrito medio desnudo, pasas monas, y un brazo seco y lleno de cicatrices.

-Lleva a la canoa ese caballo y límpiame el potro alazán.

Y volviéndose a mí, después de haberse fijado en mi cabalgadura añadió:

-¡Carrizo con el retinto!

-¿cómo se averió así el brazo ese muchacho? pregunté.

-Metiendo caña al trapiche: ¡son tan brutos estos! No sirve ya sino para cuidar los caballos. (...) En breve empezaron a servir el almuerzo, mientras yo me las había con doña Andrea, madre de Emigdio”. (Cristina, opus cit., 2005, p.68)

Así mismo, Palacios, hace mayor énfasis en valorar la diferenciación de clases sociales, como parte de un proyecto político de la escritura de la “nación vallecaucana”:

“Todos esos esclavos, hombres y mujeres, trabajaban toda la semana en las plantaciones de caña; en el trapiche moliendo la caña, cociendo la miel y haciendo el azúcar; en los cacaotales y platanares; en sacar madera y guadua de los bosques; en hacer cercas y en reparar los edificios; en hacer rodeos cada mes, herrar los terneros y curar los animales enfermos; y en todo lo demás que se ocurría. (...)”

“A mediados de Octubre recibió Don Manuel una carta de Don Juan Valois en que le avisaba que en esa fecha había recibido sesenta y cuatro negros esclavos, hombres y mujeres, que le remitían de Cartagena para que los vendiera en el Valle, y le preguntaba si su merced quería comprar algunos, en cuyo caso debía ir a escogerlos, antes que se presentaran otros compradores. Don Manuel necesitaba reponer tres esclavos que había perdido en ese año, uno de muerte natural, otro herido por el rayo y una negra que había muerto a consecuencia de haberse molido un brazo en el trapiche y de haberle caído gangrena después de que el brazo, que le había quedado como un bagazo de caña, le había sido amputado cerca al hombro por un cirujano empírico”. (Palacios, 2009, p. 132).

Palacios también habla de los grandes hacendados y su relación con mano de obra esclava. Donde establece una relación en la que estuvo presente también la evangelización, el control político y la apropiación de la cultura ancestral del esclavo.

“La familia Caicedo se había trasladado a Cali con anticipación para cumplir con el precepto de la comunión anual. Don Manuel era el primero en dar ejemplo de obediencia a las leyes de la Iglesia. La pascua caía ese año el 12 de Abril, y estaban corriendo ya los últimos quince días de la cuaresma. La ciudad entera estaba entregada a la devoción y al ayuno. (...). Esto se hacía todas las noches desde las ocho en adelante. Cuando la cuaresma estaba para terminarse, era tanta la afluencia de gente de los campos, que no alcanzaban a despacharla temprano, y tenían que prolongar el trabajo hasta las once de la noche. (Opus, 2009, p.60).

Por otro lado, frente a esta oposición de realidades discursivas tal y como ocurre en estos dos sectores de la sociedad hacendataria y esclava, el juego de oposiciones discursivas ha sido narrada en menor o en mayor medida también a través de otros relatos donde se evidencia la diferencia de clases y las relaciones de poder de la estirpe influyente, frente a sectores de la clase trabajadora. Tal y como ocurre en la Marquesa de Yolombo (1928) de Tomas Carrasquilla, o la Vorágine (1924) de José Eustasio Rivera, donde se abre también el espectro de las relaciones discursivas entre dos enunciatarios opositores: los terratenientes y la mano de obra esclava u obrera.

Pero ¿cómo llegan “María” y “El Alferez Real” a ser parte del “valle del progreso”? Según Carmen Elisa Acosta Peñalosa, los escritores ven en el ejercicio literario la posibilidad de aproximarse al progreso en el cual, la escritura va de la mano con el desarrollo social y político. Y, su idea de progreso esta cimentada en la tradición de la hacienda esclavista. (2009, p. 83).

Por otro lado, en María, según Sommer (2004), se trata de una estratagema política del relato que quizá persigue hacer de María de Isaac, “la melancólica apología” de los hacendados⁴⁵. Que de otro modo podíamos analizar como la conservación del mundo de arriba” el de los hacendados y el de “abajo” el de los campesinos. Aspecto que Buitrago, Londoño y Martínez (2005, p. 172): en relación al papel de Isaac y su María representan “un proceso constituyente de la vallecaucanidad”. Como lo fue, al convertirse en la promotora de la “creación del Valle del Cauca en 1910”.

Por eso podemos decir que ‘María’, configura otras construcciones simbólicas en torno al valle, y más allá de ser la novela realista o romántica /moderna (Cristina, 2005 y Borges 1937), funciona como un dispositivo narrativo que construye la personificación del *territorio vallecaucano*. El mismo que estaba en los sueños del autor, a través de la trascendencia que le daban familias como la suya, a la minería, al comercio y especialmente al sueño de “recuperar la opulencia que conoció cuando era niño: La manera cómo se proponía adquirir riquezas era establecer una hacienda y producir azúcar” (Buitrago/Londoño, 2005, p. 172).

En el caso del autor de María, el autor pone de presente en su relato, un hecho real en la época en que termino la novela (1867), recuérdese que ya Eder había hecho de la hacienda la Manuelita (1864), -que fuera del progenitor de Isaacs-, otra de sus logros agrícolas. Lo que en los siguientes párrafos quiere decir: aludir a un nostálgico pasado.

“Quedó mi padre satisfecho de mi atención durante la visita que hicimos a las haciendas; más cuando le dije que en adelante deseaba participar de sus fatigas quedándome a su lado, me manifestó, casi con pesar, que se

veía en el caso de sacrificar a favor mío su bienestar, cumpliéndome la promesa que me tenía hecha de tiempo atrás, de enviarme a Europa a concluir mis estudios de medicina, y que debía emprender viaje, a más tarde dentro de cuatro meses”.

“Una vez concluida tu carrera, la familia cosechará abundante fruto de la semilla que voy a sembrar.

-Estoy seguro de que a tu regreso ya habré conseguido llevar a cabo con fortuna los proyectos que tengo para pagar lo que debo. Tú posición será pues muy buena dentro de cuatro años”. (MacGrady, opus cit., p. 26).

Y es que promover los valores de la hacienda se hizo una necesidad en la escritura de la élite vallecaucana, hacia la consecución de tierra como lo permitió el cabildo caleño, pero también, atraer el “progreso” y este venía de la mano de los lineamientos de los modelos europeos y las misiones inglesas. Así se fijó también el modelo social bajo los presupuestos del desarrollo y el progreso fijado por intereses de los empresarios industriales.

En El Alférez, el autor que paradójicamente ubica también su relato en una época anterior, exactamente, 1789 y 1792, deja de presente la constitución de una “Buena familia” como modelo social impuesto por poder de la clase hegemónica.⁴⁶

¿Quién que transite hoy por ese camino, yendo de Cali, y vea los espesos y sucios matorrales que quedan a la izquierda, al pasar la quebrada, sospechará siquiera que allí hubo una hermosa hacienda, con su gran casa de teja, su oratorio, cuadrilla de esclavos sujetos a campana, trapiche, ganados, labranzas y una familia feliz? Al lado de arriba, hacia la loma, estaba la posesión de Don Francisco Mateus, compuesta de plantación de caña, trapiche, ganados y esclavos. (p.135)

Y que mejor ejemplo del proyecto de fundación del Valle del Cauca como paraíso terrenal, donde hay haciendas y “progreso”, que la creación de María como utensilio y personaje real. Aspecto que entenderían muy bien las familias como Carvajal, Sánchez, González, Varela, Ortiz Rodríguez, Caicedo, Holguín, Jaramillo, López y García, quienes promovieron la creación de un Cementerio en 1950 en “La casa de la Sierra”, en el municipio de Santa Elena como homenaje a María difunta real, según las propias declaraciones de Clementina Isaacs, hija de

Jorge Isaacs⁴⁷. Interés que ya había desarrollado la gobernación del Valle de la mano de las familias de élite con la promoción internacional de la hacienda el Paraíso.

Lo cual, según la investigación de Cano, dio origen a diversos relatos urbanos sobre la propia existencia de María. Fue abundante la creación de relatos sobre María, por parte de las familias de élite que buscaron fomentar el culto al personaje, especialmente, los dueños de la Casa de la Sierra; de mano de la gobernación del valle. Así también ex esclavos de la hacienda como Juan Ángel, comunidad en general, turistas, familiares del escritor, y viajeros por donde aparecieron relatos asociando el personaje María con Felisa González (esposa de Isaacs), María, niña Esther de Jamaica, María hija del primer dueño del Paraíso, Víctor Cabal Molina, María, hija de Vicente Holguín, María la O, ahijada de Jorge Enrique Isaac, quien murió a los 9 meses, y por último, según Cano, la más oprobada hacer la protagonista de la ficción, la prima del poeta: María Manuela Conto, de quien pudo enamorarse y quedar herido de amor, cuando está se casó en Cali y al poco tiempo murió. (p.326). Sea verdad o sea mentira lo cierto es que se creó un mito, un símbolo y un relato urbano.

Acto seguido, aparece otro símbolo del mito, el Cementerio (creado en 1880), en el que las familias de prestancia según Cano, conforman la logia de difuntos enterrados en cercanía a 'María' a razón de la importancia de sus apellidos. Pero también, familias con suficiente alcance económico "fundamentado en la producción de trapiches, cultivos de caña, maíz, uva y ganadería" (Opus cit., 406).

La hacienda El Paraíso como dice López Cano (2002), objeto de vitrina turística del Departamento del Valle, "a donde llegan personas de todo el mundo a buscar las huellas de María" en las trenzas o en la piedra de los enamorados. Lo cual,

⁴⁷ Clementina Isaacs, hija menor del poeta, había dado tres versiones distintas sobre la autenticidad de la historia. El 9 de abril de 1950 dijo en Bogotá que María fue realmente Felisa González (Pachón de la Torre, El Espectador, p.7.) Tres años después mientras se desarrollaba el proceso de compra de la "Cada de la Sierra", aseguró a los medios que la protagonista existió en la vida real, que era una pequeña de cinco años llamada Ester, a quien su padre Salomón envió a Enrique Isaac, para que la educase en la hacienda donde se enamoró del niño Jorge. Al poco tiempo falleció de ataques epilépticos y su cuerpo fue conducido hasta Santa Elena para que recibiera sepultura. (Mateus, 1953b, p, 1). Más adelante presento evasivas frente al tema, manifestando no atinar a las respuestas. (Alonso de la Guardia, 1967, p. 16). Citado por Cano p. 438.

va tejiendo otros relatos urbanos, a su vez, que posicionan al Valle geográfico del río Cauca como paraíso terrenal y cartografía pujante mediante la labor de la élite hacendaria. Eso puede corroborarse con las visitas dirigidas en las diversas haciendas de familia de industriales, que a su vez, hacen usufructo de museos, entre los cuales se encuentra otro también destacado como es el de la caña de azúcar en Santa Helena, y diversas haciendas en Cerrito en conmemoración a la heroína María, y monumentos sobre Efraín y María, tales como la estatua erigida en Santa Elena y Cali. Iconografía musearia de la representación que cumple su papel civilizador, también desde los monumentos y las imágenes sobre el valle del Cauca y el progreso. Así mismo las fiestas de las ánimas celebradas en noviembre en esa población.

De ahí que el personaje María “esté vinculado al origen pueblo” de Santa Helena, e “integrada a su historia”. (Opus, p.226). Región que fue dejando de lado la tradición festiva gracias a los cultivos de uva, para convertirse en el lugar donde los ingenios Providencia y Manuelita siembran y explotan caña de azúcar. Como lo fueron en su totalidad los municipios del Valle geográfico, sembrados por el monocultivo de caña y por ende, territorio de los ingenios azucareros.

Relato por medio del cual, podríamos entender como se ha esculpido la identidad vallecaucana o “el país vallecaucano”, mediante esos sustratos culturales. También a través de “María” personaje, y utensilio, fisionomía del valle y de la mujer judía que aceptó su condición de allegada a la hacienda; al lugar donde se propiciaban relaciones idílicas tal y como ocurría, con los amos de la hacienda y los negros esclavos.

Personaje que funciona también para aludir al Valle, a través de lo cual “el relato configura el carácter duradero de un personaje”. ‘María’ como la “identidad narrativa”, María- “virgen caucana”⁴⁸, modelo social de castidad femenina, la cual, mediante la lectura del libro, se aprende a valorar como personaje que existió y tiene un altar donde se le adora.⁴⁹ Relato que se cuenta de generación en

⁴⁸ Cano, opus, p. 439.

⁴⁹ “La práctica de ritos en la tumba de María como un fenómeno que acapara la atención de los habitantes de Santa Elena” p.183. Según Cano, se encienden velones, se depositan flores en el monumento funerario de María. La tumba es

generación, 'María' virgen de Santa Elena. "Identidad de la historia" que "forja la del personaje" (Ricoeur, 1999, p. 218).

Y es que si 'María' a su vez, construye la leyenda mariana mediante la creación de una virgen ficcional, 'El Alférez Real' representa otro icono de la sociedad colonial, propósito de los virreinos y de la comunidad franciscana de Cali. Acontecimientos capaces de mover a la sociedad hacia la iconografía creada por las ficciones literarias, que en ambos casos, parten de la vida real de los escritores y crean un nivel de aceptación porque parten de la investigación histórica, la crónica y lo anecdótico, nutrido de la ficción que logra ser convincente en la sociedad, capaz de promover valores hacia la hacienda, la élite patriarca, la fe, entre otras. Tal y como ocurre con la memoria fotográfica del valle del Cauca inspirada en el desarrollo y el progreso" del Valle en relación a la caña de azúcar y el modelo hacendatario al agronegocio de la industria del azúcar, el etanol y la energía.

Así, el Valle, paraíso terrenal proveniente desde la concepción de María de Jorge Isaac, representa la identidad y el orgullo vallecaucano. Tal y como quedo grabado en la voz del poeta Isaac, como de mano de los poetas costumbristas y románticos de la época, entre ellos Guillermo Valencia, quienes grabaron en las conciencias de sus lectores, un canto al paisaje lleno de aromáticas llanuras tropicales, con sabores, y colores, de abundante y paradisiaca fauna y flora; de pampas, manglares, y riberas, lleno de haciendas ganaderas y cañaduzales, fisonomía fértil del paraíso de azúcar, ficción de la escritura que se traslada al paraíso soñado en el que millones de hombres y mujeres quisieran enamorarse, tal y como le ocurre a Efraín y María.

*Valle de melancólicos pastores, / donde ha tiempo yo vi la luz del día/
y me embriagué de aromas y rumores: / Tierra de Jorge Isaac y de María.
(Cornelio Hispano, 1911).*

una santidad a la que se le reza en espera de favores. p. 187. El autor también alude a los milagros y posible movimiento de peregrinos en el siglo XIX. p.191. y pág. 473. Luis Francisco López Cano. Opus, cit.

¡Bravo sol de mi Valle! ¡Deslumbrante/ sol de destellos áureos que caldea y enardece la sangre! ("Al sol del Valle del Cauca". Alberto Carvajal, 1882-1967).

Visto así, en conjunto, como grandiosa y armónica decoración de la naturaleza, en la cual dos cordilleras majestuosas se empinan audaces hasta las nubes y dejan en su base el pedestal amplio y firmísimo de llanuras magníficas, el Valle del Cauca produce intensa impresión en quien arrobado lo contempla con ojos de soñador, de artista o de poeta [...]". (Rivera y Garrido, 1992, p.8).

Así el cielo, los horizontes, las pampas y las cumbres del Cauca (valle geográfico del río Cauca) hacen enmudecer a quien los contempla. Las grandes bellezas de la creación no pueden a un tiempo ser vistas y cantadas: es necesario que vuelvan al alma empalidecidas por la memoria infiel. (Jorge Isaac, 1967, p.10).

Los cronistas y los poetas vallecaucanos, a su modo, narran el valle como un universo geográfico de paisaje esencialista, lo cual sin duda, también constituyó la mirada interesada de los españoles, no solo en colonizar, sino en crear la necesidad de orientar un relato hacia la conquista y el progreso.

"Andan desnudos y descalzos, sin traer más que algunas pequeñas mantas, y enjaezados con sus joyas de oro; las mujeres andan cubiertas con otras pequeñas mantas de algodón y atraen a sus cuellos collares con unas mosquitas de fino oro y de bajo, muy galanas y vistosas...". (Cieza de León: 1984).

Estos indios que aquí habitan (gorrones), tienen una laguna de agua grande,... y cebase cuando el río (Cauca) crece y las aguas son muy grandes. (Robledo, Jorge. Colección de documentos inéditos, Madrid, 1864, p. 268).

Entre ellos surgen relatos como los de Luciano Rivera y Garrido y más adelante Cornelio Hispano. (Malatesta/Hugues: 53-94). A su vez, Vergara y Vergara dando relevancia a la hacienda, a los trapiches y a los cultivos de caña, a la relación con los esclavos y la sociedad de la época, dado que era propio dentro de los intereses políticos y cultos de la comunidad letrada:

"Dos negros medio desnudos atienden al horno, el uno a sostener el fuego, cebándolo con troncos, que tiene á un lado, para que haga brasa, ya con bagazo seco de caña, que tiene al otro, para que alce llama. El otro negro espuma los calderos ó pasa el caldo de un fondo a otro. Varios negros

acarrean caña desde la plazuela donde descargaron los peones, al pie de las molenderas. Estas, sentadas al pie de la masa mayal, meten caña por un lado y reciben caña exprimida por el otro. Un negrito azota y grita a la perezosa pareja de bestias que llevan el mayal para dar movimiento al trapiche. Varios negros quitan el bagazo fresco y lo arrojan fuera de la enramada, y otros que están en remuda para los diversos oficios, duermen bajo los alares mientras les llega su hora de trabajar" (Vergara, 1974, p.208).

Mirada contenida que relata experiencias cercanas a la vida agraria, y la relación con el campesino sirviente y esclavo. Escritores quienes junto con otros poetas como Alberto Carvajal Borrero, Isaías Gamboa, Jorge Rivas, Carlos Villafañe y el mismo Jorge Isaac, Manuel Ancízar y José Jerónimo Triana, narraron al Valle del cauca, desde la poesía terrígena y geográfica, atestada de alusiones monotemáticas sobre el valle primaveral, de frescos atardeceres, carboneros florecidos, ríos y quebradas de aguas cristalinas, tamarindos, arrayanes, farallones. Algunos con más garbo poético que otros, pero sobre todo, con tópicos comunes desde la lírica poética como la de Isaac: la melancolía y el ensueño, la remembranza y continuas evocaciones al Valle del paisaje exuberante y el amor cortés. El tema social, a través de las grandes señoras de la sociedad, su distinción, al pertenecer a las familias de élite, la descripción de los negros esclavos en las haciendas, la fe, y por último el tema político: desde el ayuntamiento, la alcaldía, y los representantes de la élite regional que desfilan en la hacienda colonial hasta el siglo XXI como próceres de la historia: el Alférez, Isaac, Cabal, Eder, Cerruti, Belalcázar, de quienes hemos visto les alzan monumentos y les rinden insólitos homenajes. También desde otros escenarios ya más alejados de la sociedad de "la arcadia Heleno-católica", que alude Raymond, haciéndose relevante la obra poética de Aurelio Arturo, quien con su poesía deja la urdimbre de la naturaleza puesta a favor de las geografías del paisaje. Poetas de la modernidad literaria como Helcías Martán Góngora, Manuel Antonio Bonilla, que desde otro bando, también aludieron el tema recurrente en la poesía vallecaucana: el desarrollo de una identidad regional paralela a una identidad nacional construida por la modernidad. (Malatesta/Mejía, 2010).

Aspecto que es de vital importancia a la hora de vincular el relato con la historia. Si tenemos en cuenta, que los relatos del Valle del Cauca están vinculados a la identidad nacional, en cuya construcción participa como factor imprescindible la modernidad y el proceso de la modernización del siglo XIX. Los grandes avances, la apertura del comercio o la salida del estancamiento, la llegada del transporte y la industria, en especial la azucarera, la cual modificó el modo del relato, y la propia idiosincrasia vallecaucana.

Tal y como ocurría con los intereses promovidos por la élite empresarial:

COMENTARIO DE EDER, Cónsul de los estados unidos en Buenaventura. Construcción del Ferrocarril.

“Hace algunos años la Panamá Railroad Co. tuvo aquí ingenieros y agentes, para informar sobre el costo probable de la construcción del ferrocarril y el valor de las minas de carbón; se consideró entonces que el costo sería demasiado elevado para construir el ferrocarril en este país y que no justificaría su inversión, pero desde entonces el país ha progresado paulatinamente; existe ya una línea telegráfica desde este puerto hasta Bogotá y las gentes van adquiriendo gradualmente hábitos industriales, con aumentos anuales tanto en importaciones como exportaciones.⁵⁰. (“Santiago Eder, Cónsul de los Estados Unidos en Buenaventura. (Eder, 1959, Cap. V, p.133).

“¿Qué cambio, por ejemplo, tendría el negocio del azúcar en el Valle del Cauca si gozara de un ferrocarril, o siquiera un camino carretero por donde encaminar sus productos a la costa? Verdad es que hay doce millas de ferrocarril y que falta poco para completar la línea de Buenaventura y Córdoba; pero se necesitan unas ochenta millas más para evitar que nuestras cargas pasen la cordillera en mulas. ¿Y cuándo habremos conquistado este trabajo?”.(Opus. cit.)

En el siglo XIX algunos diarios como “El Valle en Nación” aluden en sus relatos periodísticos a otro de los baluartes promovidos por los relatos vallecaucanos: la importancia del idioma como eje fundamental de la sociedad moderna:

“En la fecha reciente el Gobierno Nacional dictó un Decreto en virtud del cual se atiende a la efectiva defensa del idioma oficial de los colombianos. La lengua de Castilla, que junto con la religión católica llegó a tierras de América con alas carabelas descubridoras, se expandió sobre el Continente nuevo con vigor extraordinario. Por sobre el mismo imperio

político de la Metrópoli, la lengua castellana, (...). Inflamó a los conquistadores para penetrar dócilmente en el alma de los nativos. (...) Caro y Cuervo, Carrasquilla y Suárez, Isaac, Rivera, Bonilla... Ellos son apenas una muestra eximias de lo que en Colombia ha sido el acendrado culto de la lengua.”⁵¹

Del mismo modo, realzando la imagen de los ingenios azucareros: “El moisés azucarero” como símbolo de progreso:

“A poco se alzaron las fábricas arquitectónicas de los primeros ingenios y las noches isleñas se perfumaron con olor de mieles y coplas de cosecheros. De Santo Domingo vino el azúcar al Valle del Cauca. Debíó llegar poco después de los conquistadores, pues hacia 1570 ya se habla del ingenio de don Gregorio de Astiagarreta. (...).Creo que en estos días lo que se conmemora realmente no es el centenario de “La Manuelita” como se ha dicho con desinformación efusiva sino el de la vinculación de don Santiago Eder a la industria azucarera del Valle del Cauca. Por eso es más que justo que alguien haga recuerdo de don Jorge Enrique Isaac, creador de ese emporio.”⁵²

La industrialización de las haciendas productoras de mieles y azúcares en el siglo XIX, fue registrado por la revista el Valle en Nación así:

“El cuatro de febrero de 1964 pasará a la historia del Valle del Cauca como una de las fechas primordiales de su desarrollo económico y social. Ese día en Cali, se otorgó la escritura de constitución de la Sociedad para el Desarrollo azucarero Limitada. La cual tiene entre sus tareas inmediatas la de promover la fundación de tres ingenios azucareros, con una inversión calculada de quinientos millones de pesos.” Al tomar vida jurídica e impulso la empresa azucarera, surgen en el panorama del país y particularmente en el regional, poderosos y felices motivos de optimismo, (...) se advierten desde ahora positivos factores de progreso” “no se desplazarán cultivos” “en el valle del Cauca, avanza, pues, concreto objetivamente la era de la Caña de Azúcar”.⁵³

Y es que la construcción del relato del “progreso” se ha venido construyendo no solo desde los relatos fundacionales de la cartografía pujante del Valle del Cauca del paraíso fértil de la sociedad colono-patriarcal, sino a través de la misma concepción de la hacienda como “casa”, en donde surgen relaciones idílicas pero

⁵¹ Álvaro H. Caicedo. *La lengua es también patria* en: El valle nación. No. 11, Marzo, 1964. pp. 1-22

⁵² Adolfo Bonilla Aragón. *Un Moisés Azucarero*. El valle nación. No. 119, Marzo, 1964. pp. 10-12

⁵³ Léase en: *El plan azucarero*: Revista el Valle en Nación No 119, Colección de autores vallecaucanos. Octubre de 1963

trágicas. Un dispositivo narrativo donde se refiere el territorio no referido: Porque se alude a la casa, o a la hacienda pero no a la ocupación del territorio.

La arquitectura de las casas del periodo colonial obedecía a una estética austera, imponente, sencilla, rigurosa y eficaz. La casa como símbolo de la hacienda (Barney y Ramírez: 1995, pp. 63, 69, y 70), lo cual fue cambiando a la llegada de los trapiches y de los ingenios. Ellas representaban la élite propietaria que mantenía los modelos españolizantes de la hacienda colonial: “el pasado idealizado”.

“La hermosa casa de los señores M, con su capilla blanca y sus bosques de ceibas, se divisaba en lejanía”. (Cristina, 45).

“La casa, aunque iluminada ya, estaba silenciosa cuando entregué en la gradería el caballo a Juan Ángel. Me esperaba mi padre paseándose en el salón: la familia se hallaba reunida en el oratorio”. (Opus, 198).

“A la falda oriental de la gran colina que hemos descrito, estaba la casa de la hacienda, que hasta ahora existe, con todos los edificios adyacentes, casi a la orilla de la quebrada de Lili. Esa casa consta de un largo cañón de dos pisos, con un edificio adicional, (...). A continuación de uno de estos edificios adicionales estaba la capilla, y detrás de ésta, el cementerio. La fachada principal de la casa da vista al Oriente, y tenía en aquella época un gran patio al frente, limitado por las cabañas de los esclavos, colocadas en línea como formando plaza, y por un extenso y bien construido edificio llamado el trapiche, en donde estaba el molino, movido por agua, y en donde se fabricaba el azúcar. La casa grande en el piso bajo sólo tenía una puerta en la mitad del corredor del frente, la cual daba entrada a la sala principal, y al patio interior, a los lados de la sala había recámaras. En el piso alto, había sala, recámaras y cuartos”. (Palacios, 29).

“Entre las rústicas cabañas de los esclavos que formaban el cuadro del gran patio de la hacienda, la mejor era la de Fermín, en la cual vivía con su madre. Esta cabaña, o más bien pequeña casa, era, como las demás, de paredes de guadua y barro con techo pajizo, pero presentaba un aspecto menos humilde y descuidado que el de las otras. Las paredes, cubiertas con una capa de barro bien alisada, estaban sin grietas, y el techo reparado con esmero. Con esto, el interior quedaba a cubierto del viento y de la lluvia. Tenía puerta de madera con llave, siendo así que las otras la tenían de tabla de guadua, y en vez de llave, se aseguraban con una correa de cuero. El interior se componía de una salita y un aposento; en la sala había dos anchas bancas hechas de guadua, que servían de asientos, y en una de las cuales dormía Fermín. Una silla vieja de brazos y una mesa pequeña, de las que desechaba la casa grande”. (Palacios, p.36)

Esto puede entenderse desde la misma concepción de la construcción de la “casa” de la hacienda vallecaucana, de fe y señorío, qué jugó un papel importante en la iglesia gracias a la construcción de hermosas capillas al interior de los predios.

La casa como símbolo de hermandad entre esclavos y dueños, arquitectura que le hizo culto a España, deseo de los dueños hacendados de concebirse en un reinado, el de los dueños de la tierra usurpada; como sus antecesores españoles. La casa como discurso que construye el imaginario colectivo, “agenciamiento colectivo de la enunciación”, “encadenamiento de lo expresado” (Deleuze/Guattari, 2004), a donde se pertenece, por lo que se debe trabajar, la casa; la hacienda como hábitat. Resultante de los enunciados que producen otros enunciados, mientras se trabaja la concepción de Casa como hermandad, así mismo se manipula por medio de la fe. Que da paso a la conversión católica, quienes paradójicamente, viven el desalojo y la pérdida de sus tierras. Obligándolos a servir como peones en las haciendas, vendiendo su fuerza de trabajo bajo condiciones desventajosas para ellos y lo que es peor, causando la diáspora y la confinamiento en las zonas marginales de la ciudad, debiendo hacinarse con sus familias en los barrios marginales de los centros urbanos vallecaucanos, abandonando su cultura ancestral y dejando de lado la posibilidad de educación, que por lo demás fue de la mano pero del blanco. En otras palabras, cambiando la cultura campesina por desarraigo citadino. (Colmenares, 1980; Díaz, 1983; Mejía, 1996; Valencia, 1993; Valdivia, 1992).

Escenario de la posesión de la tierra representada en la hacienda también desde los imaginarios del progreso y el desarrollo previstos por la élite agroazucarera, modelización de la sociedad a través de maniobras de legitimación de su imagen empresarial; de dueños de la tierra y de los modos de la construcción del “progreso”. Mediante la invisibilización de quienes han generado precisamente el “progreso”. O sea la mano de obra esclavizada. Tal caso, es que las haciendas esclavistas ocuparon hegemonícamente la zona más fértil de grandes extensiones de tierra del Valle, que a su vez sirvieron, para el abastecimiento de las zonas mineras del pacífico como fue el Choco y Raposo, contrapuestas a las

pequeñas estancias localizadas en ejidos en la que habían cultivos de pancoger y trapiches artesanales que abastecían los mercados locales donde se cultivaba tabaco, cacao y se elaboraba aguardiente clandestino. Terrenos anegadizos y encenegados, “espacios vacíos”, periferia o bordes de las haciendas a orillas del río Cauca o sus afluentes; ocupados por “libres” y gentes de “baja esfera”. (Mejía, 1996, 10-11).

Esta visión de la hacienda es justamente resaltada por la Manuelita en el centenario de su industria, en 1964:

“La Manuelita: La hacienda Real, llamada así desde que la Corona Española la confiscó a la compañía de Jesús hacia el años de 1767, formaba parte, con las de La Otra Banda, de Llano Grande, extensa planada dentro de la cual fue surgiendo, pudiera decirse que por generación espontánea, la hoy populosa ciudad de Palmira, que ostenta con justificado orgullo el título de capital agrícola de Colombia. (...) Igual a las que la circundaban, allí también había trapiche, se molía caña cosechada en abundancia en sus fértiles suertes, se fabricaban melazas, panela, azúcar y alcohol y se mantenía y desarrollada quizá la más grande ganadería de la región, (...), cuyas huellas existieron hasta hace pocos años.” (El subrayado es mío, Manuelita: 1964: 15).

“Las casonas de hacienda, clausuradas, con anchos corredores y pasadizos, gruesas paredes y pesada techumbre de teja española, rodeadas de frondosos árboles que han formado imponentes alamedas, engalanadas con hermosos vergeles, de muros enjalbegados que le dan matiz al profuso verde de la vegetación dominante, las mismas del tipo que describiera de mano maestra Eustaquio Palacios en sus obra *El Alférez Real* y las que dio categoría histórica la rica y clara lírica de Jorge Isaacs, se encuentran allí prácticamente intactas, con rasgos que parecen eternos y hablando el lenguaje”. (Opus cit., p.15)

La casa de la hacienda en el siglo XIX, la hacienda real, a diferencia de las “casitas” de los esclavos, aludidas por Isaac, constituye otro enunciado que narra la diferencia de clases. Aspecto que no cambió en pleno siglo XXI, y que da cuenta de la opulencia de los hacendados frente a las humildes casas, que ahora también son “casitas” de interés social, cuando no verdaderos tugurios marginados:

“Los tugurios, chozas y sucios cobertizos a donde hace cien años se confinaban la peonada, fueron sustituidos por higiénicas viviendas formando concentraciones convenientemente localizadas”. (La cursiva es mía. Opus opus, p.175).

“Menos añosa, pero sin desentonar en ese conjunto, está la mansión de dos plantas que frente a la antigua fábrica edificara el primero de los Eder, adaptada hoy para funcionarios del ingenio”. (El subrayado es mío). Opus, p. 176).

Visión de los relatos de la hacienda como nicho de la sociedad patriarcal, en la que se hacía necesario establecer las diferencias de clases. Allende la cercanía de la mano de obra en condiciones que permitieran el total control mental y laboral. La configuración de un proyecto representativo de los enunciados de poder, estrategia de la enunciación para fijar en la memoria colectiva la vida, la historia y el acontecimiento de la posesión territorial. Haciendas cimentadas a lo largo y ancho del Valle del Cauca, donde fueron desplazadas las comunidades indígenas, a pesar de la batalla librada por el cacique Petecuy, y se sucedieron guerras sangrientas auspiciadas primero por los colonizadores, después por los terratenientes de mano de “la policía civil”, o pájaros. Tierra por donde se cruzó la esclavitud, la violencia que devastó los pueblos, la misma tierra que hoy refieren las industrias como la ocupación territorial fraternal con el medio ambiente y con el “progreso”. (El País, 6 de Noviembre, 2008). Las mismas que, desde el siglo XVI desplazaron los cultivos aborígenes. Aspecto que la Manuelita en su relato refiere como los “esfuerzos de Belalcázar y sus tenientes” como: “los impostergables requerimientos de su propia subsistencia, para remplazar los cultivos aborígenes, extinguidos por las batallas” a causa de la desidia de las exiguas huestes sobrevivientes de Petecuy, quienes según Cieza, frente a la conquista de Belalcázar: “aguardaron siempre de guerra, peleando” con los españoles por “defender su tierra y ellos no ser sujetos”, quienes murieron de hambre “por dejar de sembrar”. (Opus, p. 11 y 12).

Es decir, los industriales refieren el territorio, incluso aluden con manifiesto interés histórico los hechos de la conquista española. Reconocen que el progreso del

Valle del Cauca es heredero de esos hechos sangrientos, pero no se sienten en la obligación de analizarlos más allá de los hechos de “progreso”.

Entonces, estos relatos donde la hacienda y los ingenios han dado como resultado “el valle del progreso”,- consolida un proyecto representativo de la élite empresarial.

Entonces, El Valle, guarda entre otras, la historia de la caña de azúcar, y los relatos que nacieron en las haciendas del valle, presentes en la narrativa vallecaucana con los sueños de “progreso”.

La Manuelita en 1964, como pionera del gremio azucarero erige su labor justificando en sus enunciados, el cambio del paisaje para construir la idea de que las industrias son sanas, lo que denomina Manuelita en su centenario (1964): El “patriotismo constructor”: “progreso y desarrollo”, a través de la percepción de la construcción de sus empresas en el valle:

“Las dos decenas de chimeneas que con su penacho de color plumizo tachonan a lo largos trechos el horizonte del Valle del Cauca, tienen el mérito, desde el punto de vista de quienes aprecian la comarca principalmente por su valor como fuente insustituible de recreación espiritual, de que, al romper la monotonía de los colores, del silencio y la quietud, le han impreso dinámica al paisaje; pero este conserva todos los atributos de exuberancia y belleza que le hacen comparable al bíblico edén”. (p. 175).

(..)Al mismo tiempo se palpa físicamente allí, sin transición perceptible, la profunda transformación que estos cien años han operado en la fisonomía de aquella comarca y sus sistemas de vida. A la vegetación salvaje de tupidas y selváticas lianas, poblada de micos y animales indómitos y a las ciénagas insalubres y miasmáticas, incubadoras de endemias tropicales que diezmaban la población, las remplazan hoy dilatados campos sembrados de caña, cruzados por canales de riego y acequias de desagüe, servidos por una completa red de comunicaciones terrestres. (p. 176).

A propósito del centenario de la Manuelita “para la nación fue aquella una experiencia fecunda en bienes, así los del orden del progreso material, como los de la cultura política”. (p. 114).

“Pese al aislamiento asfixiante, al desangre (...), por las frecuentes contiendas fratricidas (...), el Cauca, el Valle, las provincias de Cali y de Palmira, y toda Colombia alcanzaron por aquellos años un grado de desarrollo y progreso. Los vapores de la Pacific Steam Navigation Co. Se

exportaba oro en polvo, platino, tabaco, azúcar, café, cacao y la célebre quina” (p. 28).

“Si ha de darse crédito a Jorge Isaacs sobre el manejo afable y paternalista que su padre daba en sus haciendas al trabajador, que se mostraba satisfecho, alegre y grato, y a lo que el libro El Fundador dice el doctor Phanor J. Eder sobre las altas remuneraciones y el trato también paternalista, dispensado siempre por su padre a quienes le ayudaron en sus múltiples actividades, y se justiprecia el alto nivel alcanzado respecto a estabilidad por el personal de Manuelita, donde solo se han presentado dos paros de trabajo: uno parcial, que no abarcó a los trabajadores del campo en 1936, y otro en 1959, se tendrá buena base para comprender mejor lo que ha sido la política social de la empresa”. (p. 185).

Y es que la familia Isaac fue la primera dueña de la hacienda Real: La Rita, La Concepción de Amaime, y La Manuelita, pertenecientes “a las capas superiores” del negocio agrícola de más “pingue rendimiento”. Especialmente por hacer parte de las familias pioneras en el cultivo y explotación de la caña de azúcar, la promotora de la pujanza y el “progreso”.

Caña: enunciado, perfecta personificación de la creación verbal del progreso, que tal vez, guía otros enunciados como lo fue el de los cronistas de indias, quienes despertaron el interés en el valle de ríos y enorme vegetación propia de la tierra fértil, ya Gregorio Astigarreta dueño de la hacienda San Jerónimo, buscaba no solo la producción de mieles en los trapiches, sino la fabricación de la azúcar en su ingenio, lo cual copiaron al tiempo, los hermanos Cobo. De la que Humboldt (dueño del mérito de hacer la primera revolución de los cañaduzales), introdujera la caña blanca que vino a parar en La Manuelita de Eder, pasando por variedades de caña con olor a “progreso”, tal y como el tranvía, la energía, el ferrocarril, la maquina a vapor, centros de investigación de la caña, CENICAÑA, entre otros signos de desarrollo promovido por los industriales. Lo que quiere decir, que la caña tuvo su “progreso” antes del mencionado estancamiento económico, al que aluden los historiadores del presente siglo en relación a la lectura de la economía del siglo XIX.

En resumen, desde las crónicas de indias de Cieza de León, de Humboldt, o escritores como Isaacs, Palacios, hasta el representante de los ingenios azucareros Londoño Capurro, en el presente siglo en el que la sociedad de la élite

vino a posesionarse del valle geográfico del río Cauca, se ha establecido mediante el relato del país vallecaucano, o país nación la idea del “Valle progreso”, ligada a las haciendas y la industria. Y es a partir de ahí, en el que el “progreso” se constituye en el recurso narrativo de la hegemonía empresarial, cuyo origen fundacional no sólo está en los anales de la propia colonización sino que continua en la ejecución de empresas pioneras como la Manuelita, que mediante el discurso de la celebración de su centenario en 1964, esculpen el *relato legitimador de progreso*. De ahí que en el 2012, el enunciado principal de la campaña del “Valle del Progreso” en los 148 años de la industria azucarera, sea: “El dulce sabor de la caña de azúcar de Colombia: “es progreso”.

Capítulo II

¡A las sonrisas de azúcar blanca!

ESCENARIO DISCURSIVO DEL CONFLICTO AGRARIO EN EL VALLE GEOGRAFICO DEL RÍO CAUCA: DESDE EL PARO DE LOS CORTEROS DE CAÑA, 2008.

“Esta tierra en obra de treinta leguas, que es lo que se despobló, era la más bien poblada tierra, y más fértil, abundosa de maíz y de frutas y patos; y cuando yo llegué estaba y la hallé tan despoblada que no se halló en toda la tierra un pato para poder criar; y donde había en estas treinta leguas sobre cien mil casas, no hallé diez mil hombres por visitación”. Descripción del río Cauca en 1546. (Pascual de Andagoya, 1986, 130).

Va uno paz Palmira, Amaime o Cerrito y caña vea, humaredas se levantan rojizas en el cielo: ingenio Manuelita, Providencia, Pichichi, sigue uno pa Buga o Tuluá y caña oye; trenes cañeros, tractores, tanques de gas: ingenio San Carlos y Carmelita; si va pa Zarzal: ingenio río Paila, ceniza en el aire. Si va pa Cartago en la Virginia, el olor étlico y el olor de los abonos: ingenio Risaralda. Se devuelve pa Pradera, Florida o Miranda, caña al corte, al compás del zig zag de las cortadoras: ingenios Mayagüez, Castilla, María Luisa e INCAUCA. Si en cambio, decide ir paz Jamundí: está La Cabaña, saliendo pa Cali: ¡Caña oiga mire vea! (Yolanda López D. Apartes de “Crónica del Valle”).

En todo este análisis hemos venido desarrollando el tema de las representaciones simbólicas presentes en los relatos del “*valle del progreso*”, que en ese sentido, han estado configuradas en el orden del establecimiento de poder. En el capítulo I, (1.1), habíamos estudiado el escenario del relato en medio de la construcción social de la realidad del siglo XVI al siglo XXI, lo que establece el marco de los antecedentes de la confrontación social presentes en el relato del “*valle del progreso*”. Ahora, en este apartado, estudiaremos los enunciados de la confrontación entre hacendados y los campesinos de finales del siglo XVIII, XIX, XX, mediante lo cual, se crea el clímax para entrar al siglo XXI, en el que se produce uno de los paros más importantes de los campesinos corteros de caña: el paro del 2008. Momento en el cual, aparecen nuevamente, dos polos

enunciadores: corteros de caña vs empresarios del azúcar. Que da cuenta de la subjetividad colectiva presente en sus enunciados como creación verbal, lo que nos permitirá continuar el estudio de su discurso desde los presupuestos del poder.

El escenario narrativo en el Valle del Cauca, ha sido un escenario de conflictos y confrontaciones discursivas. La conquista, la colonia, la trata negrera, las guerras civiles, la época de la violencia, el paso de hacienda colonial al agronegocio azucarero, a través de la modernización e industrialización del valle geográfico del río Cauca ha traído consigo la pugna también de la palabra.

Entre el siglo XVIII y XIX se suceden enfrentamientos entre los campesinos libres y el sector hacendatario dada la expropiación de tierras y el indiscriminado abuso de poder, que condujo a la violencia de los años 50s y 60s, como lo han registrado Taussig (1980), Colmenares (1986), Valencia (1993), Valencia Llano (1994) Barona (1993), Zuluaga (1993), Díaz (1983) y Oquist (1978), Mejía (1996), entre otros. Lo cual, da como resultado nuevos enunciados fronterizos.

En 1857, se está estrenando una nueva economía en el valle geográfico del río Cauca, recién han transcurrido los días en que el esclavo recobra su libertad (1851), en medio de la desazón de los terratenientes negados a aceptar esta realidad. En lo referente a la caña de azúcar, encontramos un ejemplo en el cual, Taussig (1980), nos acerca a una de las confrontaciones discursivas entre campesinos del río Palo y los hacendados Arboleda (Julio, Sergio, Jacinto, Alfonso), quienes constituyen el Estado esclavista más grande del Valle del Cauca.⁵⁴ Este autor registra un episodio de 1867, en el cual, el hacendado Sergio Arboleda da instrucciones al administrador de sus propiedades en relación a los arrendatarios sobre las encomiendas y el uso de la tierra, por donde comenzaremos a contextualizar las confrontaciones discursivas:

⁵⁴ De ahí que la hacienda Japio en Caloto, haya sido considerada la hacienda esclavista por antonomasia. Consúltese: José Ramón Burgos Mosquera. *"Japio o la grandeza del viejo Cauca"*, en *Croniquillas: En: <http://croniquillas.blogspot.com/2008/05/japio-o-la-grandeza-del-viejo-cauca.html>* Archivo Central del Cauca, siglo XIX, Popayán, Colombia. Léase también: Jorge E. Salcedo y Luis Valdivia. Revista trimestral de estudios regionales. Historia Economía y Espacio. Cali, Colombia, junio del 79. V.1, No 2, pp. 1-120.

“La experiencia me ha enseñado que, primero cobran lo mismo los alimento uno o no; y segundo, que casi todos ellos, una vez que tienen la comida asegurada, no hacen en un mes ni la mitad de lo que cuesta alimentarlos, y al final del año de trabajo, la tarea apenas si está en sus comienzos”. (Taussig, 1980, p. 80).

Así las cosas, y dado los continuos señalamientos de Arboleda, manifestando que en “la fábrica sólo debían trabajar blancos” (Opus cit., p. 155), y la persecución a los negros del río Palo, en relación al pago exigido por terraje, y sobre los derechos de empresa en la destilación de licores, los campesinos a través de una carta, responden:

¿Quién se cree usted que es? ¿Por casualidad cree usted que todavía está en Quinamayo con su hermano el *granadino Calígula* y su ejército de bandidos que sacrificaban a los pobres? ¿Cree usted que vamos a seguirle tolerando su bellaquería? Alerta, Doctor de la Venganza; *es un escándalo que un hombre como usted que tiene tantas maneras de ganar dinero le robe a las pobres mujeres su derecho a hacer licor*, que es el único medio de subsistencia que les queda después que usted y su hermano nos robaron durante la revolución. (...) La hora de la venganza está próxima. Nunca olvidaremos los pelotones de fusilamiento de San Camilo y Palmira, ni las horcas de Piendamó, o las órdenes de su hermano de matar de hambre a los prisioneros. (...)Tenga cuidado, no vaya a ser que *el licor* resulte su forma de pagar sus deudas. Cuide que su maldad y su vida criminal no lo hagan terminar como a su hermano (quien fue asesinado en 1862); a cada Cesar su Bruto, es mejor robarle 300.000 pesos o más al gobierno, que *hacerle la guerra a las mujeres por el licor*, porque esto es muy ridículo. Tenga cuidado, o la gente va a reclamar su derecho, porque somos libres y soberanos; ya no es usted Jefe de Estado de los Godos (los conservadores), que como en 1861 podían robar y matar. (La cursiva es mía). Ver: Taussig, opus cit. La religión esclava y el campesino libre, pp. 80-81).

A partir de estos enunciados, el conflicto discursivo se hace presente, por un lado los hacendados, legitiman su discurso mediante la manifestación de su condición de clase afectada por el problema de los negros sublevados, y se crea una situación “Cara a cara”, como lo refieren Berger/Luckmann (2001, p.46), un espejo o crisol por donde cada uno puede acercarse a la subjetividad⁵⁵ del otro, mediante

⁵⁵ La subjetividad entendida desde Guattari en su texto ‘Caosmosis’ se refiere “al conjunto de condiciones que instancias individuales y/o colectivas” que “son capaces de emerger como Territorio existencial sui-referencial, en adyacencia o en

enunciados que obedecen a una interacción social. Sin embargo aquí la subjetivación proviene del afuera no de la subjetividad propia del ser en devenir, es decir del sujeto como sujeto. Por el contrario lo que se produce es la subjetivación colectiva que impide ser al individuo. La subjetivación entendida desde Deleuze, como “la captura de un individuo por el mecanismo de la máquina” (Lazzarato, 2007, p. 53), como máquina de signos y procesos de dominación, tales como cine, computadores, etc.

Los empresarios niegan las capacidades de los obreros bien por su color, o por referirlos como perezosos e incapaces. Los campesinos, responden, a su vez, develando la propia subjetividad de sus enunciados, hay odio, pero ese odio es causa a su vez de la subjetivación colectiva de la cual hacen parte en la escritura social. Algo así como: aquí estamos, tenga cuidado, somos una amenaza. La subjetivación entendida desde Foucault, su primer mentor, significa una forma de dominio que somete y delimita, disciplina y normaliza).⁵⁶ Subjetivación que está presente en todos los enunciados de los polos enunciadore, y que abordaremos de manera especial, en el siguiente apartado.

De acuerdo a Colmenares (1986) los antiguos latifundios y haciendas coloniales del Valle del Cauca, tuvieron lugar entre el siglo XVIII y XIX, donde estas se valieron de la mano de obra esclava y es entre estos dos sectores, en donde origina el marco de los enunciados fronterizos:

“Nosotros los campesinos rechazamos la caña de azúcar porque es la materia prima de la esclavitud del pueblo campesino. Nosotros los campesinos estamos bien dispuestos a cambiar la caña de azúcar por cultivos que podamos comer aquí, como el plátano, el cacao, el café, el arroz, y las papas y el maíz. La caña de azúcar sólo ayuda a que los ricos y el gobierno compren más y más tractores para darse lujos, ellos y sus familias. (...).

relación de delimitación con una alteridad a su vez subjetiva”, “la subjetividad no se fabrica sólo a través de los estadios psicogenéticos del psicoanálisis o de los “matemas” del Inconsciente, sino también en las grandes máquinas sociales, massmediáticas o lingüísticas que no pueden calificarse de humanas”. Ver: Félix Guattari *Caosmosis*. Manantial, Argentina, 1996., p.20 y21.

⁵⁶ Ver: Etienne Tassin. *De la subjetivación política. Althusser, Rancière, Foucault, Arent, Deleuze*. Revista de estudios sociales. No 43, Universidad de los Andes, Facultad de Ciencias sociales, 2012.

Rechazamos enérgicamente el cultivo de la caña de azúcar, por las siguientes razones: -mala fe que muestran estos capitanes cuando inundan nuestras parcelas con el agua que usan para su caña. -¡y más aún! La fumigación que hace daño a los cultivos de los campesinos, dejándonos en la miseria más tremenda, lo que prepara el terreno para que envíen a su gente a comprarnos la tierra. Los terratenientes nos quitan la tierra con este propósito. Todavía existen ancianos nacidos a principios de siglo, que pueden narrarnos en persona la historia imperialista de estos señores terratenientes. Las posesiones de nuestros antepasados se concentran hoy en grandes *latifundios* y reducen al recién nacido a la pura miseria.” (El subrayado es mío. Ver: Opus cit., El diablo y la cosmogénesis del capitalismo. p. 130).

Carta escrita por campesinos 1972:

“Hace mucho tiempo que padecemos los enormes daños que nos infligieron los señores de la industria dedicados a beneficiarse con la caña de azúcar (...) para la cual toman agua del río Palo sin ningún tipo de control (...) sin ponerse en práctica ni respetar las normas sagradas que están escritas en los libros de leyes”. (El subrayado es mío. Ver: Opus opus. La polución, la contradicción y la salvación., p.156).

En 1879 dado los continuos ataques de los campesinos en los que queman la caña y sabotean la expansión de esos cultivos, como parte de las vías de hecho que vienen llevando en 1871, Alfonso Arboleda (hijo) escribe:

“Los negros del río Palo están constantemente en pie de guerra. Si continúan haciendo todo lo que les plazca, y porque aquí no hay fuerzas que protejan a los terratenientes y ninguna forma de hacerlos entrar en razón, deberemos apelar al gobierno liberal para ver si él puede aplicar la fuerza. Porque *estos negros que están atacando a los oligarcas*, también son una amenaza para el gobierno actual”.⁵⁷ (El subrayado es mío.)

Vemos entonces, como el universo del relato de los negros del río Palo, campesinos de la hacienda colonial, va develando otras voces invisibilizadas en el conflicto, sobre las cuales, no se alude en la creación verbal que ha venido configurando la élite regional vallecaucana desde el siglo XVI a nuestro tiempo.

Para comprender el origen y curso de esta confrontación entre la clase hacendaria y campesinos, es necesario comprender que en el Valle del Cauca, se han producido las masacres más terribles por la posesión de la tierra. Otro ejemplo de ello, se encuentra en la lucha de los comuneros 1781, la lucha por la libertad esclava en del siglo XVI a siglo XVIII, la guerra de dos mil días (1902), y

⁵⁷ Opus cit., p.83.

las guerras civiles (1812-1895), en donde se registra la rebelión de los esclavos del sur del Valle del Cauca (1841). Guerras bipartidistas en las diversas regiones de Colombia, siguiendo su curso a 1967 con violencia entre paramilitares y guerrilla hasta nuestros días. De ahí las movilizaciones y huelgas, como la huelga de las bananeras 1928, la huelga ferroviaria, 1924, y el paro de transportadores, 1946, y por su puesto las más recientes movilizaciones de la minga indígena también en el 2008, el paro agricultor y minero del presente siglo, y todas las luchas campesinas y obreras que dan cuenta de esa confrontación discursiva.

De acuerdo a Ricardo Sánchez en su análisis en las 'Irás del azúcar' (2008), al paro del 2008, lo anteceden otros paros y movilizaciones del sector especialmente, el paro de La Manuelita (1959), y Riopaila (1973-1976). También como sabemos, el del 2005 con 13 ingenios en donde participaron 11 mil corteros. Miremos un ejemplo de los enunciados presentes en el paro de Riopaila (1976), el cuál llevaron a cabo los corteros dado la ausencia de garantías en la contratación e inconformidades con lo referente a derechos fundamentales: salud, educación y recreación.

“80 días de huelga en la que, fueron varios los eventos que se desencadenaron el 19 de enero de 1976 con el asesinato de los trabajadores José Dolores Cardona y Gustavo Hurtado, día en que se dio también la represión de los estudiantes de bachillerato en Tuluá y el cadáver de Hurtado fue secuestrado por la policía. Una obrera, Velsi Vanegas herida por una bala en la cabeza, en el hospital de zarzal y a Fabio Gómez, directivo del sindicato, atravesado por una bala en la nuca. El Comité Femenino fue decisivo en la organización de toda huelga, 3 de las organizadoras fueron llevadas al Buen Pastor donde realizaron huelga de hambre como protesta. (Comité de Despidos de Rio Paila, citada por el Sánchez, opus cit., p.51).

En esa relación de hechos, Sánchez hace un registro donde la ministra, María Helena Crovo, afirma que “el paro es ilegal”. Según los trabajadores el número de despidos llegó a 800, aunque la empresa sólo reconoció haber cancelado el contrato a 488 empleados. Eso sin contar los trabajadores de otros ingenios que

fueron despedidos aprovechando la supuesta ilegalidad del sindicato. Dando oportunidad al accionar del DAS y el batallón militar en su arremetida. Así mismo, la contratación de un nuevo personal por su puesto los ingenios mantuvieron la idea de que todo estaba bien: “donde se viene laborando con orden, disciplina y entusiasmo”. (Opus cit., p.47).

Por otro lado, en nuestras entrevistas recientes encontramos a un participante y dirigente sindical de la huelga de la Manuelita en 1959:

Entrevista: Manuel Sánchez Ortega: ex líder sindical, Palmira, 2009:

“Anteriormente si hubo en manuelita Mujeres laborando. Mataron dos compañeros. La policía uno de Providencia y uno de Manuela, y eso quedo allí no hubo judicializaciones. En Manuela era por el pliego de peticiones. Cuando pasamos la huelga se nombraron comisiones para recolectar ayudas tanto en comida como en dinero en Manuelita duro 28 días”.

En relación a estos hechos la prensa registra:

“Violentos enfrentamientos ocurridos en la Paila”, “Bloqueada por centenares de huelguistas” y, “exigen reintegro de 500 trabajadores despedidos a raíz de otra huelga declarada ilegal” (El País 27 de diciembre, 9 y 20 de enero, 1976).

Hasta aquí podemos observar 3 aspectos presentes en las confrontaciones alrededor de la caña de azúcar, aquí expuestas a manera de ejemplo, uno: se legitiman los enunciados a través de los roles de autoridad, (gobierno, hacendados, la prensa oficial) dos: se cumple lo que Foucault (1999) denomina verdad/poder, lo que hemos nominado la dualidad del poder: saber/hacer. Es decir, existen aquí unos agentes “autorizados” socialmente cuyos enunciados son acciones ejemplarizantes o “modelo” y tres: se crean efectos de verdad mediante un rol de “autoridad” en el orden simbólico de representaciones y reproducción secular de la realidad subjetivada. (Berger/Luckmann: 2001).

2.1. Cortadora vs machete:

***“Humilde labrador de tierra, el machete se levantó enceguecido
porque le había llegado su hora”.***

(Fernando Vallejo: Los días azules 1985).

El paro del 2008 donde se movilizaron más de 10 mil corteros de caña, en el 2009 no parecía terminar en el Ingenio María Luisa, (que fue el último en retornar a sus actividades después del paro del 2008), tras el bloqueo de las entradas principales del ingenio en enero de ese año. Situación que termino en el regreso de los contratistas, y en el despido de más de 20 de los organizadores de la huelga. Tal y como sucedió con líderes del paro del 2008, judicializados, y con saldo de 2 asesinatos en el 2012, el de Daniel Aguirre y en 2013, Juan Carlos Muñoz⁵⁸, el establecimiento de las Cooperativas de Trabajo Asociado y por supuesto, la pérdida de la petición principal: la contratación directa.

La huelga de los corteros de caña, acontecida entre septiembre 15 y 10 de diciembre, con una duración de 56 días, en el Valle del Cauca, produce una serie de relatos alrededor del conflicto obrero/patronal, la cual, data del siglo XVI a nuestros días. Porque es la misma descendencia de campesinos la que ha venido en esta heredad de subalternos, opuesta a la clase dirigente hegemónicamente histórica. Llámense esclavos, cimarrones, palenqueros, aparceros, concertados, macheteros, trabajadores agrícolas, jornaleros, y corteros de caña. Es sobre la clase campesina sobre quien recae también el poder discursivo de la clase dominante. La misma descendencia de campesinos que trabajaron en los distritos mineros y pasaron de la autonomía de su territorio ancestral, a la hacienda a producir mieles, aguardiente, quienes ahora cortan caña, para azúcar, biocombustible y energía. Hombres y mujeres cortadoras y

⁵⁸ Ver: <http://www.elespectador.com/opinion/columna-344808-quien-mato-daniel-aguirre-http://prensarural.org/spip/spip.php?article10129>

cortadores de caña⁵⁹ procedentes de los ríos del pacífico colombiano, de Tumaco, Nariño, Ismina, Guapi, Cerrito, Florida, Pradera, Palmira, también, de Buga, Risalda y la Guajira. Y es sobre su mano de obra, no aludida, no referida, por donde los industriales narran el “valle del progreso”. Relatos de poder, aparatos discursivos que se han enraizado, cual alacranes de futuro y “progreso”.

En todo el tiempo del paro de corteros de caña de 2008 y posterior a éste (entre diciembre y enero del 2009), el periódico El País, se encargó de hacer registro sobre los acontecimientos. A partir de ello hemos establecido el análisis de la *Confrontación Discursiva*, en la que se analizan: Uno: ¿Cómo se dan los mecanismos para la construcción social del paro? y sobre ¿cuáles son las estrategias de los implicados? Dos: ¿Cómo se construye la verdad subjetiva a través de la confrontación discursiva? Y, tres: ¿Cómo participan estos enunciados en la creación del “valle del progreso”?

Para tal efecto hemos realizado una malla de contenido de los enunciados presentes en el marco del paro de corteros.

En primer lugar nos acercaremos a las estrategias de poder, mediante las técnicas de gobierno, qué de acuerdo a Foucault (2006, 2008) se refieren al control social, y según Deleuze, a la dominación de la masa, a través de mecanismos de dominación, desde dónde surgen las técnicas biopolíticas, entendidas desde Foucault como las que van de la macrofísica de la masa a la microfísica del sujeto, a través de estrategias de conservación y preservación de la vida. Biopolítica mediante lo cual, la especie humana es un hecho biológico que hay que proteger. De ahí que se haga necesario mejorarla, administrarla. Biopolítica que puede entenderse como el gobierno de la población, o las técnicas de la regulación de la vida. (Foucault 1992, 262). Por otro lado, sobre la construcción social de la realidad desde Berger/Luckmann (2001), es decir, estrategias de legitimación, donde se crean y se distribuyen roles que conducen a crear verdades objetivadas.

⁵⁹ Pese a ser un reducido número de mujeres trabajando en el corte de caña, ellas también han participado en esta labor, y fue un oficio que llevaron a cabo en sus fincas paneleras. Hoy día se puede ver algunas trabajando pero como picadoras o recolectoras de caña. Las esposas de los corteros de caña, participaron activamente en el paro del 2005 y 2008. Sobre este tema ver capítulo III.

Asimismo nos referiremos a otro aspecto relevante que tiene que ver con la verdad subjetiva desde Deleuze/Guattari (2004), qué también proviene de las relaciones de alteridad y de la escritura de las máquinas de sometimiento social como el estado, la fábrica, la televisión y/o la massmedia. Y finalmente sobre las técnicas de gobierno, que Foucault denominó “el gobierno de los hombres”, que deviene en este caso en la voz gubernamental, como hemos aprendido, referente a la autoridad de los actos legítimos que advierte el gobierno de las almas y de las conductas. La manipulación Mediática y/o massmediática, que de acuerdo a Lazzarato (2007p.87), toca los efectos desde lo ideológico, y finalmente, los ‘Motivos’ del paro, mediante un breve ejercicio de acercamiento a algunas de las confrontaciones discursivas, en relación al Leiv motive de las huelgas⁶⁰ de éste sector, aspectos todos guiados por antetítulos sugerentes que guían la idea central del episodio del paro de 2008⁶¹.

De acuerdo a esto, en el marco de la confrontación estarán: los empresarios, agenciados por el estado y los altos miembros, también los militares, la *massmedia*, por otro lado, los corteros de caña, los sindicalistas, el Senador Alexander López y el grupo de asesores de la Organización Maestra Vida, con el “Movimiento 14 de Junio”, Más, el acompañamiento de Jorge Robledo, Piedad Córdoba, Wilson Arias, entre otros, y en el otro extremo los espectadores de la confrontación, los ambientalistas y la comunidad nacional e internacional.

Dice Bajtín (1982): un enunciado es una “réplica”. Para Deleuze/Guattari (2004) el enunciado representa el aguijón que se incrusta en el cerebro, compartiendo con Bajtín el concepto de enunciado como: “orden” y “acción” a ejecutar. En el paro de Rio Paila, y de la Manuelita, los enunciados llevan un sino de representación y de significación. El producto de los enunciados permiten establecer quien es A y quien es B, si tenemos en cuenta que un enunciado obedece a otro enunciado.

⁶⁰ Vale la pena aludir este episodio de los corteros de caña, se usaron tanto en la prensa como en la vida cotidiana los nombres de paro y huelga. Sin embargo, se entiende que paro obedece a la parálisis de la producción, mientras que la huelga es sólo de los trabajadores.

⁶¹ Para este estudio se realizaron 8 cuadros comparativos sobre el análisis del discurso, que ilustra las diferentes voces registradas en los paros del sector, de donde tomamos la información aquí citada. Pero no se incluyen en este trabajo.

Porque éste es una réplica. Cada enunciado se produce en relación al anterior. Sin embargo, cada vez, esos enunciados recogen partículas semióticas, calcos o huellas y estructuras completas de lenguaje que reproducen el mismo significado. En ese sentido diremos que las representaciones simbólicas de los dos polos enunciadore, aquí expuestas constituyen la réplica, una frente a la otra, en la que a su vez, la producción y reproducción de códigos discursivos se desarrolla en un tiempo cíclico.

Como sabemos, desde Bajtín y sus estudios sobre el discurso, todo acto de habla es social. Por tanto, esta imbricado en la reproducción de códigos y estrategias de poder. Ya hemos venido estudiando que quienes ostentan el poder, son precisamente quienes han traído el “progreso”. El poder entendido desde Foucault (2007), se da entre sujetos libres, por medio de interrelaciones constantes. De ahí que se considere la dualidad: lenguaje/poder.

El discurso como hecho social, según Bajtín (1982) comporta enunciados. No hay representación simbólica sin actos de habla. De tal suerte que, el universo del paro se convierte en el escenario narrativo por medio del cual, podremos analizar la polaridad discursiva. Austin en su texto “como hacer cosas con palabras (1955, pp. 66-77)”⁶² se dirige al análisis de los enunciados desde el uso del lenguaje, entendido éste como actos, por donde establece tres aspectos, los cuales, a su vez, nos ayudarán a comprender sobre el sentido y la referencia de las oraciones u expresiones aquí estudiadas, desde precisamente, quién emitió la expresión, desde dónde, cuál es su convicción política, su vocabulario, entre otras.

Austin sostiene que, acto locucionario: es el número de sentidos distintos de una expresión, es en suma el acto físico de la emisión, el acto ilocutivo, la intención que tiene el emisor al exponer la oración, perlocucionario, el que produce a través de enunciados consecuencias, tales como, convencer, persuadir, intimar, el acto ilocucionario el que tiene “efectos”, advierte, ordena, designa, protesta. En ese

⁶² Edición electrónica de www.philosophia.cl. Escuela de filosofía de la universidad ARCIS. Conferencias VIII y IX.

sentido da tres ejemplos claves: Acto locucionario. “dijo que...”, ilocucionario: “sostuvo que...” y perlocucionario: “me convenció de que...”. Aspecto que tendremos en cuenta ya no como análisis profundo, en cambio sí, a modo de continuar iluminando el análisis inicial propuesto.

A través de algunas entrevistas realizadas entre el 2008 y el 2011 y el rastreo y recopilación de prensa escrita y, relatos alrededor de los paros del sector, veamos de que modo empresarios y corteros de caña, expresan mediante enunciados su pensamiento:

Corteros de caña: ¿Guerrilleros o sindicalistas?⁶³:

Cortero de caña: “Producen combustible, producen papel, producen alcohol, producen energía, gas. ¿Dónde está la plata?, no nos hemos beneficiado en nada los corteros de caña”.

Omar Sedano: “Pepudo”, cortero de Pichichi: Presidente del Movimiento 14 de Junio: “La responsabilidad social es de nuestros patrones, no de nosotros”.

Santacruz: “Somos empresarios de nuestra propia miseria”.

Esposa cortero de caña: “Y ahora los ingenio, los grandes cabeza están amenazando a las personas que verdaderamente están formando los sindicatos, para matarlos, para dejarlos sin trabajo. Entonces, ¿qué está pasando? ¿Qué está pasando con los trabajadores que están dando su sangre para que los ricos vivan bien?”. (Todos estos enunciados son de los corteros de caña y sus esposas: Asamblea de corteros de caña, Pradera, 2008).⁶⁴

De nuevo, ¿a quién anteceden estos enunciados? Los sujetos de su enunciación son los empresarios de los ingenios azucareros, ellos representan la idea de trabajo y desarrollo, pero para los corteros de caña los “patrones” significan, algo

⁶³ Ha sido habitual en Colombia referirse a quienes realizan la protesta como “guerrilleros”, para significar “terroristas”, pese a ello, los corteros de caña en medio de su movilización asamblearia dan cuenta de quién es el hablante y a quién van dirigidos sus enunciados.

⁶⁴ Ver más en: Documental: “Quemando la caña”. <http://www.youtube.com/watch?v=XrgHhqcJrGk>

así como *chupa sangres*. El cortero de caña mediante el encadenamiento de sus palabras va diciendo su realidad. Este momento de la Asamblea para ellos significa poder denunciar la otra cara de la realidad.

Vemos aquí un discurso indirecto (esposa cortero de caña), y los otros directos (corteros) al referirse a los ingenios, mediante lo cual ambos enunciados establecen dialogicidad con otros enunciados. De ahí, la importancia de lo que dice Bajtín, el establecimiento del eslabón en la cadena discursiva, donde un enunciado cita otro. También, polifonía, voces que se intersectan como un coro en una misma frase.

Por otro lado, se establecen signos verbales y no verbales en la entonación, por donde sobresemantiza su expresión, consiguiendo llegar al auditorio de manera clara, consiguiendo persuadir al enunciatario. Pasa de un acto ilocutivo, porque hay una intencionalidad en la emisión, a niveles de enunciación perlocutivos o perlocutivos en el auditorio. Hay en estos enunciados, mecanismo de construcción social del paro, una convicción política clara, de quienes entienden cuál es su papel dentro de la creación de la verdad. Si producen riqueza, ¿dónde está?. Que sugiere ¿por qué no recibimos (corteros de caña) algo de esa riqueza? Detengámonos aquí, de acuerdo a Guadalupe Álvarez (2007)⁶⁵ señala desde Fetzer (2002), quien parte desde Austin, que “el acto perlocucionario adopta una orientación dialógica.” (p. 90). Aspectos que de acuerdo a nuestro análisis todos los enunciadores aquí expuestos llevan a cabo ese acto perlocucionario especialmente entendido desde estas teorías, la del acto perlocutivo como la posibilidad de interacción y reciprocidad de Hornsby (1990), en donde el acto perlocutivo requiere de acciones entendidas por un oyente. No de robots que acaten enunciados, más bien “reciprocidad”, “cuando se reconoce como debe ser tomado el discurso del otro”, (p. 87), a partir de lo cual queremos orientar como los enunciados pueden generar comunicación dialógica. Tal y como ocurre cuando un enunciadore se va convirtiendo en enunciatario y viceversa, por ejemplo

⁶⁵ Sobre este tema consúltase: Guadalupe Álvarez. Efectos ilocucionarios y perlocucionarios en la teoría de los actos de habla y en sus posteriores reformulaciones. Centro de investigación en Antropología filosófica y cultural, Argentina, 2007.

como veremos a continuación cuando un enunciado responde, o alude a otro enunciado que ha comprendido. Suscitando una nueva escritura, o nuevo enunciado.

Los corteros de caña no envían a representantes a los medios, como sucede con los empresarios del azúcar: obsérvese el siguiente enunciado:

Presidente de Asocaña: Luis Fernando Londoño Capurro:

“Las contradicciones son sanas, más si se hacen por vías democráticas y no de hecho como el bloqueo al que han sido sometidos ocho ingenios por parte de un grupo de corteros. Por tanto vale la pena aclarar las afirmaciones que se hacen en la columna titulada “¿Para qué sirve Asocaña?”, publicada el lunes pasado”.

Para empezar, es importante aclarar que la única protección al azúcar es el arancel externo común definido por la –comunidad Andina a fin de defender a sus agroindustrias de la protección y subsidios a la producción y exportación en muchos países.

(...)Se afirma de nuevo que la producción de etanol es subsidiada y que a los ciudadanos se les obliga a comprarlo al precio que los ingenios quieran. Repito, *la exención de impuestos al etanol se realiza al momento de su venta, por lo cual favorece al consumidor, a tal punto que la escasez de etanol originada en el bloqueo de los ingenios ocasionó un aumento en el precio de la gasolina de más de \$100 por galón.*

(...) *“Para qué sirve Asocaña?” Desde hace 50 años, Asocaña promueve el desarrollo del sector dentro del marco de la ley y la unidad entre sus afiliados, Como muestra, basta mencionar algunas ejecutorias: parques de recreación; construcción de colegios; aporte para la construcción y desarrollo de universidades; clínicas y acueductos clínicas y acueductos (.).*

(...) *Tampoco establece políticas para la contratación de trabajadores ni interfiere en las relaciones laborales o políticas salariales propias de cada uno de sus afiliados.* (El subrayado es nuestro). El país, 2 oct de 2008).

Nos hemos enfrentado a dos estrategias diferentes, por un lado los corteros de caña, dan la cara sobre lo que dicen, los empresarios jamás han dado la cara frente a los medios, más que a través de sus informes de “progreso”, por medio de Fedesarrollo y Asocaña. ¿Alguien ha visto u oído a los empresarios del azúcar referir sobre el beneficio que reciben de los corteros de caña? o ¿referirse en televisión sobre las huelgas del sector, aun cuando Ardila Lule es el dueño de empresas televisivas como Caracol y RCN, entre otros medios de comunicación? Nadie, porque esa es su estrategia, enmascaramiento a través de los medios de producción y la legitimidad de sus actos.

Londoño Capurro, en su argumentación – de tono por demás, defensivo-, asume el rol de víctima del “lenguaje malintencionado” de otros enunciados, en este caso El País, en su columna (septiembre 29, 2008), sobre el papel de los ingenios. (Relación dialógica). Llama la atención su tono contra ofensivo con el periódico, en relación a la publicación que para Londoño, pone en entre dicho la labor empresarial de ASOCAÑA, sobre todo si se tiene en cuenta que su réplica está dirigida precisamente en una columna grande del mismo periódico. (Nada extraño en un periódico sobre el cual, tienen directa injerencia). Según entendemos, el periódico le cede un espacio en toda una columna para que desahogue sus enunciados. Aquí el presidente de ASOCAÑA deja denotar primero, que sus argumentos van dirigidos a responder al columnista “mal intencionado”, por los cuestionamientos que le hace a la empresa que él representa y segundo, tal y como han venido las movilizaciones y reclamos de los corteros de caña hacia las empresas industriales, va aclarando a la comunidad que su empresa no *“establece políticas para la contratación de trabajadores”*. Tercero, no dirige sus argumentos a los reclamos de los corteros de caña, y menos al paro, que completa 17 días, más que aludiendo que *“las contradicciones son sanas y más si se hacen por vía democrática”*, lo que quiere decir que el “bloqueo” al que se refiere, a través de *“un grupo de corteros”* en cambio, es “ilegal”. Olvida o desconoce Londoño que no se trata de “un grupo”: expresión indeterminada, que más bien alude un pequeño grupo de personas, y en cambio no, los cerca de 10 mil a 14 mil corteros, como lo sabe desde su condición de empresario, y como lector informado. Más, cuando él mismo infiere que ese grupo ha llevado a cabo el bloqueo de 8 de los 13 ingenios azucareros. Aspecto relevante a la hora del análisis, dado que los ingenios, (en especial los ingenios grandes) poseen estructura militar dentro de sus instalaciones. Entonces, ¿cómo es que ese pequeño grupo ilegal, -igual que terminó diciendo la réplica azucarera a lo largo del paro-, pudo paralizar su la producción de sus ingenios, y por ende afectar su economía? ¿Ignora o no se siente en condición de reconocer esa cifra que repican en los periódicos sobre la huelga?, cuyos registros aludían a cerca de 10 mil, o tras veces, 14 mil corteros en paro. (El país 2008).

Por otro lado, desde la autoridad que le asiste el ser presidente de la compañía, se dirige a la comunidad letrada, a los lectores, y posibles analistas que puedan interpretar sus códigos letrados; especializados en temáticas como: estadísticas, con datos porcentuales, que se refieren a lo establecido por la ley económica y la normatividad de gobierno. Tales como: *el arancel promedio para el azúcar del 1%, la reducción nominal de 18%, y la exención de impuestos del etanol.*

Ahora bien, Londoño hemos venido estableciendo, hace de su discurso todo un ejercicio de legitimación, y podíamos también referirnos a la forma de discurso directo, donde cita a otro interlocutor y establece una dinámica intertextual. Acto ilocutivo, no obstante, como en todos los demás enunciados que veremos los cuales cumplen de acuerdo a los autores referidos, la doble función del rol perlocutivo porque producen efectos en el auditorio, logrando persuadir y confundir, aludiendo a su rol de empresario, valiéndose de lo que el poder le ha otorgado en “bien para la sociedad”. Por lo tanto, so pretexto de denunciar: *la escasez de etanol originada en el bloqueo de los ingenios ocasionó un aumento en el precio de la gasolina de más de \$100 por galón.* Valiéndose de estrategias gubernamentales (Foucault, y Berger/Luckmann). Además hace énfasis en los 50 años que lleva ASOCAÑA promoviendo “el desarrollo de la región y el país”. Sobre lo cual, sus enunciados pretenden dejar en la memoria colectiva, el aporte empresarial al desarrollo, y la responsabilidad del negocio azucarero, dado que están cumpliendo con la ley y la norma economicopolítica-social. Así podemos explicar cómo se cumple la tesis de Bajtín:

“La expresividad de un enunciado nunca puede ser comprendida y explicada hasta el fin si se toma en cuenta nada más su objeto y su sentido. La expresividad de un enunciado siempre, en mayor o menor medida, contesta, es decir, expresa la actitud del hablante hacia los enunciados ajenos, y no únicamente la actitud hacia el objeto de su propio enunciado.” Bajtín (1982).⁶⁶

En este caso, el discurso de Londoño Capurro de carácter contestatario le permite hacer uso de técnicas y estrategias que Foucault le designa al poder, la posibilidad

⁶⁶ Michel Bajtín. *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI editores. Edición al español, Madrid, 1982., p. 282.

de estas estrategias consisten en invisibilizar y deslegitimar a su oponente, que no es el reportero del periódico sino, más bien, los corteros de caña. Así las cosas, utiliza el recurso de la réplica también para dirigirse a otros sujetos implicados en su defensa. Aunque no utiliza nombre propio, ni se siente obligado a prestarse para el dialogo, más bien, deja en claro las distancias, ellos/nosotros. Lo que responde a la pregunta ¿a quién anteceden los enunciados de los corteros de caña? Efectivamente, en el 2008, aparece la figura del paro de corteros, como hecho de palabra, acto seguido, ocurre la confrontación de la que hemos venido hablando. Por el lado de los empresarios, nos encontramos que se valen del establecimiento de su autoridad en el entramado social, como empresarios, de ahí que la defensa que hacen de la empresa, negada a realizar la contratación directa y mejora de las condiciones de vida de los corteros de caña, este basada en los principios de la ley y la norma. ¿Cuáles son esos mecanismos? Veamos: primero, los ingenios hacen declaratoria de *la ilegalidad del paro*, segundo, la advertencia: “La negociación se dará una vez se levante el bloqueo”. (*El País 4 de octubre, 2008*). Tercero, declaran el paro como atentado a la sociedad, dado que con él se incrementa la gasolina. Es decir poniendo a los corteros de caña, en contra de la comunidad, Así es registrado en *El País*: “*Manuelita al borde del cierre*”, *Gasolina subió 147 pesos en Cali*”, “*‘Sequia’ de etanol por paro de corteros*”. “*Un paro que paraliza los municipios del valle*”. (23 de octubre). Esto hace parte de las estrategias que Foucault denomina estrategias gubernamentales de poder. Porque los enunciados actúan hacia la masa. “la gasolina sufrirá alza” el aparato simbólico reproduce: “pobreza” “inconformidad” en el usuario. Enunciados que en los empresarios permiten crear la estrategia para un aumento de la gasolina, es decir: “mayores ingresos”, “riqueza”. De ahí que se explica que en noviembre del 2008 se registren los más altos costos y ganancia en la venta de la gasolina y el etanol, contrario a lo que dicen sus enunciados en los que se habla de pérdida económica.

Situación que no tarda en generar nuevos enunciados: *“No es por las vías de hecho como se logran conseguir las cosas”*. (Alfonso Ocampo, 18 de octubre, Tabla1). Asimismo:

La voz gubernamental: voz autorizada:

Francisco José Lurido: El País, 2008.

“considero que si el paro de los corteros se prolonga, el perjuicio económico será no sólo para los 30 municipios del área de influencia de los ingenios, sino para el comercio, el transporte, los proveedores de insumos, y los propios trabajadores y su familia”.

El País, 26 de Septiembre del 2008:

“El gobernador Juan Carlos Abadía, “propuso a los protestantes que en un gesto de buena voluntad, desbloquearan una vía de cada ingenio, pero la respuesta negativa no se hizo esperar”.

El Ministro de la Protección social, Diego Palacios:

“Aquí hay un conflicto entre el derecho a la protesta y el derecho al trabajo. Los dos son básicos, legítimos y legales, pero el primero está impidiendo que un número grande de quienes ejercen el segundo, lo hagan libremente. (El País, 28 de Septiembre del 2008).

Lo anterior, está dado dentro de los mecanismos de legitimidad de que habla Berger/Luckmann, por medio de lo cual, se construye la realidad subjetiva. Se sabe que todos estos informes de prensa provienen directamente de los intereses de los ingenios azucareros. Pues es de ellos y de parte del estado que se registran las apreciaciones sobre el conflicto. En ese sentido Londoño, como representante de ASOCAÑA trabaja en el establecimiento de su verdad: las empresas azucareras patrimonio de los vallecaucanos, están siendo afectadas por *“el bloqueo al que han sido sometidos ocho ingenios por parte de un grupo de corteros”*. Lo que de acuerdo al orden simbólico de sus enunciados significa que, a su vez, dado este bloqueo, *los usuarios se ven afectados por el alza en los precios de la gasolina*. Entonces, la intención discursiva de Londoño apunta construir la realidad en el lector o espectador desde palabras no dichas, por lo que

cualquier persona puede inferir que: siendo los ingenios quienes le dan desarrollo al Valle, ¿cómo puede ser posible esta injusticia?, si ellos actúan es dentro de la legalidad, y no tienen responsabilidad fiscal con los corteros de caña. Por lo demás, queda sobre entendido que esa responsabilidad es del resorte de las Cooperativas de Trabajo Asociado, y *“Asocaña no establece ni fija políticas en las relaciones de sus afiliados con sus proveedores”*. En ese orden de ideas, los empresarios del azúcar son víctimas de la ignominia de ese “grupito” de trabajadores, es decir se crea una realidad alterna, o subjetiva.

En octubre, en pleno apogeo del paro aparecen otros enunciados, ASOCAÑA dice que *“detrás de la protesta hay intereses electorales”* y que a causa de ello, *puso fin a un proceso de diálogo que las partes adelantan desde hace 3 meses*.

Momento donde aparece el Senador Alexander López, quien ya había estado revoloteando en el senado con la denuncia de los corteros de caña. Y en medio de este conflicto se desencadenan otros enunciados como los de Álvaro Uribe Vélez: *“el oficio de cortar caña es un oficio de esclavitud”*.

Esta expresión no está dada precisamente para apoyar el paro, más bien, es una estrategia biopolítica del presidente, es decir, si lo bio se refiere a un estado de bienestar, y preservación de la vida, que no haya esclavitud lo permitirá. Allende, estos enunciados son un mecanismo de distracción por donde se establece una verdad desde el constructo de la verdad misma, lo que le permite deslegitimar el reclamo de los trabajadores. Por la vía democrática y legítima del presidente de los colombianos.

Lazzarato (2007, p. 20), explica a través de Austin que “la enunciación no describe una acción, sino que la cumple (al decir, “declaro abierta la sesión” te condeno...”, “te prometo...””, o sea, un acto ilocutorio, un acontecimiento performativo. (Opus cit. P.21). Que Lazzaratto advierte no como performativa de los enunciados sino como una dialógica “estratégica”. (p. 36). La expresión de Uribe cumple perfectamente este rol dialógico, debido a que abre el debate sobre el corte de caña como “oficio de la esclavitud”, convoca nuestra subjetividad en contra de ese oficio que maltrata y abusa del ser humano, mueve al espectador en

favor de la desaparición de este oficio. Funciona esta expresión como un aparato simbólico biopolítico. De esa manera el enunciado del presidente cumple una doble función, justifica los enunciados en contra del corte de caña, y por otra genera una opinión en contra del paro, dejando de lado, la importancia de la discusión frente a la responsabilidad fiscal de las empresas y sus trabajadores, haciendo vía libre a la mecanización. Otros enunciados que aparecen como cortina de humo, y constituyen precisamente parte de la estrategia de continuar hablando como lo han venido haciendo los empresarios, ocurrió entre junio y agosto, mediante emisión especial del País, 28 de junio y 2 de octubre, presentando informes sobre todo lo que sus empresas hacen por el cortero y su familia, así como por el valle de ostentado “paraíso”. Cuando en junio y agosto estaban en conversaciones con los corteros de caña sobre el aumento en la tarifa del corte de caña, y el cambio de cooperativas por la contratación directa. A su vez, se llenaba la prensa de enunciados como estos: *“el valle se une para vender su paraíso”*, *“Jorge Isaac no se equivocó al comparar la tierra vallecaucana con el paraíso terrenal descrito en las sagradas escrituras”*, *“Ingenio Mayagüez con el dulce sentido de la responsabilidad”*. Lo que actúa como hemos venido diciendo como una cortina de humo que confunde al espectador, -por lo menos al desprevenido-, dos relatos vertiginosamente opuestos, el del “valle del paraíso” y el “progreso” saboteado por el valle del paro.

Hegemónicamente en nuestro país y como sabemos, el mundo, la izquierda y la derecha ha comportado un juego de representaciones simbólicas encontrado. Y en el conflicto del paro de corteros, este hecho es aprovechado, por las empresas también como mecanismo de desarticulación. Es así como aluden a los beneficios de la caña de azúcar en los comunicados de prensa, como por ejemplo, que se origina del granulado, como cuidan y preservan el medio ambiente. Así mismo, sobre los millones de pesos invertidos en el trabajo y el bienestar social en el valle, veámos algunos apartes:

Técnicas biopolíticas:

El País, 2 de octubre, 2008:

“Jorge Isaac no se equivocó al comparar la tierra vallecaucana con el paraíso terrenal descrito en las sagradas escrituras. (...) Así lo entendieron los 150 microempresarios dedicados al turismo de los municipios, quienes acaban de constituir la Corporación Destino Paraíso (...), para promover el turismo hacia la región”.

El País 28 de Junio, 2008:

“De igual manera el sector azucarero se ha empeñado en ser el que menos aporta carga contaminante al río Cauca y lo ha conseguido. Hoy es responsable sólo del 2% del aporte total de dicha carga.”

“Se ha reducido el uso del agua para cultivos y fábricas a un 50% en los últimos 20 años”

“El bienestar de la comunidad”:

“614 millones de pesos pago el sector azucarero como parte de salarios compensaciones y prestaciones sociales a trabajadores directos e indirectos. 6.300 millones de pesos invirtió en educación y cultura para los trabajadores y su familia. 9.000 millones de pesos aporéo para proyectos de la región COMO EL Centro de Eventos del Pacífico y otros, entre el 2005 y 2007. 516 millones de pesos invirtió en la ejecución de proyectos para recuperar el tejido social de las familias campesinas en las zonas de laderas. *“La capacitación de los trabajadores vinculados a las cooperativas de Trabajo Asociado y a sus familias, en diferentes áreas” “generación de ingresos a las familias de los corteros y finalmente, vivienda para los mismos”.*

Sin embargo, mediante el siguiente enunciado de una reciente investigación económica se pone en entre dicho lo anterior:

“La productividad media en el sector ha crecido significativamente durante los últimos años, pero no ha sucedido lo mismo con los ingresos laborales, de modo que la distribución de los beneficios adicionales de la industria se ha concentrado en el sector empresarial. El producto medio por empleado se elevó de \$287 millones en 2002 a \$446 millones en el 2006, obteniendo un crecimiento promedio anual del 11%. Sin embargo, este significativo aporte no fue reconocido en sus remuneraciones laborales incluyendo la seguridad social, las cuales crecieron durante el periodo en sólo 3,4% promedio anual, cifra inferior a la dinámica de la inflación que lo hizo en 5,7% lo cual significó una pérdida real de los salarios de los trabajadores y empleados del sector cañero en esos casos. Ello hizo que la participación de los salarios y las prestaciones en el conjunto del producto de la industria

azucarera se redujera en forma importante al pasar 8,8% en 20002 a 6,9% en 2006. (Álvarez y Pérez, Opus cit., o, 20)⁶⁷

Como hemos visto los enunciados de las empresas constituyen una estrategia de control, que valiéndose de los comunicados de prensa, le ponen pañitos de agua tibia, a la realidad que enfrentan los corteros de caña frente a sus salarios:

Los trabajadores, por la vía de salarios deprimidos y aberrantes condiciones laborales, también terminan subsidiando a los ingenios. En efecto, desde la Ley 50 de 1990 de flexibilización laboral, presentada en ponencia por el entonces senador Álvaro Uribe, éstos han probado fórmulas para contratar la mano de obra más barata, hasta que encontraron en las Cooperativas de Trabajo Asociado – CTA– el mecanismo perfecto para burlar a los corteros sus salarios, mediante bajos precios en el corte por tonelada de caña, el robo en el pesaje, incremento del porcentaje de materia extraña, préstamos al 10% para pagar en ocho días, tiendas con sobrepagos de más del 50%, desconocimiento de las prestaciones y la seguridad social. Además, los trabajadores son afectados por los paros continuos que realizan los ingenios por reparación, mantenimiento sencillamente por falta de caña, muy comunes desde que se empezó a producir etanol; por ejemplo, Incauca ha parado diez días por mes en los últimos cinco meses, con lo cual el 70% de los corteros de este ingenio no alcanzan a devengar más de un salario mínimo.⁶⁸ Los cultivadores de caña, quienes durante años fueron socios en el negocio del azúcar, ahora se han convertido en una ‘piedra en el zapato’ para los industriales, quienes no reconocen lo que contractualmente les corresponde. Hoy los ingenios les pagan 30% menos por la caña que va destinada a etanol que por la caña que va para azúcar, aun cuando el producto que entregan los agricultores es el mismo. Por lo tanto, hoy sus antiguos socios no reciben los beneficios del etanol.⁶⁹

A mediados de noviembre, momento de la negociación, los industriales sostienen:

“Con el paro aprendimos que nadie quiere que existan corteros de caña, ni siquiera ellos mismos. Lo que creíamos nosotros que era una fuente de empleo se volvió una actividad que está mal calificada. Frente a esta situación lo único que queda es mecanizar. No hay alternativas” Bernardo Quintero, presidente del Ingenio Riopaila- Castilla.

Este hecho nos permite terminar con este primer ciclo desde Foucault, y Berger/Luckmann, estableciendo que detrás de los enunciados de los ingenios

⁶⁷ Tomado de Raffo, Opus. cit., p.3

⁶⁸ Mario Alejandro Valencia Barrero. El negocio de los biocombustibles y la crisis energética: peor el remedio que la enfermedad. Fuente: aymara.org., p.15

⁶⁹ Opus cit. P.15.

está el deseo de terminar con el corte de caña, por eso surgen enunciados como el del alza a la gasolina dado el bloqueo, y ahora este último, en donde se pone de manifiesto que, los ingenios quieren mecanizar el corte. Algo así como: no queremos contratar una actividad vista con malos ojos, porque no somos injustos, nuestras empresas son legales y tienen responsabilidad social, algo así como lo que dijo Uribe “un trabajo para esclavos”, entonces, estas representaciones lo que han venido construyendo es verdad subjetiva⁷⁰ desde el nicho del poder.

Creando verdad subjetiva: Más técnicas de gobierno:

La voz de los empresarios como estrategia para la mecanización y por ende el desempleo:

El País 17 de noviembre de 2008. “Harold Eder Presidente del Ingenio Manuelita, explica que el 45% de la producción de esa empresa está mecanizada. Aparte de la productividad, hay que tener en cuenta las razones ambientales. Hay presión de las comunidades vecinas que no se queme la caña y para poder cosechar caña no quemada debe ser principalmente con máquinas, porque el corte manual es muy complejo en caña verde”.

Vemos aquí el uso del discurso indirecto de parte del periodista que cita a Eder desde su propio discurso. Y he aquí de nuevo el acto perlocutivo, que hemos señalado desde la orientación dialógica desarrollada por estudiada por Álvarez (opus cit., p. 87).

Pero ¿qué interés está guardado detrás de la mecanización? De acuerdo a nuestro análisis: Uno: Terminar con la pesada carga fiscal de los corteros de caña, dado que a el sector dulce de la economía colombiana tiene problemas con la venta del azúcar a nivel local, es decir produce más azúcar de la que consume. Lo que genera pérdidas por la capacidad de producción de azúcar solo para el

⁷⁰ “La sociedad, la identidad y la realidad se cristalizan subjetivamente en el mismo proceso de internalización”, es decir en la realidad subjetiva que se produce en la relación dialéctica.” Berger y Luckmann. Opus cit. p.169.

mercado local. (O sea Colombia.). Dos: Tiene pretensiones de entrar en el mercado local con más fuerza, a través del etanol para que no lo exporten de EEUU. Tres: Quiere consolidar el mercado internacional con el biocombustible. Y todas estas tres cosas, las hace mejor con las máquinas, porque no requiere tantos procesos para sacar la sacarosa y la biomasa para el biocombustible y la energía, pese a que con el primero se enfrenta a no estar incluido en el TLC, en cambio con el segundo, tiene el sueño de consolidarse más a nivel nacional.

Según Leonardo Raffo López⁷¹ explica que la caída del azúcar no fue a causa del paro del 2008, más bien, a causa de la caída estrepitosa del azúcar exportada en los últimos 4 años, lo cual se viene dando en la industria, de acuerdo a su “decisión de incursionar en el mercado de los biocombustibles”.

Otras razones que explican este análisis lo encontramos en *los siguientes textos*:

“Así las cosas, el etanol se ha convertido en una carga más que presiona cada mes el alto precio del combustible en Colombia. Como explicación, el gobierno nacional manifiesta que “si no se incrementaba el ingreso al productor localmente, el etanol encontraría mercados externos más atractivos”. (Censat: 2008).

“El azúcar es –quizá– el único producto en el cual Colombia puede competir con Estados Unidos en un mercado liberalizado, y pesar de ello, fue el único producto que la nación del norte excluyó en las negociaciones del TLC. A cambio, se le ofrece a Colombia la ilusión de vender etanol y biodiesel al mercado estadounidense”. (Censat: p.17.)

“El gobierno le miente al país mostrando a los agricultores y a los trabajadores como los ganadores en el negocio del etanol y su eventual exportación como resultado del TLC. Según el Ministro de Agricultura, Andrés Felipe Arias, “con el TLC las posibilidades de crear más riqueza, empleo y bienestar rural a partir de agrocombustibles se incrementará exponencialmente”. (Opus, p. 16)

“Es por esta sociedad energuivora y petroadicta, que se suscita la crisis ambiental”

Al respecto, Absalón Escobar, líder sindical, 2010:

⁷¹ Leonardo Raffo López. La paradoja del azúcar: Revista: El Observador regional. Cidse. Departamento de Economía. Universidad del Valle, septiembre del 2009. Véala en línea: <http://elobservador.univalle.edu.co>

“Es la mentira más absurda que la han metido a Colombia porque Colombia no tiene como abastecer a EEUU con etanol, primero no hay territorio ya donde sembrar caña en el departamento del Valle del Cauca, y los pocos territorios que hay sembrados en caña, se están secando por el calentamiento global, o sea la tierra ya no produce”.

“Y que es una mentira que los ingenios azucarero están en crecimiento, muy fácilmente los ingenios azucareros pueden quebrar, por la sencilla razón que los productos principales no los metieron al tratado de libre comercio, y según Ardila Lule dice el doctor Ortiz, los trabajadores deben dar pelea como trabajadores contra EEUU para que las empresas donde presentamos su servicio no sean terminadas. Y si no hay producción chao pal trabajador, pero qué ahora. Entonces que desde ahora, deberían los dueños empresarios bregar a buscarle trabajo a los corteros en otras cosas, que den oportunidades el gobierno y eduquen en otras labores, aunque no se acabe la empresa, porque el trabajo para el cortero de caña es duro, ¿pero si no hay trabajo paz donde pegamos? Entonces ahora si se cumplen lo que decía el jefe del SMAAD, y la policía, que aguantar hambre en el paro se volvería un conflicto social. Ahora si vamos aguantar hambre ¿oyó?”.

Otra de las estrategias de las empresas azucareras frente al paro del 2008 fue crear una nueva cortina de humo, a través de la pelea entre los empresarios, Uribe, y el senador López, ahí tuvo lugar una serie de acusaciones de unos sobre otros: politiquería y vinculación de los actores del paro con las Farc., hasta llegar aludirse a “un paro politizado”. Otra estrategia del poder mediante mecanismos de deslegitimación de los actores del conflicto. Y por otro lado, de nuevo, la creación de la realidad subjetiva:

Álvaro Uribe: “General Gómez Méndez hay congresistas que en el pasado lideraron la destrucción de Emcali deberían estar en la cárcel y ahora son los mismos que estimulan tras bambalinas la violencia de los invasores, judicialícelos y métalos a la cárcel. Ud. Me decía con preocupación “que hay unos congresistas”, métalos a la cárcel general métalos a la cárcel”. (Reunión con el ministro de justicia, televisada 31 de mayo, 2008: (incluida en documental: “Ruge la tierra”).

El país, 25 de septiembre de 2008: “¿Un paro politizado’?”. Osseil Villada:

Dicho de otra forma: no puede ser posible que la política haya sido buena en el 2001 cuando el Congreso aprobó la ley que les permitió a los ingenios entrar en el negocio del etanol, pero sea mal ahora, cuando se requiere buscar salidas a la problemática social que gira en torno a esa industria”.

El país. Octubre, 2008: “Asocaña denunció que detrás de la protesta hay intereses electorales.”

Alexander López: 21 de octubre, 2008: "Soy presidente de la comisión de Derechos Humanos. "Toda esta problemática está en un informe que entregamos a la Procuraduría y a la Defensoría" Soy la oposición y tengo derecho a ella y es legítimo".

El País, 28 de Septiembre: El fiscal Mario Iguarán *"reveló una denuncia en la que se afirma que el paro estaría infiltrado presuntamente por miembros de las Farc"*.

El País, 26 de octubre, 2008: Se rumora que el paro de corteros ha recibido financiación de gobiernos extranjeros. ¿Qué piensa de esa versión? *La orden del Gobierno es decomisar lo que llegue y deportar lo que llegue, esa es la orden abierta y esa es una instrucción que les repito diariamente a la Policía y al DAS.*

Este episodio de confrontación discursiva, alcanzó su punto álgido, cuando también se acercaron los indígenas a Cali y participaron en las movilizaciones de los corteros de caña:

25 de octubre de 2008: *"La capital del Valle es hoy el resguardo de los indígenas. Esta mañana 20.000 indígenas llegarán a la Universidad del valle. Se comprometen a no hacer daños"*.

Absalón Escobar: líder sindical.

"Los indígenas fueron importantes, porque nos jugamos una estrategia, cuando salíamos a marchar, ellos nos acompañaban, también en la audiencia, lo más chistoso es que ya decían, los compas, "ahora si dirá el gobierno, vienen los "indios", ahora si es verdad que llegan las Farc, entonces ay si tiemblan jajaj. Como cuando uno protesta es guerrillero. Ellos estaban también reclamando sus tierras, y nos dieron apoyo, el gobernador."

Por esos días del conflicto llama la atención, lo que pareciera una respuesta positiva frente a la incógnita de la venida de los indígenas en el marco del paro de los corteros de caña, casualmente, resulto siendo un llamado de atención de la prensa local, en este caso El País, 25 de octubre a través de enunciados como: "se comprometen a no hacer daño", seguido de las declaraciones de Uribe, frente a la decisión de responder con el DAS y la policía frente a posibles alianzas de su

gobierno con gobiernos externos, de ahí, tal vez, la desencadenada réplica de un columnista vallecaucano:

El País, 3 de noviembre, 2008. Al margen: Germán Patiño. Mata indios: matar indios era una ocupación principal de los conquistadores españoles para hacerse a su tierra, a sus mujeres, (...) -y desde luego, un Mataindios, así fuera a la traición y de manera cobarde siempre sería tenido como un hombre valiente por sus contemporáneos.” “Según datos de la organización indígena, en los seis años del gobierno de Uribe han sido asesinados más de 1.200 indígenas. ¿Y qué? “no creíamos que matar indios fuera malo” ‘Mataindios’= ‘guahibiar’ por la ‘inferioridad del indio’.

En el anterior acto dialógico, se presupone la interacción del lector/ oyente, y por su puesto las acciones de habla del enunciador o escritor, de ahí la reciprocidad del acto ilocucionario, porque se entiende que a este enunciado también lo antecede una interacción por lo menos con otros actos perlocucionarios que dieron origen a esta comprensión de los hechos de los conquistados, y más en el marco de la reflexión sobre la movilización indígena por los días en que tenía lugar el paro de los corteros de caña.

Por otro lado, efectivamente se trató de un paro politizado, y tenemos suficientes razones para este análisis, la verdad se teje frente a la realidad y desde actores de autoridad: no por azar, las empresas y Uribe son los dueños de los enunciados, avalados también por los otros entes de poder como el militar, a través de Iguarán, ciertamente, un enunciado proviene de las relaciones de alteridad inscritas en la subjetivación de la realidad. También son políticos los actores implicados: derecha/izquierda, indígenas-trabajadores, sindicalistas/ empresas, gobierno. En este orden de sucesos, surge:

La figura de la marcha:

El País, 2008:

“El cese de actividades nos perjudica.”

El País, septiembre del 2008:

“Rechazo: por lo menos 3.000 trabajadores de los ingenios azucareros afectados con el paro de los corteros marcharon ayer en Palmira, pidiendo que se les respete el derecho al trabajo.”

Estrategia de los ingenios al llevar cortero de INCAUCA al congreso hablar mal de sus compañeros de corte de caña, de mano de la senadora Dilian Francisca Toro y Roy Barreras. Este hecho se registra antes de que estalle el paro a través de la denuncia que hacen en el senado Alexander López, quien es además quien hace un llamado a investigar el caso, asimismo, como la otra estrategia de la implementación de una marcha en la que se obligó a los trabajadores de planta a salir en contra, también de los corteros de caña:

“El País, septiembre, 2008:

“En Guacará se realizó ayer una marcha rechazando el paro de los corteros de caña”.

Las fotografías también muestran otro de las pancartas: “Marcha de solidaridad por el derecho al trabajo en los ingenios”. “No al paro de corteros.”. (El País, sep. 2008).

Creando verdad subjetiva vs estrategias gubernamentales:

Seguido de lo anterior, la estrategia de los ingenios sobre solicitar al estado la judicialización mediante lo cual se vale la policía y dan captura a 4 líderes acusados de ser guerrilleros: “Asegurados los presuntos líderes del paro de corteros”. (El País, 22 de octubre de 2008). Conflicto que solo tuvo feliz término en el 2011, luego de no comprobarles la acusación hecha por las empresas: “ser terroristas de la Farc”.

Otro aspecto dentro de la creación de subjetividad colectiva por parte del sector dulce del azúcar fue: de nuevo en el 2009, el resurgimiento del paro del ingenio María Luisa, dado el incumplimiento de la empresa por incumplir con lo pactado en torno al pago de los salarios:

26 de noviembre, 2008: "María Luisa cumple sus compromisos... paga sus obligaciones, respeta la palabra empeñada, acata la ley y goza de buen nombre y reputación, tanto en el sector como en la opinión pública".

La pelea entre los empresarios del azúcar y las cooperativas:

El país, noviembre: "Estancada negociación en María Luisa".

Portafolio, 26 de noviembre, 2008: "no confiamos en nadie" dicen la cooperativa de trabajo asociado La fortaleza, que es contratista de la María Luisa.

26 de noviembre, 2008: "María Luisa cumple sus compromisos... paga sus obligaciones, respeta la palabra empeñada, acata la ley y goza de buen nombre y reputación, tanto en el sector como en la opinión pública".

Fisura en el movimiento sindical:

Manuel Salvador Ortega: Ex líder sindical, Palmira, 2009:

"El movimiento sindical estaba muy unido, cuando pasaba algo los otros ya sabían, pero hoy día el movimiento sindical se acabó, hoy día les ofrecen prebendas.

IBIS YANGUAS: 2009.

Integrante del Movimiento, 14 de

Junio:

"Que ellos tuvieran un reconocimiento de asociación sindical. Que eso no se podía hacer uso sino que se metió a través de la asociación del 14 de junio por lo representativo de Alexander y todo eso y lo del 14 de junio en Pradera...

Daniel Aguirre. Secretario General Sinalcorteros: Florida, 2010.

"Llenamos afiliaciones sindicales a nombre de Sintracañaisucol, Sinalcorteros no existía, *llegamos a Sintracañaisucol con una caja de 5 mil corteros, ellos no lo aceptaron razones fueron muchas, entonces constituimos Sinalcorteros*. Se hizo una asamblea y allí me delegaron a mí como Secretario General, ha habido asambleas y a mí no me han removido. Sinalcorteros se ha sostenido con la empresa, con el gobierno, con la OIT, con la CUT nosotros hemos pretendido llevar bienestar a los trabajadores pero si no hay quien reclame no hay nada". (El subrayado es mío).

En este punto del análisis, no podía faltar el registro de las confrontaciones discursivas generadas también al interior del paro. Al interior de la estructura también existe la creación de subjetividades como cortinas de humo frente al conflicto. Pese a esto, en lo que si se encuentran unidos es en el reciente llamado

que hacen a través de la Cut, y del Polo Democrático Alternativo de la mano de Alexander López, Wilson Arias, Piedad Córdoba y Jorge Robledo, entre otros, colaboradores del paro del 2008, es a través de sus informes y páginas oficiales donde denuncian los recientes conflictos laborales: Persecución sindical, tercerización y negativa a negociar, masacre laboral en la cabaña, María Luisa, y Castilla, e incumplimiento de varios de los ingenios en las convenciones colectivas vigentes.

Manipulación mediática:

El País, 13 de noviembre: Activos: titular: *“superado en un 99% el conflicto de los ingenios”*.

“Es mentira la verdad” y también viceversa:

De acuerdo a Deleuze/ Guattari, en su teoría de la enunciación, se da una subjetivación del individuo mediante las máquinas semióticas, es decir, a través de la significación del aparato de poder como diría Foucault. Deleuze llama “máquinas” a todos los sistemas de escritura individual y colectiva, con referencia a esto alude a dos máquinas de producción de signos: “de significante y a-significantes”, Miremos, para Deleuze la comunicación, digamos, como expresa Lazzarato, obedece a la representación semiótica, es decir lo que Deleuze denomina: “significantes”, mientras, que “a-significantes” se refiere a las máquinas de producción de signos, llámese moneda, televisión, cine, computadores, ciencia o música.⁷² De estas últimas dice Lazzarato:

“producción o servidumbre máquina funciona sobre la base de semióticas a-significantes; aquí los signos no funcionan como significaciones, sino como si fueran un operador material en lugar de producir una significación

⁷² Este análisis desde Deleuze se hace desde la lectura de Lazzarato en la Filosofía de la Diferencia, que ya hemos referido. Ver: opus cit. p.53 y 54.

desencadenan una acción, una reacción, un comportamiento, una actitud, una postura” (p. 57).

Y es desde allí donde la massmedia viene produciendo todo el despliegue de sobreinformación del paro, y creando subjetivaciones colectivas donde el enunciado convierte al sujeto en objeto de relevo de información. En el paro del 2008, como en los otros paros la prensa jugo ese papel “máquina”, en donde las representaciones jugaron ese papel como “a-significantes”, veamos:

¿Reporte de la prensa?:

El país, noviembre de 2008. La zona plana del valle tiene 210.000 hectáreas de las cuales 170.000 están cultivadas con caña.

El país: Costo de la mecanización: una maquina cortadora puede remplazar el trabajo de 80 a 250 hombres, cuesta alrededor de US\$1,5 millones o US\$2 millones, Manuelita 22 máquinas, Incauca 12.

25 de noviembre, 2008: “Básicamente se elevó muy por encima de la inflación la tarifa de corte de caña por tonelada, hubo acuerdos en materia de vivienda y educación, más lo relativo a dotaciones. Además habrá recursos para blindar bien todo lo relativo a seguridad social, pago de incapacidades, entre otros aspectos”.

25 de noviembre, 2008: “Se calcula que son más de \$300.000 millones o lo que se han dejado de percibir, no sólo las empresas, sino los municipios y el comercios en la zona de influencias de los ingenios. Los perjuicios han sido para 700.000 colombianos que dependen del ‘clúster’ del azúcar. Es una situación social sumamente grave”.

Hasta aquí algunos de los enunciados de la confrontación. En este largo recorrido hemos visto cómo se comporta el relato del paro, no por azar se han repetido en todos estos paros de los corteros de caña que datan 1976 al 2008 (por referirnos a los más sonados), la reproducción de mecanismos de sometimiento y las técnicas biopolíticas que hemos venido refiriendo. Aspecto que finalmente podremos precisar en los siguientes enunciados, donde hay una suerte de motivos en relación a paros como el de Riopaila 1973- 1976, la Manuelita 1959, y 2005 y los 8 ingenios del paro del 2008. Creación de subjetividad colectiva y legitimación del poder:

Comparación de “Motivos” paros del sector: *Leiv motive* de enunciados:

Acciones gubernamentales: (las siguientes citas corresponden a: Sánchez, 2008).

1936: Nicolás Buenaventura: Los trabajadores de la huelga en Manuelita son reprimidos y despedidos: “La misma policía se encarga de sacarlos de los campamentos y tirarlos a la carretera central”. (p. 21).

1959: Magistrado Díaz: declara “ilegalidad de la huelga” en La Manuelita (p.36).

1959: Sobre la huelga de la Manuelita. “El Ministerio de trabajo declara la huelga ilegal, Resolución 918 del 14 de julio”. (p. 33). “Los cañeros así unificados, realizan la gloriosa marcha del 59, que llega hasta el Paso del comercio, donde caen asesinados por las balas oficiales dos compañeros: CHALACÁN Y RODRIGUEZ”. (P. 34).

1960: Referente al paro de La Manuelita, Gobierno Lleras: “El gobierno debe manifestar que no está seguro que dichos paros obedezcan a una directiva y a una organización sistemática”. (p.37)

1975: Luis Hernesto Sanclemente, Gerente Rio Paila: “la empresa jamás ha sido declarada una huelga legal, pues los paros que se han cumplido han sido ilegales, sin que haya mediado negociación de Pliego de Peticiones, tal como lo estipula el Código Laboral”, “consignas de dirigentes de la extrema izquierda revolucionaria”. (p. 45)

1975: Ministra María Helena Crovo: “ilegalidad del movimiento, mediante resolución 004730 del 17 de noviembre” Referente al paro de Rio Paila. (p. 47).

1975: El País, 27 de septiembre. “La empresa no tomará represalias”, “la mayor parte de sus trabajadores estaban dispuestos a regresar a sus trabajos”, “tratan de capitalizar la inconformidad de los obreros con fines exclusivamente políticos”. (p.58 y 59).

1976: Hernando Caicedo: “Colombia debe crear esa situación de bonanza antes de pensar en el alza de salarios”. “En Colombia trabajamos dos días y descansamos uno, pero eso sí, el patrono tiene que pagarles a sus empleados los 365 días del año” “No conozco el primero que se haya enriquecido a costa de sí mismo”. (pp.14 y 17).

1976: El País: “Versiones no confirmadas oficialmente señalaron (...) que un agente de la policía y dos obreros (...) habían sido muertos a bala” (p.60).

2008: “Por lo menos unos diez mil corteros de caña se declararon ayer en cese de actividades” El País, 16 de septiembre de 2008.

2008: “Los ingenios siempre han estado dispuestos a dialogar pero es necesario que se levante el paro”. El país, 4 de octubre, 2008.

2008: “El paro estaría infiltrado por las Farc” El país, 28 de Septiembre del 2008.

2012: Asesinato de líder sindical Daniel Aguirre.

1976: “El comité femenino fue decisivo en la organización de toda la huelga. Después de estos acontecimientos tres de sus organizadoras

fueron llevada al Buen Pastor donde realizaron huelga de hambre como protesta” (p.52).

Actualidad del paro del 2008:

Movilización de corteros de caña hacia Asocaña, Plantón: Enero, 2013: “exigimos el reingreso de los trabajadores del ingenio María Luisa, Castilla y Manuela, exigimos la contratación directa, el libre derecho a la asociación sindical, denunciemos fleteo y amenazas” informe: sindicato Sintraimagro.

Voz institucional:

25 de Noviembre, 2008. “Básicamente se elevó muy por encima de la inflación la tarifa de corte de caña por tonelada, hubo acuerdos en materia de vivienda y educación, más lo relativo a dotaciones. Además habrá recursos para blindar bien todo lo relativo a seguridad social, pago de incapacidades, entre otros aspectos”.

25 de noviembre, 2008: “Se calcula que son más de \$300.000 millones o lo que se han dejado de percibir, no sólo las empresas, sino los municipios y los comercios en la zona de influencia de los ingenios, los perjuicios han sido para 700.000 colombianos que dependen del ‘clúster’ del azúcar. Es una situación social sumamente grave”.

Finalmente, luego de este extenso juego de motivos hemos podido establecer como se confronta el discurso entre dos polos enunciativos.

Para ir concluyendo, diremos que, hemos visto desde Foucault como el poder actúa en lo social, es decir la masa, mientras las técnicas disciplinarias trabajan en el cuerpo, así los enunciados producidos de otros enunciados según Bakhtin, están en el acto perlocutivo incrustado en el universo social en donde se crea verdad subjetiva y creación social de la realidad, tal y como lo dicen Deleuze/Guattari y Berger/Luckmann en los análisis que hemos tomado como punto de referencia para este análisis. Así todos los enunciados, o relaciones de alteridad sobre el paro de 2008, son producto de otros enunciados que los preceden y continúan su devenir semiótico en la construcción social. Estrategia biopolítica, que como hemos visto especialmente desde la subjetivación colectiva escribe y reescribe socialmente enunciados de: productividad, bienestar económico, identidad

vallecaucana, cuidado con el medio ambiente en ese nuevo orden de significación: “energía para la vida”, “biodiesel para el aire puro” y “caña para el “progreso”.

Que en el caso de los paros del sector denota la misma estrategia gubernamental hacia el control de la masa, no ha sucedido por azar, que los enunciados de la confrontación se repitan, un ejemplo de ello, lo comporta el relato del paro de 1976, el 2005 y el del 2008. Son los mismos enunciadores los que protagonizan los enunciados fronterizos, que se repiten milimétricamente a través de sus técnicas de gobierno: paros declarados ilegales, desmanes militares, despidos, la unión de la prensa y el gobierno de turno, confundiendo a la comunidad, entre otros aspectos que hacen el constructo de las representaciones simbólicas que crean verdad subjetiva, analizados aquí como los mecanismos presentes en la construcción social de la realidad.

Subjetivación colectiva hacia la masa enunciataria u oyente, que hemos visto hace parte de la objetivación de la realidad del “valle del progreso”. Lugar de la enunciación en el que, los empresarios, la prensa y los órganos de gobierno en sus enunciados han dejado más o menos claro, su posición frente al paro, lo cual podía definirse en este estudio en una sola frase: “el paro es un atentado contra la productividad del Valle del cauca”, porque es nocivo para los vallecaucanos, como dirían seguramente los industriales desde su lenguaje más elaborado, constriñe el “progreso”, y “es ilegal” porque según sus argumentos hay motivaciones de la “guerrilla o terroristas” e “intereses políticos” detrás de la movilización. No corteros de caña, quienes exigen sus derechos, por otro lado, los corteros de caña, denuncian la falta de reconocimiento a su labor dentro de – precisamente-, esa productividad de las empresas para las que trabajan, así que se da lugar a la individuación y a la reflexión sobre cómo se sienten en esa labor, hay una manifestación de odio y de dolor (proveniente de un legado ancestral), también la angustia de no saber que vendrá en torno a su trabajo, y los enunciados se adentran desde su lenguaje coloquial y cotidiano, señalado por el sistema como “contestatario”. Sin embargo, también podíamos señalar que la subjetividad de estos dos polos enunciatarios o enuncivos está dirigida hacia el oyente para persuadirlo, para instarlo a la reflexión, de lo qué está pasando. Los

corteros de caña, en defensa de su mano de obra ancestral, la denuncia frente a la ausencia de decisiones estatales que garanticen el derecho al trabajo, y la igualdad como personas trabajadoras frente a los empresarios. Y estos últimos desde la urgencia de posicionar la industria fabril. De ahí que surjan como hemos presenciado aquí, la postura de intelectuales, ambientalistas y líderes políticos que en actos colaborativos de enunciación, es decir actos perlocutivos, se expresen sobre este conflicto, haciendo parte de la confrontación discursiva, que no por casualidad ocupó nuestro interés, porque en ella estuvo presente el deseo de la élite empresarial vallecaucana de continuar creando realidades paralelas frente a la problemática del paro de los corteros de caña, tales como, “el valle del progreso con el dulce sabor de la caña”.

Posdata:

En el desenfadado valle del paraíso que vio llegar por las riveras de sus ríos y mares los barcos de los colonizadores, valle por donde paso la modernidad que vio surgir el transporte, los trenes... El idílico valle de Efraín y María, de haciendas que cruzan las sombras de los esclavos que jamás fueron felices. –pese a Isaac...Valle del Cauca que dejó atrás los atardeceres de frondosos árboles frutales que cantaban con su voz de tabaco, cacao, guayabo, mango, y piña...“País vallecaucano” construido por poetas que le cantaron al prodigioso valle...

Valle olvidado que dejó todo para venir a la posmodernidad industrial y dar el toque de trompetas en obstinato, a lo Guillermo Tell, en ese interludio de sudor por azúcar y mieles para golosinas y endulzantes, sudor por alcohol carburante, por etanol, sudor, por gasolina: alimento de carros, sudor por papel, sudor hecho ya de melaza y anís, de cachaza, abono; sudor de los hombres trapiche, de los hombres machete, de los hombres quipu pavesa, (de flameante y lluvioso aliento), que –no por osadía, guardado el estuche de su cuerpo máquina, como nuevos y mutilados escarabajos del cuerpo de Gregorio Samsa, de seguro -como él por el desencanto de la modernidad-, saldrán –como les da la gana-, en busca de aguardiente; al tiempo que a otros compañeros las maquinas cortadoras con sus guillotinas borran sus rostros de azúcar, y cae la ceniza. (“Las voces de la caña”. Yolanda López D. Apartes de Crónicas y atardeceres: Fuga en Sol mayor).

El paro del 2008 finaliza con la pérdida del punto principal del pliego de peticiones de los corteros de caña: La contratación directa. Y aunque, en el 2011 por fin, se habla de cumplir el acuerdo Obama, el cual exige que se acaben las cooperativas, esta vinculación se hace bajo la figura de una nueva empresa denomina: Cosecha S.A. Implementada por el grueso de los ingenios. Situación que para los trabajadores implica la pérdida de su antigüedad y la imposibilidad de que sus familias puedan ser contratadas por los empresarios, dado los despidos masivos y la financiación de los mal llamados “productos productivos”, que expulsan al trabajador de la empresa haciéndolo, -como dicen los industriales: “dueño de su propia empresa”, como hemos visto, traducida por los corteros: “dueños de la miseria”.

Por otro lado, la agremiación sindical queda con una fisura, perdiendo dos de sus integrantes: uno líder y gestor del paro del 2005 y 2008: Daniel Aguirre en el 2012 y otro perteneciente al nuevo sindicato Sintrainagro: Juan Carlos Muñoz, de los cuales se sabe fueron asesinados y se desconocen las causas reales.

Por otro lado, el cierre de los sindicatos antiguos, que movían las verdaderas bases, el paralelismo sindical y el fenómeno de “asesorismo” de agentes externos a los corteros de caña, comandado por las empresas azucareras, lo cual, amenaza la libertad de agremiación y la legitimidad de su acción en favor de los corteros de caña.

El tema de los mal denominados “asesores” quienes realmente son impuestos a los sindicatos por las empresas, fenómeno que data desde hace varios años, especialmente, desde el 2005, cuando las empresas sintieron la amenaza de los sindicatos no patronales. Asesores quienes son los llamados a tomar las decisiones importantes: firma de convenios con los ingenios, representación con los medios de comunicación y gestores de proyectos nacionales e internacionales. Todo esto auspiciado por los empresarios quienes a través de contratos sindicales amarran al trabajador. Por otro lado, el alto porcentaje de desescolarización de los corteros de caña, (todavía hay un alto porcentaje de corteros que no leen, ni escriben, y la mayoría solo llega a 3 de primaria), la falta de conocimiento político por parte de los dirigentes sindicales del sector, el miedo y la mano negra de la empresa de mano de líderes vendidos, la nula veeduría y respaldo del gobierno frente a estas acciones que atentan al movimiento sindical, y la sombrilla de algunos grupos políticos, organizaciones estudiantiles y obreras, nacionales e internacionales camuflan la problemática bajo el silencio y la figura de la oposición, que hacen algunos líderes también de izquierda.

CONCLUSIONES

Desde el siglo XVI al XXI la élite vallecaucana ha creado relatos de poder, en especial, nos hemos detenido a analizar los enunciados de “El valle del progreso”, una de las polaridades discursivas entre dos sujetos de enunciación categóricamente opuestos, como son: por un lado, los blancos/ españoles, /hacendados/industriales, y por otro los campesinos/indígenas esclavos/afrodescendientes/mestizos/ los corteros de caña. De esta manera, hemos analizado las narrativas de la cultura hegemónica en contraposición a la subalternizadas e invisibilizadas en relación a la construcción verbal del “valle del progreso”.

Así pues, esta investigación ha pretendido hacer interpretación del conflicto agrario, desde una de sus aristas más importantes: la industria, que en este estudio de caso, ha sido el concerniente a la caña de azúcar y el paro del 2008.

Como vimos en el apartado 1 del primer capítulo el establecimiento del ethos de “progreso” ha estado cifrado en la posesión de la tierra.

El nuevo afán empresarial agroenergético, ecoverde y “bio”, por donde se prefigura la industria de la caña de azúcar como la salvadora de la crisis alimentaria que se vive en el mundo causado –precisamente-, por el daño de estas al medioambiente. “Deuda social” que bien ha señalado Pérez y Roa (2009), debido a la depredación de los ecosistemas que favorecen a las máquinas en lugar del hombre, creando comunidades tal y como afirma Hildebrando Vélez e Irene Vélez: “petroadictas y energuivoras” sobre el “cadáver de la naturaleza”. Sociedades que dan prelación al tanque de sus carros antes que a su estómago, muy propósito del título de su libro: “agrocombustibles llenando tanques vaciando territorios” (Censat Agua Viva, 2008, p.16). Y es que la crisis agroalimentaria que tiene a la sociedad en la periferia es la misma que se enorgullece de ser “tierra pujante” con el “dulce sabor de la caña”, que como señalamos en el apartado dos del primer capítulo, es la imagen que del negocio de la gramínea hacen los ingenios agrícolas en la massmedia.

Otro aspecto importante de estas aproximaciones, fue a nuestro modesto parecer, incentivar la memoria colectiva frente al circuito de dominación de la élite del departamento del Valle del Cauca. Y, es en ese sentido que el paro de los corteros de caña renueva la historia de las narrativas de resistencia, afroamerindias y mestizas frente a la barbarie desarrollista que legó el sistema colonial a la clase terrateniente vallecaucana. Evidenciando la tenencia de la tierra para el monopolio del cartel del azúcar por vía de los presupuestos del progreso. La posesión de la tierra como fenómeno causante de los conflictos sociales, el deseo expansionista de la industria azucarera en desmedro del agro y la sociedad, ya no a través de litigios de indivisos, establecimiento tierras vacas o baldíos para promover el monopolio de la tierra de parte de los terratenientes a través del régimen colonial, mediante un problema jurídico, sino, a través del cacareado síndrome del “progreso”, que ha dejado atrás la reforma agraria y a través de técnicas biopolíticas ha dejado en evidencia un preocupante problema: la falta de conciencia y memoria histórica.

De este modo, se da sentido a la hipótesis inicial sobre la creación social de la realidad y la verdad subjetiva presentes en los relatos del valle como destino paraíso de ostentada identidad que de su paso mejoró el turismo por las haciendas del Valle. Narrativas legitimadoras desde los relatos nacionalistas, que encontraron asidero en la subjetivación colectiva, también por medio de las estrategias discursivas de la pluma historiadora incapaz de sacudir la historia oficial que sigue encumbrando a Sebastián de Belalcázar igual que a diversos “próceres” de la cultura y la vida empresarial y política, a través de monumentos o suntuosos homenajes distinguidísimos y por su puesto a muchos de los encumbrados cronistas con máscara de historiadores y poetas.

Es aquí, en este valle geográfico donde se han dado cita el agua de los ríos y las florestas de las cordilleras que trajeron consigo las rutas del oro, el tabaco, la caña, a nuestro departamento y el caucho (en la amazonia), que dejó también la rapiña heredad de los españoles en las familias de élite, Los Cobo, Caicedo, Eder, Cerruti, Arboleda, Carvajal, Cabal, Molina, Lloreda, Ardila Lule, por lo que

llevaron con éxito negocios como la ganadería, la minería, y la caña de azúcar, paradójicamente en desmedro del campesinado colombiano.

Se concluye entonces, que “el progreso” ha existido pero para la clase empresarial de la oligarquía vallecaucana. Sobreviene, entonces, las respuestas a los diversos cuestionamientos que hacíamos al comienzo, de ¿dónde, por qué, cuándo, de dónde viene la polaridad discursiva? y ¿cómo se objetiviza el relato del “valle del progreso”? ¿Quién es A y quién es B? ¿Qué enunciados preceden ese discurso? ¿Cuál es la estrategia semiótica? Bien, Juzguen ustedes.

Lo cierto es que, hemos dado algunas pistas en el orden de la construcción social de la realidad, que cómo dijimos viene de la conquista al siglo XXI, ésta se ha llevado a la luz del pensamiento hegemónico, la escritura dominante y los organismos de poder.

Sin embargo el trabajador campesino ha venido resistiendo tal y como se entiende desde el legado de sus antepasados, qué posiblemente desconocen, pero que reivindicar en cada uno de los caminos sembrando, recogiendo los frutos de las semillas, por recordar algunos: Quintín Lame, en la lucha por la comunidad Nasa y todos los indígenas⁷³, “Taso”⁷⁴, Eustasio Zayaz, el trabajador de la caña, que sobrevivió a la depredación de las plantaciones a través de las huelgas en Puerto Rico, Luis Carlos Mina, Sinecio Mina y Sabas Casamán⁷⁵, activistas quienes hicieron resistencia a los hacendados en pro de los trabajadores campesinos del sur del Valle, Biokos Bioho,⁷⁶ palenquero de Cartagena que se opuso a la esclavitud en Cartagena, y tantos líderes que desarrollaron desde la otredad su espíritu combativo.

⁷³ Luz Ángela Núñez. *Quintín Lame Mil batallas contra el olvido*. Anuario colombiano de historia social y de la cultura no 35. Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Historia, Bogotá, 2008.

⁷⁴ Sidney W. Mintz. *Taso, trabajador de la caña de azúcar*. Ediciones El Huracán, Puerto Rico, 1988.

⁷⁵ Luis Carlos Mina y Mario Diego Romero. *La construcción de la memoria: Luis Carlos Mina en la historia de los pueblos del sur del valle geográfico del Río Cauca*. II seminario internacional: participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas. Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Bogotá 8-10 de noviembre de 2005.

⁷⁶ Ricardo Sánchez Ángel. Movimientos anteriores a la independencia. Capítulo: Benkos Bioho: la rebelión cimarrona y palenquera. en: Bernardo Tovar Zambrano. *Independencia historia diversa*, Universidad Nacional, 50 años del departamento de historia, 1962-2012. Bogotá, 2012.

Sea el momento de mencionar el despertar y la participación en las denuncias y en la vinculación a procesos políticos. Por ejemplo, las manifestaciones, los paros, que si bien dan cuenta de la condición de los trabajadores y su desventaja frente a las políticas agrarias, también develaron la postura de los agentes de poder, el gobierno, los empresarios y la represión de los mecanismos de control, aspecto que queda bien subrayado en el capítulo dos, en el cual, se pone de manifiesto lo cíclico del conflicto, el repetido accionar de los empresarios en concubinato con el estado y los medios de comunicación al servicio de éstos. Y pese a que la historia de la clase obrera es desalentadora por la división sindical, con el paralelismo de las organizaciones que generan desconfianza, la investigación descubre la protesta como un despertar al conflicto social de los trabajadores y trabajadoras colombianas.

Para terminar, lo que queda son los relatos de los hombres y mujeres que contaron sus historias de vida, los cuales quedaron impresas en fotos, en pinturas, en crónicas, entrevistas y en el documental que como señalamos quedaron por fuera de este primer esbozo. Las mujeres cuya referencia es somera al final del trabajo, pero que también estuvieron presentes en la misma redacción de este trabajo porque recojo su sentir y su lucha. Los relatos de su cosmogonía ancestral y fantasmagoría, la percepción de la política y la guerra, relatos de duendes, dioses y diablos del conflicto agrario, análisis iconográfico del valle, que aguardan en el tercer capítulo, experiencia que sin duda pese a las diversas dificultades de este trabajo fueron una motivación y están presentes aquí en este continuo aprendizaje. Finalmente, cumplimos el objetivo de convocar a la otredad del discurso y con el deseo de una mejor y más sosegada escritura que traduzca lo que comenzamos a sugerir la importancia de reescribir en la memoria.

BIBLIOGRAFIA PRINCIPAL

HISTORIA, LINGÜÍSTICA SOCIAL, SOCIOLOGIA DEL CONOCIMIENTO, Y ESTUDIOS CULTURALES:

1. ALTHUSSER, Louis. *Ideología y aparatos políticos de estado. (Notas para una investigación)*. Editorial de Oveja Negra. Colombia, 1971.
2. ÁLVAREZ GARDEAZABAL, Gustavo. "Se llamaba país vallecaucano" Feriva S.A. Cali Colombia, Tuluá, 2001.
3. ARTAUD, Antonin. *El teatro y su doble*. F.C.E. México, 1997.
4. BARNEY, Benjamín Barney y RAMIREZ, Francisco. "Arquitectura de las casas de hacienda en el Valle del Alto Cauca." El Ancora editores. Bogotá Colombia, 1994 y 1995.
5. BERGER, Peter y LUCKMANN Thomas. *La construcción social de la realidad*. Amorrout Editores Buenos Aires, 2001.
6. BAJTÍN, Michel. *Estética de la creación verbal*. Siglo XXI editores. Edición al español, Madrid, 1982.
7. _____ *La cultura popular en la Edad Media y en el Renacimiento: El contexto de François Rabelais*. Trad. Julio Forcat y César Conroy. Madrid: Alianza Editorial, 1989.
8. BOLAÑOS, Álvaro Félix. *Élites y desplazados en el Valle del Cauca. Litografía cultura, Tuluá, Valle del cauca, 2002*.
9. BOURDIEU, Pierre. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Editorial, Ediciones Akal. S.A. Madrid España, 1999, 2000.
10. _____ *Poder Derecho y clases sociales*. Ed. Desclee. Bilbao, 2000.
11. BUENAVENTURA, Nicolás. "Conciencia de Clase en obreros del Valle del Cauca". Estudios Marxistas 3 (1970). Estudio del CIM (Centro de Investigaciones Marxistas).
12. CAMILLE, Demoulié. *Nietzsche y Atad Por una ética de la crueldad*, Siglo Veintiuno editores, Méjico y España, primera edición en francés 1992, Edición en español 1996.

13. CIEZA DE LEÓN, Pedro de. *Crónica del Perú. Primera parte*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Academia Nacional de la Historia, 1984.
14. COLMENARES, Germán. *Calí, terrateniente, mineros y comerciantes*. Siglo XVIII. Bogotá, 1980.
15. DELLEUZE, Guilles y GUATTARI, Félix. *Mil mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Pre-textos. Valencia España, 2004.
16. DÍAZ López, Zamira. *La política dirige la economía: libertad, progreso y educación (1850-1880)*. En: Historia de las ideas políticas de Colombia. De la independencia hasta nuestros días. Editor: José Fernando Ocampo, Taurus, Pensamiento, Bogotá, 2008.
17. DÍAZ DE ZULUAGA, Zamira. *Sociedad y economía en el valle del cauca. Tomo II. Guerra y economía en las haciendas*. Dirección Editorial, Luis C. Adames Santos. Biblioteca del Banco Popular. Bogotá, Colombia, 1983.
18. DURKEIM ÉMILE. *Educación y sociología*. Shapire Editor. Uruguay, 1972.
19. EDER, James. Phanor Eder. *El Fundador*, Santiago M. Eder. Antares Ltda., Bogotá, 1959.
20. GUATTART, Félix. *Caosmosis*. Editorial Manantial, Argentina, 1996.
21. FRIEDMAN, Nina. *La saga del negro Presencia Africana en Colombia*. Los africanos: cifras y origen. Capítulo III. Santafé de Bogotá: 1993.
22. FOUCAULD, Michael. *Genealogía del racismo. La piqueta*. Madrid. 1992.
23. _____ *Nacimiento de la biopolítica*. curso en el College de France: 1978-1979. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2008.
24. ----- *Seguridad, territorio, población*: Curso en el College de France: 1977-1978. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2006.
25. _____ *Verdad y poder en: Estrategias de poder*. Obras esenciales. Volumen II. Título original: *Dits et écrits*. Traducción Julia Varela y Fernando Álvarez. Editorial Paidós, Barcelona, 1999.
26. GRAMSCI, Antonio. *La política del estado moderno*. Fontamara S.A. México S.E. 2002.

27. GUATARI, Félix. *Caosmosis*. Traducción Irene Agoff. Editorial Manantial: Argentina, 1996.
28. _____ *Las estructuras sociales de la economía*. Ed. Anagrama. S.A. Barcelona, 2003.
29. LAZZARATO, Maurizio. *Por una política menor Acontecimiento y política en las sociedades de control*. Traficante de Sueños, Madrid, 2006.
30. ----- *La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor*. Cátedra inaugural de la maestría en investigación en problemas sociales contemporáneos. Universidad Central -IESCO. Fundación Comunidad. Bogotá, 2007.
31. MARGULIS, Mario. *Sociología de la cultura. Conceptos y problemas*. Editorial Biblos. Pensamiento Social. Buenos Aires, 2009.
32. MEJÍA, Eduardo Mejía. *Origen del campesino vallecaucano siglo XVIII y XIX*. Editorial Univalle, Cali, 1996.
33. MOTTA, Nancy Motta González. *Gramática Ritual Territorio población e identidad afropacífica*, Editorial Univalle, Cali, 2005.
34. NAVARRETE, María Cristina. *Génesis y Desarrollo de la esclavitud en Colombia S XVI y XVII*. Editorial Univalle, Cali, Colombia, 2005.
35. NAVARRETE, Cristina, ESPINOSA, Iván, CASSIANI, Alfonso, CAICEDO, Amanda, BELÁLCAZAR, Martha. *GRIOT. Grupo de estudios históricos sobre afrodescendientes*. Feriva S.A. Gobernación del Valle, 2003.
36. OQUIST, Paul. *Violencia Conflicto y Política en Colombia*. Biblioteca Banco Popular. Instituto de estudios colombianos, Bogotá, 1978.
37. PÉREZ RINCÓN, Mario Alejandro y ÁLVAREZ ROA. *“Deuda social y ambiental del negocio de la caña de azúcar en Colombia: Responsabilidad social empresarial y subsidios implícitos en la industria cañera”*. AFRO editores e impresiones Ltda., Bogotá, Cali, 2009. Capítulo 3.
38. RAMA, Ángel. *La ciudad Letrada*. Editorial Arca Andes, Montevideo, 1998.
39. RIVERA, Carmen Cecilia, NARANJO, Luis Germán y DUQUE, Ana María. *De María a un Mar de caña. Imaginarios de naturaleza en la transformación del paisaje vallecaucano entre 1950 y 1970*. Universidad autónoma de Occidente. Cali, 2007.

40. RODRIGUEZ, Cuenca, José Vicente. *Pueblos, rituales y condiciones de vida prehispánica en el Valle del Cauca*. Universidad Nacional de Colombia, 2005.
41. ROMERO Mario Diego. *Sociedades negras en la costa pacífica del Valle del Cauca durante los siglos XIX y XX*. Univalle, Colombia, 1994.
42. TAUSSIG, Michel "El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica". *Las plantaciones del Valle del Cauca, en Colombia*. Editorial Nueva Imagen, Universidad de California, 1980.
43. _____ *Destrucción y resistencia campesina*. Punta de lanza, Bogotá, 1978.
44. TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América. El problema del Otro. Siglo XXI Editores, tercera edición, 1991*.
45. VALENCIA LLANO, Alonso. *El valle historia y paisaje. Historia Regional del Valle del Cauca*. Editorial Facultad de Humanidades: Cali, Colombia, 1993.
46. VALDIVIA, Luis. *Economía y espacio: el valle del Cauca 1850 a 11950*. Universidad del Valle. Centro Editorial: Facultad de humanidades. Departamento de Geografía, Cali, 1992.
47. ZULUAGA, Francisco. MEJÍA, Eduardo Mejía, VALENCIA, Rosangela Valencia, ARIAS, Alejandro. *Valle del Cauca Procesos históricos*. Editorial Manuelita, Cali, Colombia, 2012.
48. WEBER, Marx. *Economía y sociedad*. F.C:E. México, 1997.

LITERATURA Y NACIÓN SIGLO XIX-XX:

1. ESUTAQUIO PALACIOS, José. *El Alférez Real*. Cronología de José Eustaquio Palacios. Colección Bicentenario 1810-2010. Colombia, 2009 P.16.
2. CRISTINA, María Teresa. *María*. Obras completas. Volumen I. Universidad externado de Colombia. Universidad del Valle. Bogotá Colombia, 2005.
3. LÓPEZ CANO, Luis Francisco. *La tumba de María Isaacs: génesis y desarrollo de una leyenda vallecaucana*. Ministerio de Cultura, Premio Departamental de Historia. Departamento del Valle del Cauca, Colombia, 2002.

4. L. WILLIAMS, Raymond. Williams. *Novela y poder en Colombia 1844-1987*. Primera edición: abril de 1991 y segunda edición. 1992. Traducción: Álvaro Pineda Botero. Tercer mundo editores. Bogotá, Colombia.
5. MALATESTA, Julián y SANCHEZ MEJÍA, Hugues. Construir la nación, busca la región. Paisaje, relaciones sociales e historia en la literatura del Valle del Cauca, 1880-1940. Programa Editorial Universidad del Valle, Cali, Colombia. 2010.
6. MEJÍA DUQUE, Jaime. *Isaac y "María" El hombre su novela*. La Carreta, Inéditos, Bogotá, 1979.
7. MCGRADY, Donald. *Jorge Isaac*. Traducción Alberto Supelano. Universidad Externado de Colombia. Bogotá, Colombia, 2006.
8. PINEDA BOTERO, Álvaro. *La fábula del desastre*. Estudios Críticos sobre la novela colombiana. 1605.193.
9. SOMMER, Doris. *Ficciones fundacionales. Las novelas nacionales de América Latina*, Fondo de Cultura Económica, 2004.
10. VERGARA Y VERGARA, José María. *La historia de la literatura en nueva granada*. Tomo II. Biblioteca del Banco de la República Volumen 64. Bogotá, 1979.

REVISTAS VARIAS:

1. AUTORES VARIOS. Artículos: *Movimiento agrario en el sur de Colombia, Movimiento Campesino en el Valle del Cauca y Panorama histórico de la economía vallecaucana*. No 11. Universidad del Valle, 1994.
2. BONILLA, Aragón, Adolfo. *Un Moisés Azucarero*. El valle nación. No 119, Marzo, 1964. pp. 10-12
3. BUITRAGO, Oscar, LONDOÑO, Nelson y MARTÍNEZ TORO, Pedro. *"María y la refundación del Valle del Cauca"*. Revista Polígamas, Universidad del Valle, Cali, 2005. P.172.
4. GARCIA MAFFLA, Jaime. *Jorge Isaac y María*. Revista Lámpara V. 33 No 128, 1995. pp.15-19.
5. H. CAICEDO, Álvaro. *La lengua es también patria* en: El valle nación. No 11, Marzo, 1964. pp. 1-22
6. IZQUIERDO URIBE, Adolfo. *"Heurística crítica, complejidad y nueva racionalidad"*. Pensamiento y Acción, No 8. 2001., pp. 79-86.

7. NAVARRETE, Cristina. *De las malas entradas y las estrategias "del buen pasaje": el contrabando de esclavos en el neogranadino. 1550-1690*. En: Historia Critica No 34, Bogotá, 2007 pp. 160-183.
8. NAVIA, Carmiña. *María, una lectura desde los subalternos*. Revista Polígamas. Escuela de Estudios literarios. Cali, Colombia: 2005.
9. RIVERA Y GARRIDO, Luciano. *Una vieja reliquia de María*. El Rumor, 1897 y VMCI. Pp. 166 a 175.
10. RODRIGUEZ, Alonso. *El encuentro Foucault-Deleuze: dispositivos de poder y aparatos de Estado*. Revista Praxis filosófica V.2 No 1-3. Universidad del Valle, Cali Colombia, 1982.
11. SALCEDO, Jorge, VALDIVIA, Luis, VASQUEZ, Edgar y PACHECO, Margarita. *Historia, economía y espacio*. Revista trimestral de estudios regionales. V.1.1 No 2, Cali, 1979
12. SERRANO, Orejuela. *Voces textuales y voces discursivas en Dolores de Soledad Acosta de Samper*. Revista Polígamas. Cali, 2007
13. VALENCIA, Rosangela y LONDOÑO. *El movimiento campesino en el Valle del Cauca*. Historia del Gran Cauca No 11. 1997, p. 203.
14. VALENCIA LLANO, Alonso. *De la sociedad de conquista a la sociedad colonial*. Revista Historia del Gran Cauca No 11. Universidad del Valle, Cali, Colombia, 1994.

TEXTOS CAÑA DE AZUCAR:

1. ARBELÁEZ, María Angélica Arbeláez, ESTACIO, Alexandra y OLIVEIRA, Mauricio. *Impacto socioeconómico del sector azucarero colombiano en la economía nacional y regional*. Cuadernos Fedesarrollo No31. Enero 2010.
2. CENSAT PCN Agua Viva y El proceso de comunidades Negras en Colombia. *Agrocombustibles: Llenando tanques, vaciando territorios*. Editorial Bochica. Bogotá, 2008.
3. MANUELITA S.A. *Manuelita una industria centenaria: 1864-1964*. Escrito y editado por: Plaza & Perry Ltda. Editores. Bogotá.
4. PEREZ RINCÓN, Mario Alejandro Pérez Rincón y ROA, Paula Álvarez. *Deuda social y ambiental del negocio de la caña de azúcar*. AFRO editores e impresiones Ltda., Bogotá, Cali, 2009.

REVISTAS CAÑA DE AZÚCAR:

1. ARBELAÉZ, María Angélica, ESTACIO, Alexandra y OLIVERA, Mauricio. *Impacto socioeconómico del sector azucarero colombiano en la economía nacional y regional*. Cuadernos Fedesarrollo No31. Enero 2010.
2. BONILLA ARAGÓN, Adolfo. *Un Moisés Azucarero*. El Valle nación. No 119, Marzo, 1964. pp. 10-12.
3. CAICEDO, Álvaro H. *La lengua es también patria* en: El valle nación. No 11, Marzo, 1964
4. *El plan azucarero*: Revista el Valle en Nación No 119, Colección de autores vallecaucanos. Octubre de 1963.
5. RAFFO LÓPEZ, Leonardo. "La paradoja del azúcar en Colombia" Cidse. Departamento de Economía, Univalle, N0 11. 2009, también, en: <http://elobservador.univalle.edu.co>.
6. SÁNCHEZ Ángel Ricardo. *Las iras del azúcar: la huelga de 1976 en el ingenio Riopaila*. Universidad del Valle. (No aparece año). Y en: Historia Crítica no 035, Enero-Junio. Universidad de los Andes, Bogotá. Pp. 34-57.

CONSULTA EN LA WEB:

PRENSA: CONFLICTO CAÑA.

1. www.elpais.com.co. Conflicto azucarero, Octubre, noviembre, diciembre, 2008.
2. <http://prensarural.org/spip/spip.php?article1547>.
3. www.desdeabajo.info/.../3290-colombia-paro
4. <http://www.Valleonline.co>
5. www.Asocaña.com.

Textos online:

1. ÁLVAREZ GARDEAZÁBAL, Gustavo. "Se llamaba el País Vallecaucano". Edición electrónica: http://webmail.teletulua.com.co/gardeazabal/boletines/se_llamaba_el_pais_vallecaucano.htm, 2001.
2. BURGOS MOSQUERA, José Ramón. "Japio o la grandeza del viejo Cauca", en *Croniquillas*:: <http://croniquillas.blogspot.com/2008/05/japio-o-la-grandeza-del-viejo-cauca.html>
3. ARCHILA, Mauricio. "La masacre de las bananeras." Credencial Historia. N0 117. de 1999. publicado en: Biblioteca Virtual. Banco de la República.
4. LAZZARATO, Maurizio. *Biopolítica y bioeconomía*. En:

http://multitudes.samizdat.net/IMG/pdf/Revue_des_revues-LAZZARATO-trad-espagnol.pdf

5. LONDOÑO CAPURRO, Luis Fernando. *Aspectos generales del sector azucarero colombiano. Asocaña 2012*. En: <http://www.asocaña.org/modules/documentos/secciones.aspx?tipo=3&valor=301>
6. ROMERO VERGARA, Mario Diego. *Diásporas, identidades y relaciones afrocolombianas*, Universidad del Valle.
En: <http://cununo.univalle.edu.co/articulos/articulomariodiegoromero.pdf>
7. SALINAS, Adán. *¿Cómo hacerse un Cuerpo sin Órganos? Aproximación ético política a Guilles Deleuze* en: <http://nomadant.wordpress.com/biblioteca/textos/etico-politica/>.

DOCUMENTOS OFICIALES:

1. Acuerdo Rio Paila Castilla S.A. y las cooperativas de trabajo asociado, 2011.
2. Acuerdo Providencia, 2008.
3. Acuerdo Providencia, Providencia Cosecha S.A. contratación directa 2011.
4. Decretos 1774 del impuesto global a los combustibles de 1996.
5. Ley 488 de la sobretasa a la gasolina, 1988 -1998.
6. Ley de la Reforma Tributaria 788 del 2002.
7. Pliego unificado corteros de caña. CUT, 2008.

VIDEOS, PLENARIAS, INVESTIGACIONES, Y EVENTOS SOBRE LA CAÑA DE AZÚCAR:

1. Evento: Asamblea publica corteros de caña, Palmira, 2011.
2. Evento: Asamblea pública informe de Sinalcorteros a Tarsicio Mora, Presidente nacional de la Cut., 2011.
3. Eventos paro, 2008.
4. Eventos paro, -Florida 2009.
5. LÓPEZ MAYA, Alexander. *Los agrocombustibles en Colombia*. El caso del Etanol a base del monocultivo de la Caña de Azúcar. Unidad Técnica Legislativa H.S. Silverio Garzón Gaviria -investigador Corporación Humanidad Maestra Vida. Santiago de Cali – Colombia, Junio 23 de 2008.
6. _____ Plenaria en el senado, octubre de 2008.
7. _____ Audiencia pública. Florida, 2008.
8. PLENARIA ABIERTA. *Encuentro internacional de sindicatos de corteros de caña*. Hotel intercontinental, Cali, 2011.
9. Yanguas, Ibis Daniel. *Evaluación de los impactos ambientales, sociales, económicos y laborales del monocultivo de la caña de azúcar en Palmira*. Concejal de Palmira, movimiento 14 de Junio. 2008.

VIDEOTECA CONSULTADA.

1. ASOCAÑA, Informe del Dulce sabor del azúcar: Fernando Londoño Capurro, 2012. [www. Asocaña.org.com](http://www.Asocaña.org.com)
2. BOTIEU, Marie y GUY, Malcom. *Músicas rebeldes de América*. Francia, 2004
3. CAMPO, Oscar. *Tumba la caña: Rostros y rastros*, Cali, 1991.
4. CARVAJAL, Francisco. *Río cauca. Nacimiento*. Valle del Cauca, 1996.
5. CONTRAVÍA. *La música en medio del conflicto*. Colombia, 2000.
6. Colectivo Sur Alternativo y Sinalcorteros. *Pacora, caña y sol, por la dignidad de los corteros*. Popayán, 2009.
7. _____ *Pacífico negro*, Cali, 1996.
8. DORADO Antonio. *Historias del gran Cauca*. Cali, 1992
9. -----*Haciendas del Valle del Cauca*. Opus.
10. DORADO, Antonio. *Apaporis*, Cali, Colombia, 2011.
11. OCE. *Solidaridad corteros de caña*, Universidad del Valle, 2008.
12. Organizaciones sindicales. *Ruge la tierra*, Pradera, 2008.